

Nuestra Bandera

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

DEL PLENO DEL C.C. DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(7, 8 y 9 de septiembre)

INFORME DEL CAMARADA VICENTE SAINZ.

INTERVENCION DEL CAMARADA IGNACIO GALLEGO

INTERVENCION DEL CAMARADA ENRIQUE LISTER

LUIS BALAGUER

LA REORGANIZACION DEL SISTEMA DE DIRECCION DE LA
INDUSTRIA Y DE LA CONSTRUCCION EN LA U.R.S.S.

HUNGRIA, UN AÑO DESPUES DEL DRAMA

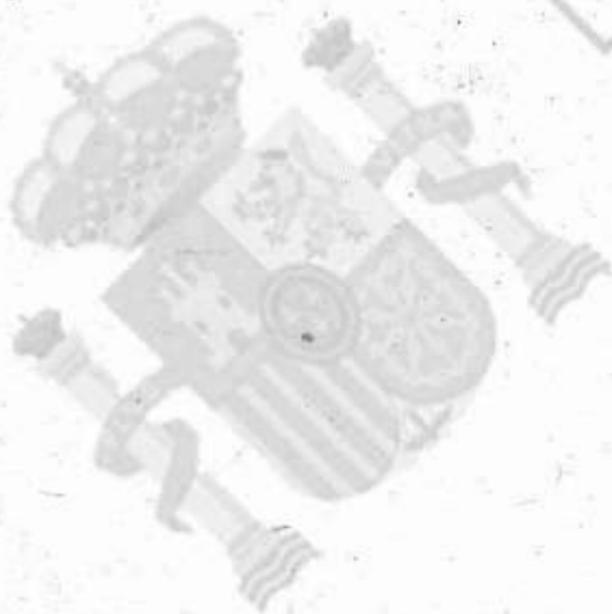
Artículos de JOANNY BERLIOZ y KAROLY KISS,
entreviú de JANOS KADAR.

Nº 18

Madrid, Octubre de 1957

Precio : **10** pesetas

MINISTERIO
DE CULTURA



En este número de **NUESTRA BANDERA** se publican algunos de los informes e intervenciones principales habidos en la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de España celebrada en los primeros días de septiembre.

En folletos aparte han aparecido el informe del Buró Político presentado por la camarada Dolores Ibárruri sobre la situación política y la intervención del camarada Santiago Carrillo resumiendo la discusión del Pleno; el informe del camarada Juan Gómez sobre la cuestión agraria y el del camarada Fernando Claudín sobre el cuarenta aniversario de la Revolución de Octubre.

Informe del camarada Vicente Sáinz sobre las luchas de las masas y la jornada nacional de demostración pacífica (*)

Camaradas:

En el año transcurrido desde la celebración de nuestro último Pleno, grandes acciones de masas han tenido lugar en España. Los boicots de Barcelona y Madrid, las luchas de los mineros asturianos y las manifestaciones estudiantiles de Barcelona, Madrid y Valladolid, son un claro exponente del impetuoso desarrollo del movimiento de las masas por sus reivindicaciones económicas y contra la dictadura, que ha tenido una amplitud desconocida hasta aquí.

« Y el rasgo característico, inconfundible de este período, altamente favorable a nuestra política es —se dice en el informe de la camarada Dolores— que... las ideas básicas fundamentales de nuestra política de reconciliación nacional, han sido el aglutinante, la bandera común de las diversas fuerzas que, por diversos motivos, son opuestas a la dictadura franquista, y que han participado en esas luchas junto a la clase obrera. »

La Declaración de junio y el Pleno del Comité Central del mes de agosto del año pasado, han contribuido poderosamente al desarrollo del movimiento popular.

Al trazar la política de reconciliación nacional y la posibilidad de la supresión pacífica de la dictadura; al destacar el aspecto económico de las luchas de la primavera pasada y plantear la necesidad de defender las reivindicaciones económicas de las fuerzas de oposición como el mejor medio para su incorporación a la lucha y para establecer acuerdos políticos; al generalizar las experiencias adquiridas por la clase obrera y las masas populares en distintos lugares, dentro y fuera de las organizaciones legales, el Partido abría grandes perspectivas al movimiento de masas y ponía en sus manos un valioso instrumento para su desarrollo en el futuro.

Las grandes luchas a que antes nos hemos referido, el carácter que han tenido, han confirmado brillantemente la política y las previsiones de nuestro Partido.

Hoy aparece ante las masas la posibilidad de ir hacia acciones pacíficas de carácter nacional contra la dictadura. Esta idea, nacida de las masas, el Partido la ha hecho suya y la devuelve de nuevo a las masas bajo la forma de una **jornada nacional de demostración pacífica contra la carestía de la vida, contra la política económica de la dictadura, por una amplia amnistía para presos y exilados políticos y por las libertades políticas.**

Creemos que tal demostración es hoy una posibilidad que con ayuda de las masas puede convertirse en realidad. A esa conclusión nos lleva el estudio sobre la situación política realizado en el informe de la camarada Dolores y en su discusión, y el análisis de las luchas de este último año, que vamos a tratar de realizar.

(*) Como resultado de la discusión habida en la sesión plenaria del Comité Central, la denominación de la Jornada fué precisada, figurando en la Resolución adoptada « Jornada de reconciliación nacional ».

LAS LUCHAS DE LAS MASAS

El Pleno del Comité Central de agosto del año pasado señaló que nos hallábamos ante nuevas y grandes acciones de las masas, sobre un plano superior a las anteriores. La realidad confirmó pronto esta afirmación. Y, siguiendo una constante de la acción popular contra la dictadura, la lucha de la clase obrera fué el motor que puso en movimiento a todas las demás fuerzas de oposición.

Las luchas de la primavera habían puesto al desnudo la descomposición, la debilidad y el aislamiento de la dictadura. La Falange había dejado de existir como partido político dirigente.

Las masas hicieron una experiencia fundamental: si actuaban unidas y sin violencias podían enfrentarse con la dictadura. En estas condiciones los obreros estaban cada día más decididos a conseguir el triunfo de sus reivindicaciones y en primer lugar un verdadero salario mínimo vital.

Por otra parte, la subida de los precios anulaba rápidamente las ventajas obtenidas por los obreros en marzo. Esto determinó que el descontento entre los trabajadores fuese en aumento. En muchas fábricas de Cataluña, en el verano, se empezaron a recoger miles de firmas exigiendo el salario mínimo vital. Se presentaba cada día más amenazadora la posibilidad de un nuevo movimiento huelguístico muy superior al de la primavera.

La necesidad de una nueva subida sustancial de salarios ganaba de esta forma nuevos partidarios cada día. En la prensa se hablaba constantemente de ello. Los boletines de las H.O.A.C. y de las J.O.C. publicaban reportajes sobre lo que ganaban los obreros y las obreras y estudios sobre lo que debían ganar. Los metropolitanos españoles, en su carta del mes de agosto, critican duramente la política social del gobierno y se pronuncian por un salario familiar y por una más justa distribución de la renta nacional.

La presión de los trabajadores obligó al gobierno y a la Falange a cambiar sus planes. En un intento de ponerse al frente del movimiento de los obreros para tratar de desviarlo y de que no perjudique los intereses de la oligarquía, Girón hace promesas que no puede cumplir y encarga a los sindicatos que hagan propuestas sobre la cuantía que debe alcanzar el salario mínimo, al mismo tiempo que hace llamamientos a los obreros para que vayan a los sindicatos, exijan allí sus derechos, etc.

Pero con su demagogia, Girón consiguió lo contrario de lo que se proponía. No sólo no ha podido ponerse al frente del movimiento de los obreros para desviarlo hacia un punto muerto, sino que ha contribuido, bien a pesar suyo, a impulsar ese movimiento, y ha sido desbordado y arrollado por él. Y esto por dos razones fundamentales:

En primer lugar, lo que en Girón y demás altos jerarcas falangistas es demagogia, en muchos funcionarios y cuadros sindicales honestos sirve de estímulo para su acción en defensa de las reivindicaciones obreras. Por otra parte, un gran número de enlaces y vocales de jurados y secciones sociales, que no se dejan engañar por la demagogia falangista, aprovechan conscientemente, orientados por nuestro Partido, los ofrecimientos demagógicos para ampliar o desarrollar la acción de los obreros, exigiendo que esas promesas se cumplan.

En segundo lugar, y fundamentalmente, está la acción de los trabajadores que, orientados por nuestro Partido, se sirven de las promesas de la Falange, primero presionando sobre los sindicatos para que sus propuestas al Gobierno respondan a las necesidades reales

de los trabajadores y, segundo, para exigir después que esas propuestas sean llevadas a la práctica.

Así, las proposiciones de los sindicatos oscilaban entre 75 y 100 pesetas como salario mínimo vital para un peón por ocho horas de trabajo. En su manifiesto a los trabajadores el 1 de Octubre, el Partido les invitaba a exigir que esas cifras fuesen aprobadas por el gobierno.

Es decir, las propuestas de los sindicatos servían, no para justificar ante los obreros una subida irrisoria de los salarios, como pretendían el gobierno y la Falange, sino para poner al desnudo las condiciones en que vivía la clase obrera, la salvaje explotación de que era objeto. Una vez más, los sindicatos verticales, bajo la poderosa presión de los trabajadores, dejaban de ser un instrumento del gobierno y de la Falange para mejor defender los intereses de la oligarquía, y eran utilizados por los obreros para la defensa de sus reivindicaciones económicas.

La experiencia es valiosa para la clase obrera y para el Partido. De ella debemos servirnos para ampliar en los meses próximos la lucha por un salario mínimo vital y móvil.

**

A finales de octubre, el gobierno decretó el aumento de salarios y ésta fué, sin duda, otra gran victoria de los trabajadores, la mayor de las conseguidas hasta aquí.

La subida del salario base en la primera zona de salarios, para un peón de la metalurgia era del 54 por 100; para un peón de la construcción del 55 por 100; para un peón de la industria química 65,5 por 100; y en la industria de la piel alcanzaba el 74,9 por 100. Para las restantes categorías profesionales, ayudantes, oficiales, etc., la subida era mucho menor proporcionalmente. Añadidas estas ventajas a las conquistadas en el mes de abril, la elevación del salario base obtenida en el año pasado por los trabajadores mediante su lucha, se elevaba de un 70 a un 100 por 100 para un número considerable de obreros y obreras. Por otra parte se imponía el principio del salario mínimo para toda España. Y, a diferencia de marzo, la subida de octubre alcanzaba también a los obreros agrícolas.

Hay que decir que no siempre nuestros camaradas supieron comprender y valorar justamente esta victoria de los trabajadores. Así, por ejemplo, en el boletín « LA VERDAD » nuestros camaradas de Madrid decían, después de destacar que la subida había sido una victoria de los obreros, que el gobierno se había burlado nuevamente de ellos al no satisfacer sus demandas. En el mismo sentido se expresaba el Comité de Barcelona del P.S.U. en un manifiesto dirigido a los trabajadores.

Esta apreciación no era justa. Ciertamente que había una gran diferencia entre las propuestas de los sindicatos y lo concedido por el gobierno. Pero la subida era considerable, y demostrativa de la situación de miseria en que vivían los trabajadores y de la debilidad de la dictadura. El gobierno no podía burlarse ya de la clase obrera, y tenía verdadero pánico a un nuevo movimiento que podía desembocar en una huelga general de los trabajadores. Sabía que si éste se producía tendría mucha mayor amplitud que el de la primavera y podría ser de consecuencias fatales para la dictadura.

La subida de salarios del mes de octubre era la más clara demostración de la fuerza de la clase obrera y de la debilidad e impotencia frente a ella de la dictadura.

**

El decreto del gobierno autorizaba a las empresas a absorber las subidas « voluntarias » por encima del salario base anterior, es decir, las conquistas obtenidas por los trabajadores en cada empresa. En muchos casos eso equivalía a anular totalmente la

subida de salarios; al suprimirles las gratificaciones o primas muchos obreros cobraban igual o menos que antes de la subida. Lo mismo ocurría si los destajos, primas a la producción, tareas, no eran subidas en la misma proporción que el salario base. Y el intento de las empresas de aprovechar esa salida que les ofrecía el gobierno, dió lugar en toda España a una reacción sin precedentes de los trabajadores en defensa de las ventajas económicas obtenidas en cada lugar de trabajo.

En Vizcaya, en Cataluña, en Madrid, Asturias, Levante, Andalucía, en toda España y en la gran mayoría de las empresas grandes y pequeñas los obreros, obreras y empleados reaccionaron vigorosamente para impedir que les fueran arrebatadas las conquistas anteriormente logradas y para conseguir que fueran íntegramente aplicados los aumentos decretados. La acción fué particularmente importante en la metalurgia y en la construcción y revistió las formas más diversas: desde el trabajo lento, que se practicó en innumerables empresas, hasta la huelga de brazos caídos, como en la « Pegaso » y en la « VERS » y otras en Madrid; desde la recogida de firmas al pie de cartas dirigidas por los obreros a los jurados de empresa hasta las concentraciones de obreros, enlaces y vocales de jurados de empresa en los locales de los sindicatos, como sucede en la Construcción en Barcelona y en el Metal y Panaderos en Madrid. En estas concentraciones, que alcanzan hasta 1.500 obreros, éstos imponen la celebración de asambleas, plantean sus reivindicaciones, eligen comisiones de obreros que les representen por encima de las representaciones oficiales sindicales y que discuten con los jefes sindicales y les amenazan con la huelga si las peticiones de los obreros no son satisfechas. En Asturias se forman en muchas minas comisiones obreras que presentan las reivindicaciones de los trabajadores.

En estas acciones han participado decenas y decenas de millares de trabajadores, han surgido millares de activistas, obreros de vanguardia, verdaderos dirigentes de los trabajadores. Casi todas estas acciones han tenido un fin victorioso: los obreros han conseguido mantener y en algunos casos elevar sus anteriores conquistas. Junto con las de la primavera las acciones del otoño pasado hicieron posibles las grandes demostraciones populares que habían de tener lugar en los primeros meses de este año.

**

Después de la subida de salarios (y ya antes de ella) se inició una subida vertiginosa de los precios, lo que despertó la indignación de los trabajadores, que no estaban dispuestos a consentir que se les escapasen por ese lado las ventajas económicas que habían conquistado. Como antes no habían permitido que se les escapasen por el camino de la supresión de las primas y de las gratificaciones. Y ante la indignada reacción popular contra la subida de precios, el gobierno trató de cargar por el lado que creía más débil, presentando a los comerciantes e industriales como responsables de la carestía de la vida. Quería así buscar una cabeza de turco sobre la cual descargar la indignación de las masas, desviar la lucha de éstas e impedir la realización de la unidad contra él.

Pero el gobierno no consiguió sus propósitos. Los trabajadores comprendieron que los aumentos de salarios no pueden salir de los menguados ingresos de los industriales y comerciantes ni de los campesinos medianos o ricos. Deben salir de un cambio radical de la política económica de la dictadura: de la supresión de los gastos de guerra improductivos y de la rebaja radical de los impuestos; de la disminución de las ganancias fabulosas que obtienen las grandes empresas monopolistas; de la eliminación de la corrupción en el gobierno y en la administración, de la liberación de la economía española del dominio que sobre ella ejercen los monopolios americanos en ligazón con la oligarquía española. Los aumentos de salarios

debían salir en definitiva de una distribución menos injusta de la renta nacional.

Así se comprende también por los comerciantes e industriales modestos e incluso por la burguesía no monopolista. El enemigo común es, pues, la política económica de la dictadura y es necesario luchar para cambiarla. De esta forma, la lucha de las diferentes capas sociales nacionales por sus reivindicaciones económicas propias, les hace coincidir en la necesidad de luchar unidos contra la política económica de la dictadura, contra la dictadura misma. Se crea una base sólida que hará posibles, mejor, inevitables, grandes acciones de masas con un marcado contenido político al mismo tiempo que económico. Esas grandes acciones tuvieron lugar en los primeros meses de este año.

El 14 de enero empieza en Barcelona el boicot a los transportes urbanos, como protesta contra el aumento de las tarifas. Es impresionante la unanimidad, el entusiasmo y la firmeza con que la población de Barcelona, sin distinción de clases sociales ni de ideologías políticas, y sobre todo la clase obrera, mantiene el boicot durante 11 días. El domingo 21 el boicot se amplió, con pleno éxito, a los espectáculos y a la prensa. En el boicot de Barcelona participaron desde los carlistas al P.S.U., que lanzó la consigna a fines de diciembre. El boicot de Barcelona tuvo enorme repercusión en toda España, particularmente en Madrid. En Madrid, el Ayuntamiento no se había atrevido a subir las tarifas de tranvías y autobuses. El boicot tenía menos justificación económica y era, en gran parte, una manifestación política contra la dictadura. Pese a ello, la organización del Partido, recogiendo y dando forma a la idea que estaba en la mente de las masas, lanzó la consigna de boicot a los transportes para los días 7 y 8 de febrero y éste tuvo lugar esos días con un entusiasmo y unidad extraordinarios. El movimiento de las masas se extendió rápidamente a diferentes ciudades. En Sevilla hubo manifestaciones estudiantiles y se volcaron tranvías en la calle. En Valencia, de una manera espontánea, se inició el boicot a los transportes; sólo la falta de una dirección impidió que fuera un éxito. En Córdoba y en Alcoy, siguiendo las iniciativas del Partido, las masas realizaron el boicot. El 10 de marzo, en Valladolid y en Tarrasa, respondiendo al llamamiento de las organizaciones del Partido, se realizaba el boicot a los transportes y a los espectáculos públicos. En Madrid los días 30 y 31 de marzo tenía lugar otro boicot a los espectáculos públicos y a la prensa.

Particular importancia tuvieron las luchas de los mineros asturianos en los meses de febrero y marzo, que fueron dignas de sus mejores tradiciones revolucionarias. Las acciones empezaron en la mina « La Camocha » y después en la « María Luisa » en defensa de conquistas económicas que las empresas les querían arrebatar; la lucha de los obreros se expresaba a través del trabajo lento.

Sólo cuando los trabajadores que iniciaron la huelga cesan en ella, termina el paro y el trabajo lento en las demás minas.

Merece destacarse la conducta heroica de las mujeres de los mineros. Durante la primera huelga de la « María Luisa » permanecieron constantemente junto a la mina y durante varias horas cortaron por completo el tráfico en la carretera de Laviana a Sama al realizar allí una gran concentración.

La acción de los estudiantes adquirió un gran volumen en este período, principalmente en Barcelona y Madrid.

A primeros de noviembre pasado, los estudiantes barceloneses pidieron autorización para celebrar una manifestación expresando sus sentimientos sobre los acontecimientos de Hungría. El gobernador, que sabe cuáles son los sentimientos que los estudiantes quieren expresar, no sólo no autoriza la manifestación, sino que bloquea la Universidad y los alrededores con grandes fuerzas, para impedir que los estudiantes salgan de allí. Pero pese a todo, éstos manifestan a las puertas de la Universidad, no sobre Hungría, que no era más que el pretexto, sino contra la dictadura franquista gritando, « ¡Queremos libertad! », « ¡Abajo la dictadura! »

Durante el boicot a los transportes los estudiantes jugaron un

papel importante. El 21 de febrero en el Paraninfo de la Universidad y ante unos 40 guardias, impotentes ante la actitud pacífica de los estudiantes, éstos celebran el « Primer Congreso Libre de Estudiantes » y aprueban antusiastamente y unánimemente una serie de conclusiones de gran importancia: desaparición del SEU, celebración del Congreso Nacional de Estudiantes, formación de una asociación nacional de estudiantes, libertad de asociación y expresión en la Universidad, libertad de los detenidos y cese de los expedientes académicos, dimisión del Ministro de Educación, del Rector de la Universidad, y de otras jerarquías, etc.

De la amplitud de las luchas estudiantiles en Barcelona da una idea el hecho de que más de 300 estudiantes han sido detenidos o sancionados.

En Madrid han tenido lugar importantes manifestaciones estudiantiles por las calles del centro de la ciudad los días 7 y 8 de febrero, coincidiendo con el boicot a los transportes. Los estudiantes de las escuelas especiales han realizado importantes acciones contra el proyecto gubernamental de enseñanzas técnicas. Millares de firmas de estudiantes han sido estampadas al pie de un documento pidiendo al gobierno la libertad de sus compañeros detenidos en Barcelona y la anulación de las sanciones impuestas. Lo mismo se hace en Salamanca y otras universidades.

Es importante también la actitud de los intelectuales. A primeros de noviembre, cuando el gobierno y los elementos reaccionarios de la Iglesia realizaban una feroz campaña anticomunista a propósito de los acontecimientos de Hungría, decenas de intelectuales españoles, entre ellos los de mayor prestigio y personalidad, se dirigían en un escrito al gobierno pidiendo la libertad de los estudiantes detenidos en Madrid durante las luchas de febrero. En la « Ciudadela del anticomunismo », como estúpidamente se trata de presentar a España, las manifestaciones anticomunistas organizadas se transforman en manifestaciones por la democracia y contra la dictadura franquista. Los intelectuales se pronuncian... por la libertad de los estudiantes detenidos en España. Y los obreros, incluso los católicos, se niegan unánime y rotundamente a contribuir a la suscripción abierta por los jefes falangistas en favor de los contrarrevolucionarios húngaros.

Es una experiencia que brindamos a los anticomunistas. Cualquier hombre inteligente, por muy anticomunista que sea, no dejará de meditar sobre ella y sacar las conclusiones oportunas.

En resumen, durante el año transcurrido desde la celebración de nuestro Pleno, el movimiento de las masas ha adquirido una enorme amplitud, desconocida hasta aquí, y en él han participado todas las fuerzas que se oponen a la dictadura, desde los comunistas a los monárquicos, desde los obreros a la burguesía nacional. Las últimas detenciones en Madrid y Barcelona ponen de relieve lo que decimos.

**

Un tal movimiento ha puesto en manos del Partido y de las masas experiencias valiosas, de gran utilidad para las futuras acciones. Queremos poner de relieve algunas de ellas.

En primer lugar, destacan los boicots, especialmente en Barcelona y Madrid, como formas nuevas, más elevadas, de la lucha de las masas contra la dictadura. Se caracterizan por su enorme amplitud, que abarca a todas las capas sociales y fuerzas políticas que se oponen a la camarilla gobernante. Por su carácter pacífico, contra el cual se estrellan las provocaciones del gobierno. Por la ligazón de importantes reivindicaciones políticas junto a las reivindicaciones económicas fundamentales de las masas. Todo esto ha hecho de los boicots verdaderos plebiscitos contra la dictadura, ejemplos vivos de la reconciliación nacional entre los españoles, y ha demostrado la posibilidad real del derrocamiento pacífico de la dictadura.

En segundo lugar, se ha puesto de relieve la potencia de las masas y la descomposición e impotencia del régimen franquista.

En Barcelona, Madrid, Asturias, una buena parte de las fuerzas represivas han visto con simpatía la lucha de las masas, se han solidarizado con ellas. Es particularmente importante la actitud del Ejército, expresada en la conducta de un gran número de oficiales, sobre todo en Barcelona y Madrid. No sólo no se han opuesto a los boicots, sino que han participado en ellos y en algunos casos de una manera ostensible.

Los boicots, sobre todo el de Madrid, han demostrado hasta qué punto los intereses económicos y los objetivos políticos fundamentales de las fuerzas sociales y políticas más dispares coinciden hoy objetivamente contra la dictadura. Y, lo que es más importante para nosotros, han demostrado hasta qué punto la política de nuestro Partido recoge, interpreta, expresa, los intereses y aspiraciones fundamentales de la enorme mayoría de nuestro pueblo. En el boicot a los transportes de Madrid los días 7 y 8 de febrero, que fué la obra de **todo** el pueblo madrileño, desde los obreros a la burguesía, sólo participó organizadamente nuestro Partido. El Partido lanzó la consigna, que estaba en la conciencia de las amplias masas, y elaboró los llamamientos y octavillas que después eran distribuidos y difundidos por las masas con un entusiasmo impresionante. Es cierto que esos materiales no llevaban la firma del Partido, y era justo hacerlo así. Pero todos los problemas que en ellos se planteaban respondían enteramente a la política del Partido. Y por esos objetivos, es decir, por los objetivos de la política del Partido se ha movilizado todo el pueblo madrileño unánimemente, con gran entusiasmo y firmeza. Eso demuestra no sólo la influencia y la fuerza del Partido. Demuestra la gran justeza de nuestra política, cómo las masas la hacen suya.

Las luchas a que nos venimos refiriendo han puesto de relieve la madurez de la conciencia de las masas, sobre todo de la clase obrera. Esto destaca principalmente en Asturias. En un intento de romper la acción de los mineros, recordándoles los largos años de salvaje represión, el gobierno concentró en la cuenca del Nalón un gran número de fuerzas. Sus objetivos los expresaba un guardia al decir: « Si los mineros pierden el miedo no hay quien pueda con ellos ».

Pero los mineros no se dejaron amedrentar por el despliegue de fuerzas y respondieron a las amenazas y detenciones elevando su lucha, que en principio tenía como objetivo sólo reivindicaciones económicas y se manifestaba a través del trabajo lento, a una huelga encerrándose en el interior de las minas y en solidaridad con los detenidos y represaliados. Es decir, la lucha adquirió rápidamente formas y objetivos muy elevados. Eso pone de relieve con particular fuerza cómo bajo la corteza de aparente temor y a veces indiferencia —que hemos de tener en cuenta para no distanciarnos de las masas— madura la conciencia de los obreros y se crean condiciones favorables para acciones de gran envergadura.

Los boicots y las acciones que estamos analizando nos han enseñado que no podemos forzar el desarrollo de la lucha de las masas, que no podemos ser impacientes ni dejarnos arrastrar por el entusiasmo del momento, que hemos de saber no sólo empezar una acción, sino terminarla también, pues una acción no se puede mantener indefinidamente ni dejar que muera por consunción. Algo de esto hubo en Barcelona y en Madrid. Coincidimos plenamente con el Comité Ejecutivo del P.S.U. al creer que la consigna de huelga general lanzada durante el boicot a los transportes en Barcelona no era totalmente justa pues no se habían creado las condiciones para asegurar el éxito. Asimismo, no podía continuar indefinidamente el boicot y hubiera sido bueno dar la consigna de terminarlo valorando ante las masas lo conseguido. Lo esencial cuando se empieza una acción, es no perder la dirección de ella, ver hasta dónde se puede llegar y cuándo es necesario hacer alto para no perder el contacto con las masas.

Después del boicot del 7 y 8 de febrero, el Partido en Madrid debió de valorar ante las masas los éxitos obtenidos: que no subieron

los transportes; terminación de las multas a los comerciantes; cese de las restricciones eléctricas, etc., al mismo tiempo que se le señalaban las experiencias que de él se desprendían para su acción posterior. Tampoco se prestó la atención debida al fortalecimiento del Partido con las fuerzas que más se habían destacado en la organización del boicot y en el curso del mismo. Ambas cosas son necesarias si queremos ir elevando la conciencia de las masas y la fuerza del Partido.

Es indudable que el segundo boicot de Madrid, los días 30 y 31 de marzo, tuvo mucho de positivo, entre otras cosas porque fué preparado y realizado por el Partido y otras fuerzas liberales y católicas, pero los camaradas de Madrid no tuvieron suficientemente en cuenta los cambios que se habían producido en la situación con la formación del nuevo gobierno y, sobre todo, no vieron que el boicot a la prensa y espectáculos, por sus características, no permitía a la clase obrera jugar el papel decisivo, como lo hizo en el de los transportes.

Las luchas pasadas, en las que ha sido decisiva la participación del Partido y ha jugado un importante papel Radio España Independiente, han dado a las masas y a nuestro Partido una gran experiencia, les han fortalecido enormemente y han creado condiciones favorables para el desarrollo de las próximas luchas en un plano aun más elevado que las anteriores.

Al mismo tiempo que se ha ampliado la participación en ellas de fuerzas de todos los horizontes políticos y sociales, también se han extendido geográficamente abarcando regiones donde hasta ahora las acciones se desarrollaban en las empresas de muros para adentro, como Asturias, Valladolid, etc. Todo ello es una demostración de cómo la acción de masas tiende a generalizarse, de que podrá alcanzar un carácter nacional si no la encerramos en marcos muy rígidos en lo que a formas y plazos se refiere. La jornada nacional es hoy una necesidad que impone el propio desarrollo de la lucha de las masas.

**

¿Qué conclusiones podemos deducir de todo este proceso de luchas que ha tenido lugar en nuestro país y que hemos tratado de resumir?

En primer lugar que la lucha de las masas ha sido el factor decisivo en la descomposición y la crisis del régimen franquista. Las victorias económicas de las masas, sobre todo las últimas subidas de salarios, han jugado un importante papel en ese orden. En el terreno político, como se dice en la nota del Buró Político del 2 de marzo: « La acción del pueblo, en las gloriosas huelgas de Barcelona, Euzkadi y Madrid en 1951 puso en crisis al gobierno franquista y obligó al dictador a realizar ciertos cambios; las manifestaciones estudiantiles de febrero de 1956 provocaron la caída de Fernández Cuesta y pusieron al descubierto la descomposición e impotencia de la Falange. Las acciones de este último período que han culminado en Barcelona y en Madrid, han conducido al aislamiento extremo de la dictadura y a una crisis mucho más grave ».

Esto no quiere decir que nosotros olvidemos ni subestimemos la acción de otras fuerzas no populares y de determinadas personalidades. Pero la acción de estas fuerzas y personalidades ha estado determinada y está impulsada por la lucha de las masas populares. Ello confirma nuestra tesis.

**

A lo largo de nuestra exposición queda patente el importante papel que han jugado en la lucha contra la dictadura las fuerzas de la pequeña burguesía en la ciudad y en el campo y aun más los intelectuales y los estudiantes. Pero está claro también, y no podía ser de otra manera, que el papel decisivo, por su combatividad

y su fuerza y por su gran sentido político, lo ha jugado la clase obrera. Así lo demuestra no sólo todo el proceso que culmina en la subida de salarios del mes de octubre del año pasado, sino las grandes acciones populares que fueron los boicots de Barcelona, Madrid, Valladolid, etc. En éstas y otras acciones la clase obrera ha sabido plantear y defender no sólo sus reivindicaciones específicas, sino las reivindicaciones que interesaban fundamentalmente a otras fuerzas: la lucha contra los impuestos abusivos, por la libertad de comercio, por la revalorización de los precios agrícolas, etc. Esto ha permitido a la clase obrera convertirse en el centro del conjunto de fuerzas nacionales que luchan contra la dictadura.

Y es importante destacar este papel predominante de la clase obrera, porque tiene lugar después de casi 20 años de dominación y de terror franquista, que se ha cebado con particular ferocidad sobre los trabajadores. Y cuando ha surgido una nueva generación de obreros que no ha conocido las organizaciones democráticas y revolucionarias.

Durante 20 años han pretendido los franquistas « educar » a la juventud obrera en el mito de la superación de las clases y de la lucha de clases, imbuir en ella la ideología fascista. Pero después de esta larga tarea « educadora », la dictadura se encuentra con una juventud obrera que ha sido impermeable a la demagogia falangista, que busca ansiosamente la manera de saber lo que ocurre en el mundo, que desea fervientemente conocer nuestras ideas y, sobre todo, que en las grandes luchas populares que tienen lugar en España sabe ocupar cada día con mayor firmeza un puesto de primera fila.

En la juventud obrera está la fuerza del porvenir. De ella han salido ya y salen cada día magníficos dirigentes, que en las empresas, como miembros de las comisiones obreras, como enlaces, en los jurados, en muchas secciones sociales, en las organizaciones del Partido demuestran cada día su abnegación y su capacidad para defender los intereses de las masas. Ahí está la cantera inagotable donde deben nutrirse, fundamentalmente, las organizaciones del Partido.

Así la clase obrera ha sido más fuerte que el terror y la miseria, más fuerte que la embrutecedora demagogia falangista. Incomparablemente más fuerte que los que han querido someterla y dominarla. Y hoy, después de tantos años de sufrimientos, la clase obrera en Asturias, en Barcelona, en Vizcaya, en Madrid, en toda España, muestra su pujanza y su combatividad.

Pero la clase obrera tiene mucho más que pujanza y combatividad. Tiene un gran sentido nacional y una gran madurez política, como lo demuestran todas sus acciones que le permiten aparecer, en estos momentos cruciales para el porvenir de España, como la fuerza democrática y nacional no sólo más potente, sino más capaz de asegurar el desarrollo democrático pacífico de nuestro pueblo.

**

Todo el desarrollo de las luchas destaca con fuerza el papel tan importante que ha jugado nuestro Partido.

No subestimamos a las demás organizaciones y partidos. Sabemos que somos y representamos sólo a una parte del pueblo. Que es necesario, hoy y mañana, el concurso de todas las fuerzas, de todos los partidos y organizaciones para acabar con la dictadura y asegurar el desarrollo democrático en España. Respetamos a cada una de esas organizaciones, buscamos su colaboración, queremos marchar con todos, y en primer lugar con los que están más cerca de nosotros.

Pero sentimos el orgullo de haber cumplido con nuestra responsabilidad, en todo momento, ante la clase obrera y el pueblo. El papel del Partido ha sido fundamental en todo el proceso de luchas populares contra la dictadura. Ha estado presente en todas las grandes acciones.

No se puede separar el movimiento de las masas de la orienta-

ción y el trabajo del Partido. Este ha señalado, en general, el camino por donde aquél ha discurrido.

*
**

El carácter pacífico del movimiento de las masas es otro de sus rasgos distintivos más acusados y se ha puesto de relieve en todas las acciones.

Hay que destacar en primer lugar que el « carácter pacífico » no quiere decir ausencia de lucha. El movimiento de las masas es, en sí mismo, una lucha poderosa y heroica por la democracia.

A simple vista, contrasta este carácter pacífico de la acción de las masas con los crímenes y violencias sin cuento cometidos por la dictadura, que debían generar, y han generado durante mucho tiempo, un afán legítimo de revancha, sobre todo en la clase obrera, que es quien más ha sufrido la represión franquista. Pero ese deseo de evitar nuevos horrores a nuestro pueblo, que se manifiesta en primer lugar en la clase obrera y que es un maravilloso exponente de su madurez política, de su sentido nacional, obedece a causas muy importantes.

Expresa el hondo deseo de reconciliación nacional que existe en nuestro pueblo y que se manifiesta con fuerza arrolladora en todos los aspectos de la vida nacional. Responde a una experiencia histórica adquirida por las masas, por el pueblo, aunque de ello no todo el mundo tenga plena conciencia, y que les dice que no es posible que continuemos, como pueblo, devorándonos mutuamente. Es el deseo de que la vida y la lucha política pueden y deben marchar en nuestro país por cauces democráticos, sin guerra civil.

Frente al deseo de reconciliación nacional y de cambio pacífico que se manifiesta en todo el pueblo, la dictadura hace esfuerzos y provocaciones para suscitar la violencia. Amenaza con el desencadenamiento de una nueva guerra civil, atiza los rescoldos del odio, hace lo imposible por mantener el espíritu de guerra civil. Con ello sólo logra poner más en evidencia su carácter de camarilla totalmente ajena a los intereses nacionales, de elemento extraño al cuerpo nacional.

El carácter pacífico del movimiento de las masas es la más categórica condenación de la dictadura, que necesitó un millón de muertos para imponerse y que necesita de la violencia y del espíritu de guerra civil para mantenerse. Es, al mismo tiempo, la expresión de la posibilidad de que estos horrores no se repitan más.

Del movimiento popular extraemos una conclusión fundamental: es en el pueblo, y en primer lugar en la clase obrera, donde reside la fuerza que acabará con Franco, que asegurará el desarrollo democrático en nuestro país.

Tenemos confianza inquebrantable, apasionada en las masas, en sus energías, en su capacidad creadora.

Nuestra misión como Partido es orientar, organizar y dirigir esa inmensa fuerza, darle conciencia y contenido, encontrar las vías para que pueda desarrollarse plenamente. Debemos preparar al Partido para que cumpla plenamente su misión.

HACIA LA GRAN DEMOSTRACION NACIONAL PACIFICA

El movimiento de las masas en su desarrollo marcha en la dirección de desembocar en grandes acciones pacíficas de carácter nacional contra la dictadura, respondiendo a la tendencia que se ha manifestado en las luchas de las masas de extenderse a otras localidades o regiones y a englobar en ellas fuerzas cada vez más amplias.

Así ocurrió con las acciones estudiantiles de febrero del 56 en

Madrid. Su repercusión fué grande en toda España y contribuyeron poderosamente al desencadenamiento del movimiento huelguístico de los meses de abril y mayo. Y todos sabemos que ese movimiento, que empezó en una fábrica de calzado de Pamplona, se extendió rápidamente en toda la ciudad y después a otras localidades de Navarra para saltar en seguida a Bilbao, San Sebastián y numerosas poblaciones de Vizcaya y Guipúzcoa.

El boicot de Barcelona despertó en centenares de millares de españoles el deseo de « hacer algo » en solidaridad con el pueblo barcelonés y jugó un papel muy importante en el boicot de Madrid, Córdoba, Valladolid, etc., y en las luchas de los mineros asturianos.

Pero el sentimiento solidario de las masas respondía a una pregunta que centenares de millares de españoles se hacían: ¿Qué sucedería si estas acciones se hicieran no en una capital, sino en toda España al mismo tiempo? No cabe duda que se crearía una situación muy difícil a la dictadura del general Franco, que podría tener muy serias consecuencias para él.

Ahí está la idea de la demostración nacional pacífica contra la dictadura. Ha surgido en la mente de millares de españoles, como una consecuencia del desarrollo del movimiento popular. El Partido, en la Declaración del Buró Político del 9 de febrero, la recoge, la hace suya, la da forma y la presenta de nuevo a las masas.

Desde entonces la idea de la demostración nacional ha ganado terreno, ha ido tomando cuerpo entre el pueblo, aunque hay que reconocer que no con la rapidez y en la medida deseada. Varias organizaciones importantes de nuestro Partido han estudiado las posibilidades de llegar a la demostración, las formas que puede revestir en las ciudades donde estas organizaciones actúan y han presentado a la Dirección del Partido algunas sugerencias interesantes después de consultar con los militantes y con nuestros aliados. En varias ciudades importantes las organizaciones del Partido han dirigido llamamientos popularizando la idea de la demostración.

Sin embargo, hemos de decir que esta importante cuestión dista mucho de haber sido comprendida en toda su transcendencia y posibilidades por las organizaciones del Partido.

La demostración nacional será la culminación de un gran número de grandes y pequeñas acciones. Será la obra de miles de organizadores y dirigentes de las masas a lo largo de todo el país, pertenecientes a todas las clases sociales, a todas las ideologías, a todas las organizaciones y partidos políticos que de una u otra forma se oponen a la dictadura. La demostración nacional será la obra de las masas.

Esto quiere decir que la mejor forma de llegar a la demostración no puede ser sólo la agitación en torno a ella. La agitación es importante, pero lo fundamental es estimular la lucha popular de cada una de las fuerzas nacionales y en primer lugar de la clase obrera, en defensa de sus reivindicaciones económicas y políticas fundamentales.

Los problemas económicos de todas las fuerzas que se oponen a la dictadura se agravan cada día más. En las condiciones actuales, en que las masas van recuperando la confianza en sus propias fuerzas y el aislamiento de la camarilla gobernante es cada día más acentuado, el empeoramiento de la situación económica de las masas les empuja a la acción y se traducirá seguramente en una nueva ola de grandes y pequeñas acciones, sobre una base superior a las anteriores.

La acción de las fuerzas populares por sus reivindicaciones económicas les enfrenta cada vez más abiertamente con la política económica de la dictadura y les hace coincidir así en objetivos políticos importantes, en la lucha por la conquista de las libertades necesarias para la defensa de los respectivos intereses económicos.

En la actualidad, el problema que más descontento crea en las diferentes capas y clases sociales es el alza constante del precio de la vida. La carestía de la vida afecta tan brutalmente a la inmensa mayoría de los españoles en las ciudades y en el campo, que la

lucha contra la vida cara puede convertirse en un arma sumamente eficaz en la lucha contra la dictadura.

Nos encontramos, pues, con toda probabilidad, ante una nueva ola de grandes y pequeñas acciones de los obreros, de los campesinos, estudiantes, intelectuales, comerciantes e industriales. Ante una etapa de actividad política de las masas, sin precedentes en todos los años del franquismo. Las anunciadas elecciones sindicales y posiblemente municipales favorecerán la movilización popular.

Todo este movimiento de las masas, que pondrá en juego energías inmensas, que hará surgir de su seno miles de organizadores y dirigentes, puede y debe desembocar, a través de los pequeños canales que son las acciones parciales, en el ancho mar de la **jornada nacional de demostración pacífica que manifieste la voluntad nacional favorable a la desaparición de la dictadura del general Franco sin derramamiento de sangre ni violencias.**

La demostración nacional no es un movimiento subversivo ni una acción violenta contra la dictadura. Los comunistas la vemos como la movilización pacífica de todo el pueblo contra la política económica de la dictadura, contra la carestía de la vida, por la amnistía y por las libertades políticas para todos los españoles. Como la materialización de los deseos de todo el pueblo de que pacíficamente se produzca un cambio político en España.

No vemos la demostración nacional como el último acto contra la dictadura, aunque tendría una importancia extraordinaria acelerando el proceso de descomposición de la camarilla gobernante. Puede ser un plebiscito nacional, una advertencia cívica del pueblo a los que detentan el poder, la expresión unánime del deseo nacional de que su tiranía desaparezca.

No puede ser la obra de un partido o de un grupo de partidos, pues no va dirigida contra ninguna agrupación política, ni incluso contra los falangistas, cada día más alejados de Franco y de la política realizada por los dirigentes de Falange. Debe ser la obra de todos los partidos y organizaciones antifranquistas, de la izquierda y de la derecha. Deben participar también en ella las organizaciones legales: los sindicatos verticales, las H.O.A.C. y las J.O.C., el SEU, las organizaciones deportivas, las cooperativas, las cámaras de comercio, los colegios de abogados, de ingenieros, de arquitectos, de médicos, la Sociedad de Autores, etc.

En todas estas organizaciones se puede buscar la forma de participar en la demostración nacional, poniéndose a cubierto los participantes de la posible represión de la dictadura. Una manera adecuada podía ser haciendo uso del derecho de petición que el fuero de los españoles reconoce a todo ciudadano, para pedir a las autoridades la rebaja de impuestos, la libertad de comercio y la apertura de nuevos mercados, la supresión de las trabas que frenan la libre actividad de esas organizaciones, la supresión de la censura, el mejoramiento de las condiciones económicas de los afiliados de cada organización o colegio profesional, la concesión de libertades democráticas, etc.

No es una demostración contra el ejército y las fuerzas armadas ni contra los funcionarios del Estado. Los militares y funcionarios no deben ver en la demostración nacional nada atentatorio a sus personas o intereses profesionales. Va solamente contra la oligarquía gobernante, y ellos pueden participar también, como lo hicieron durante los boicots de Madrid y Barcelona, no enfrentándose con el pueblo y expresando así el respeto a la voluntad popular y nacional expresada pacíficamente.

Todos y cada uno de los millones de españoles que desean la desaparición de la tiranía y el restablecimiento de las libertades ciudadanas; que aspiran a vivir dignamente en una España libre y soberana de donde sea desterrada la violencia como arma política, pueden y deben contribuir con su esfuerzo personal y preparar y organizar la demostración nacional.

Las formas de la demostración serán muy variadas. Pueden abarcar desde la huelga en una o varias ciudades o pueblos, como en Barcelona en 1951 o en Pamplona y Guipúzcoa en 1956, a la

huelga de unas horas como se ha hecho ya en numerosas empresas, o una huelga de brazos caídos dentro de la empresa o de la mina, como se ha hecho esta primavera en Asturias. Puede tener la forma de boicots como los de este invierno pasado.

Los obreros que por la índole del trabajo que realizan, por tener éste el carácter de servicio público: luz, agua, ferroviarios, etc., no han participado antes y encuentran más dificultad para hacerlo, deben de encontrar formas para colaborar de una manera inequívoca en la demostración: haciendo paros breves simbólicos, presentando sus peticiones de aumentos de salarios, etc.

En todo caso hay que tener en cuenta que la participación de la clase obrera será el factor decisivo en el éxito de la demostración. Partiendo de esta enseñanza fundamental de las acciones pasadas, sobre todo de los boicots de Madrid y Barcelona, se deben buscar las formas a través de las cuales la clase obrera pueda arrastrar con su ejemplo a otras fuerzas más vacilantes para que participen también en la demostración. La experiencia ha demostrado que los boicots a los transportes urbanos han facilitado ese papel decisivo de la clase obrera.

Las mujeres pueden jugar un importante papel en la demostración, lo mismo en las ciudades que en los pueblos. Sobre ellas recaen en primer término y de muy diversas maneras las consecuencias de la vida cara. Las mujeres obreras son víctimas de una desigualdad irritante cobrando un salario muy inferior al de los obreros por el mismo trabajo.

En torno a la lucha contra la carestía de la vida, por un salario igual a igual trabajo, etc., las mujeres pueden participar activamente en la jornada de demostración junto a los hombres.

Los comerciantes e industriales pueden cooperar al éxito de la demostración cerrando sus establecimientos, sumándose a los obreros y empleados que abandonen el trabajo, como ya lo hicieron muchos de ellos en Barcelona y en Euzkadi; exigiendo que las cámaras de comercio e industria adopten resoluciones contra la política económica de la dictadura, que tan gravemente lesiona sus intereses. Contra los intentos del gobierno de presentarles como responsables de la carestía de la vida; contra los atropellos de la Fiscalía de Tasas, como hicieron los comerciantes de tejidos de Madrid en el mes de enero, contra la escasez de materias primas, la expoliación a que les someten los monopolios y por la concesión de las libertades políticas.

En el campo la demostración puede revestir formas muy variadas de acuerdo con las características, problemas y posibilidades de cada lugar. Si tiene lugar en época de recolección una forma muy eficaz puede ser el paro total o parcial. Otra puede ser la reunión de todos los habitantes en la plaza del pueblo adoptando resoluciones en las que se pidan la revalorización de los precios agrícolas, la eliminación de los grandes beneficios que se llevan los monopolios que acaparan los productos agrícolas, la libertad de comercio y, en general, los problemas que en cada pueblo o comarca afectan de una manera más viva a los campesinos y les enfrenta más directamente con la dictadura.

En las zonas donde existen muchos obreros agrícolas ellos serán, como la clase obrera en las ciudades, el factor decisivo de la demostración y se deben buscar en cada caso las formas más adecuadas para la acción conjunta de los obreros agrícolas y de los campesinos, ligando las reivindicaciones de unos y otros.

En las universidades, institutos, escuelas especiales, los estudiantes y profesores deben unirse y encontrar juntos la manera de participar en la demostración: no asistencia a las clases, celebrar asambleas en el Paraninfo de la Universidad donde planteen sus problemas y reivindicaciones específicas principales y las de carácter general, como libertades políticas para todos los españoles.

Lo esencial es, en definitiva, encontrar en cada fábrica, taller, mina, tajo, centro de estudio, etc., la forma más adecuada de manifestar pacíficamente la oposición a la política económica de la dictadura, la protesta contra la vida cara y la exigencia de la amnistía

y de libertades para todos los ciudadanos. Esto tiene que ser hecho por millares de hombres y mujeres que serán los verdaderos organizadores de la demostración y sólo se podrá conseguir ligando a ésta en cada caso los problemas fundamentales de las masas.

Si existiese un organismo nacional representativo de todas las fuerzas que se oponen a Franco sería tarea fácil la organización de la demostración nacional. En España se dan condiciones para realizar con éxito un movimiento semejante.

Pero desgraciadamente ese centro nacional no existe. Por eso el Partido Comunista se ha dirigido en abril al Partido Socialista invitándole a preparar en común la demostración nacional. Hoy renovamos este llamamiento al Partido Socialista y a todos los partidos y organizaciones de la oposición sin excepción alguna, lo mismo del interior que de la emigración. Un llamamiento dirigido al pueblo por todas las organizaciones y partidos políticos y diferentes personalidades de prestigio, invitándole a realizar la demostración nacional pacífica contra la dictadura tendría unas enormes repercusiones en nuestro país. En tal caso, sí se podría señalar con antelación suficiente la fecha y las formas de la demostración en la seguridad de que las masas la llevarían a cabo.

Un ejemplo de lo que podría ser la demostración nacional lo tenemos en Colombia. A través de una acción semejante, precedida de un acuerdo entre los partidos de la oposición y de un llamamiento dirigido al país, el pueblo colombiano ha conseguido derribar pacíficamente la dictadura de Rojas Pinilla. Y el Ejército y la Iglesia, que antes habían sostenido al dictador, se pusieron al lado del pueblo ante la impresionante unanimidad con que éste manifestaba su oposición al Gobierno. Muy posiblemente en España ocurriría lo mismo.

Creemos que ante un hecho como la demostración nacional contra Franco, que podría tener para la dictadura, en tanto que plebiscito nacional, las mismas características que las elecciones del 12 de abril de 1931 tuvieron para la monarquía, el Ejército no defendería al dictador, como no defendió al Rey en 1931 y posiblemente Franco se vería obligado a marcharse en un plazo más o menos breve. La demostración nacional, repetimos, no va contra el Ejército ni contra el mantenimiento del orden, va solamente contra la dictadura, que es la entronización de la violencia y de la injusticia y un germen de desorden.

Para dirigir un llamamiento al pueblo, firmado por todas las organizaciones y partidos, no es imprescindible la formación previa de una coalición política de todos ellos, después de haberse puesto de acuerdo sobre todos los problemas que tiene España, aunque eso sería conveniente y por nuestra parte estamos dispuestos a discutir para encontrar los puntos de coincidencia con todos. Dicho llamamiento puede ser el resultado de contactos entre las distintas fuerzas políticas. A este respecto el Partido Comunista ha discutido sobre la posibilidad y conveniencia de la demostración nacional con hombres representativos de distintos partidos y agrupaciones del interior y de la emigración y todos se han mostrado de acuerdo con la idea, la consideran realizable, comprenden las inmensas repercusiones que tendría. ¿Qué se opone, entonces, a que nos dirijamos todos al pueblo llamándole a su realización?

Si no es posible un llamamiento común firmado por todos, basta con que cada organización, por sus propios medios, se dirija a las masas llamándolas a la demostración, coincidiendo todos en el día, formas esenciales, etc., para lo cual sólo es necesario ponerse previamente de acuerdo. Así se hizo en el boicot a los transportes de Barcelona. Así se hizo en el boicot en Madrid a la prensa y espectáculos los días 30 y 31 de marzo poniéndose previamente de acuerdo nuestro Partido con fuerzas liberales y católicas, aunque cada uno actuó separadamente. ¿Por qué no se puede realizar esto en escala nacional?

El Partido Comunista reitera su llamamiento a todas las fuerzas de izquierda y de derecha, en primer lugar al Partido Socialista, a

la C.N.T. y a los partidos republicanos, para preparar en común la demostración nacional contra la dictadura.

Pero no podemos esperar, sin embargo, a que se llegue al acuerdo « por arriba » para empezar a actuar. La experiencia nos demuestra que la unidad la hacen y la imponen fundamentalmente las masas y que en la medida que éstas actúan unidas se van venciendo los obstáculos más o menos interesados que se oponen a la consecución del entendimiento y acuerdo entre las distintas organizaciones y partidos políticos.

En la realización de la unidad, la lucha de las masas es lo decisivo. Ante sus potentes aldabonazos comienzan a abrirse todas las puertas, caen los muros levantados por los mezquinos intereses personales y partidistas, y pueden mostrarse amigos de la unidad hasta los que la han combatido más encarnizadamente.

La demostración nacional, repitémoslo una vez más, será la obra de las masas, el resultado de innumerables acciones grandes y pequeñas. A través de la organización de esas acciones se deben ir estableciendo contactos con todas las fuerzas de oposición y aprovecharlos para preparar la demostración nacional.

En las relaciones que se establezca entre los obreros en las empresas y lugares de trabajo para designar los candidatos a las elecciones sindicales. En los contactos entre las diferentes fuerzas para presentar candidaturas unidas de oposición en las elecciones municipales y para organizar la propaganda de esas candidaturas. En los contactos que se realicen para ponerse de acuerdo sobre las formas y objetivos de las próximas e inevitables acciones de las masas, una cuestión debe ser planteada y discutida fraternalmente: ¿Qué podemos hacer nosotros para organizar la demostración nacional? ¿Qué formas puede revestir en nuestra fábrica, en nuestra mina, en nuestro cortijo, en nuestra universidad, en nuestro pueblo, en nuestra ciudad?

No se puede fijar desde ahora la fecha en que tendrá lugar la demostración nacional. Eso únicamente se podría hacer si existiese un centro nacional dirigente del movimiento de las masas o si a través de contactos entre las direcciones de los diferentes partidos y organizaciones de la oposición se llegase a un acuerdo, sobre ella, aun sin la existencia de dicho centro. Pero en las condiciones en que actualmente se desarrolla la lucha popular, la fecha de la jornada nacional contra la dictadura dependerá del desarrollo de las acciones parciales, que inevitablemente se irán generalizando y creando las condiciones que hagan posible la demostración.

En ese caso, la iniciativa y la designación de la fecha pueden partir de una ciudad o de un grupo de ciudades y extenderse y popularizarse por todo el territorio nacional.

Lo decisivo es despertar, poner en marcha la inagotable energía creadora de las masas, su entusiasmo, su iniciativa. Establecer relación, aunque no sea orgánica, aunque no sea permanente, con los miles de organizadores y dirigentes que el movimiento de las masas hace surgir entre los obreros, campesinos, estudiantes, etc. Ellos serán los verdaderos artífices de la demostración nacional, como son de la lucha de las masas.

En las acciones futuras, como en el pasado, la lucha de la clase obrera seguirá siendo el motor impulsor de la de todas las demás fuerzas y las reivindicaciones económicas serán también el motor que ponga en marcha a las masas trabajadoras.

El problema fundamental de los trabajadores es el del salario. A pesar de las promesas del gobierno en la declaración ministerial sobre « la justa correspondencia entre precios y salarios », en los últimos meses han subido escandalosamente los precios del pan, el vino, la electricidad, los transportes, el agua, el tabaco, etc., y nuevas subidas se anuncian para muy en breve.

El alza de los precios ha anulado las ventajas económicas obtenidas por los trabajadores en octubre y ha determinado que éstos hayan planteado y obtenido en una serie de empresas nuevos aumentos de salarios. La exigencia de una subida general de salarios

se plantea cada día con más fuerza por los trabajadores y constituirá, sin duda, uno de los motivos principales de sus próximas luchas.

Al mismo tiempo, los obreros no olvidan las reivindicaciones aprobadas por el III Congreso de Trabajadores y que los jerarcas falangistas y el gobierno quieren enterrar. La necesidad de un verdadero salario mínimo vital con escala móvil por 8 horas de trabajo se pone cada día más de relieve como el único medio de que disponen los trabajadores para protegerse del alza constante de los precios. A esta reivindicación se añaden las de salario igual a trabajo igual para las mujeres y jóvenes; seguro de paro y las reivindicaciones específicas de cada lugar de trabajo.

En su lucha reivindicativa los obreros están aprendiendo a servirse de los sindicatos verticales.

La mayoría de los trabajadores han sentido y sienten una gran hostilidad hacia los sindicatos verticales. Esa hostilidad está justificada y determinada por el carácter fascista, corporativo, de esos sindicatos. Porque no están en manos de los obreros, dirigidos por ellos, sino por los jerarcas falangistas y por los patronos.

El sindicalismo vertical, la integración por la fuerza de los obreros en un mismo sindicato con los patronos, la « superación de la lucha de clases », la « sumisión de todos al supremo interés nacional », y toda la palabrería semejante no es más que un intento de confundir y de engañar a la clase obrera para que pueda ser explotada más cómodamente por la oligarquía y por los patronos.

Más a pesar del carácter de los sindicatos verticales, y contra el deseo de los jerarcas, los obreros han sabido, ejerciendo una fuerte presión sobre enlaces, vocales de jurados y de secciones sociales y funcionarios sindicales, transformar los sindicatos en no pocos casos en un instrumento para apoyar sus luchas reivindicativas. Las conclusiones aprobadas por el III Congreso de Trabajadores y las propuestas elevadas por los sindicatos al gobierno antes de la subida de octubre pasado son un elocuente ejemplo de ello.

En la situación actual, la crisis y descomposición de la dictadura y el aislamiento en que se encuentra Falange tienen importantes repercusiones sobre la organización sindical.

De una parte Solís, Girón, Sanz Orrio, etc., ante el hundimiento irremediable de Falange, tratan de otrincherarse en los sindicatos para no hundirse también y seguir defendiendo desde allí los intereses de la oligarquía. Esto determina que estén interesados en una cierta vigorización de los sindicatos, y que hablen de « reformas de estructura », de « ampliar el sistema representativo », etc., lo que facilitará una mayor intervención de los obreros en los sindicatos.

En su intento los jerarcas tratan de apoyarse en una serie de funcionarios y cuadros sindicales, unos falangistas y otros no, que podríamos englobar dentro de la llamada tendencia « sindicalista », que va perfilándose cada día más claramente y que debemos tener en cuenta.

No podemos confundir a esos funcionarios y cuadros sindicales con los altos jerarcas. Muchos de ellos son honestos y desde sus puestos favorecen la lucha reivindicativa de los trabajadores. Por otra parte, la situación insegura de la dictadura y más aún de la Falange; la posibilidad de cambios políticos en España que pueden poner en peligro sus intereses como funcionarios o cuadros sindicales; la radicalización de las capas sociales a que ellos pertenecen como consecuencia de la crisis, y sobre todo, la presión cada día mayor de los trabajadores, son factores que contribuyen a que muchos de estos hombres se orienten a un mayor acercamiento y contacto con los obreros, distanciándose de los jerarcas.

Por otro lado, la Iglesia se apresta a librar la batalla en el interior de los sindicatos y conseguir el mayor número de puestos posibles en la organización sindical. A tal efecto combina la presión que ejerce desde abajo, a través de sus grupos o Hermandades organizados en los distintos sindicatos, con la presión ejercida desde el gobierno, procurando desplazar a los falangistas de los puestos de dirección y sustituirlos por católicos.

Para conseguir sus fines, la Iglesia está también interesada en que dentro de los sindicatos haya más « democracia », sobre todo a la hora de elegir los representantes sindicales por los obreros. De ahí la campaña que realiza en este sentido.

Todos estos factores favorecen una tendencia que cada vez va tomando más fuerza hacia la « democratización » de los sindicatos verticales, que está situada dentro de la corriente general de la sociedad española hacia la democracia y que objetivamente crea condiciones favorables para el desarrollo de la actividad de los obreros en los sindicatos.

Los obreros son los más interesados en conseguir una verdadera democratización de los sindicatos, que no tiene nada que ver con la « vigorización » y las « reformas » que pretenden los jerarcas falangistas.

Democratizar los sindicatos quiere decir que todos los representantes sindicales de los obreros desde los enlaces hasta los dirigentes nacionales, sean elegidos libre y democráticamente por los trabajadores, sin imposiciones ni nombramientos por decreto, y que tengan que dar cuenta de su gestión a los trabajadores que los han elegido. Quiere decir que los obreros y los enlaces tengan libertad para celebrar asambleas y discutir sus problemas. Quiere decir que los sindicatos deben estar libres de la tutela del Estado, de la Falange y de los patronos.

La lucha por la democratización de los sindicatos va inseparablemente unida a la lucha por las reivindicaciones económicas de los trabajadores. Sólo disponiendo de sindicatos propios, defensores de sus intereses de clase, podrán los obreros conseguir un verdadero salario mínimo vital con escala móvil que les ponga a cubierto del alza constante de los precios.

Las elecciones sindicales anunciadas para el mes de octubre pueden jugar un importante papel en la lucha de los trabajadores por obtener una nueva elevación general de salarios y por la democratización de los sindicatos y en la preparación de la demostración nacional.

En un llamamiento dirigido a los obreros por el Buró Político del Partido, invitándoles a participar activamente en las elecciones, se dice :

« Imagínense los trabajadores lo que sucedería si las juntas sociales, las asambleas de enlaces y los jurados de empresa estuvieran compuestos por obreros conscientes y tomaran posición en cada caso, en favor de los trabajadores; imagínense que estas juntas, asambleas y jurados, dando de lado a « jefes » y « jerarcas », se apoyasen activamente en los trabajadores y asumieran la tarea de organizar y de dirigir la acción reivindicativa de clase. ¿Qué podrían hacer los « jefes » y « jerarcas » de decreto, encarcelar a millares de enlaces, de jurados y de vocales sociales, hombres de las más diversas ideologías, gozando de la confianza y del apoyo de las masas trabajadoras? Tamaña aventura no es posible. En la práctica esos organismos legales constituidos democráticamente, constituirían una forma de organización de los trabajadores que multiplicaría extraordinariamente la fuerza de éstos en defensa de sus intereses.

Pues bien, es posible alcanzar en lo esencial ese objetivo si los trabajadores abordan estas **elecciones sindicales**, comprendiendo su importancia desde el punto de vista de la lucha de clase, como una verdadera batalla revolucionaria, no por pacífica menos importante. Las elecciones sindicales deben estar presididas por un espíritu profundamente unitario y deben servir para reforzar la unidad de todos los obreros, sin distinción de ideologías. »

Desenmascarar, aislar a los jerarcas falangistas atrayéndonos a los sindicalistas honestos. Saber aprovechar la demagogia de Solís sobre la « vigorización » de los sindicatos, y las elecciones sindicales

para llevar a los obreros más conscientes y combativos a los puestos de enlaces y vocales de jurados y de secciones sociales. Utilizar cada día mejor las posiciones conquistadas en los sindicatos, organizando la acción de todos los que estén dispuestos a impulsar la lucha de los obreros por sus intereses económicos y por la democratización de los sindicatos, para dar a los trabajadores sindicatos independientes. Tales son los objetivos esenciales de nuestra política sindical, que deben ocupar por su importancia un lugar destacado en las actividades de las organizaciones y militantes del Partido.

*
**

La excepcional importancia que tienen en nuestro país los problemas y las luchas campesinas queda reflejada en el hecho de que nuestro Pleno dedica especialmente un punto del orden del día para estudiarlos y fijar los objetivos de la política del Partido en el campo. Ello hace innecesario que nos detengamos aquí a estudiar lo que pueden y deben representar las futuras elecciones en las Hermandades campesinas y lo que significarán las acciones de las masas campesinas en el camino de la gran demostración pacífica.

Después de las acciones del otoño y de la primavera pasada, todo permite prever que nos encontramos ante luchas estudiantiles de gran envergadura, que tendrán lugar no sólo en Barcelona y en Madrid, sino que seguramente se extenderán a la mayoría de los centros universitarios del país.

En la Universidad, la lucha por la celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes, con representantes auténticos de los universitarios, democráticamente elegidos; la lucha contra las intrigas y las denuncias del OPUS DEI; las aspiraciones de una profunda reforma universitaria; la lucha por la libertad de los estudiantes detenidos o sancionados, etc., seguirán movilizando a los estudiantes.

A ello se debe añadir una mayor preocupación por los problemas materiales de la masa estudiantil y del profesorado: becas, matrículas, libros, material de estudio, sueldo, etc.

Un problema importante es la ligazón de las luchas estudiantiles con las de la clase obrera y las de las masas. Lo exigen así los intereses de los propios estudiantes que coinciden con los de todo el pueblo. Esta ligazón es más importante aún de cara a la demostración nacional, en cuya preparación y desarrollo las luchas estudiantiles jugarán un papel de gran importancia.

LA AMNISTIA

El movimiento por una amplia y total amnistía para los presos y exilados políticos, sin discriminación, que liquide todas las causas judiciales pendientes de nuestra guerra, va tomando cada vez más cuerpo en todo el país y se extiende a todas las clases y capas sociales. Nuestro deber es impulsarlo y desarrollarlo.

Pero la amnistía no interesa sólo a los presos y exilados políticos y en último término a los españoles que defendimos la República durante la guerra. Es la apertura de una nueva etapa en la historia de España donde no se persiga a los hombres por lo que fueron ayer ni por sus ideas políticas. La lucha por la amnistía es una lucha por la reconciliación nacional, contra el espíritu de guerra civil que la dictadura quiere mantener. Es una lucha susceptible de englobar a las amplias masas del país y en ella pueden y deben jugar un papel de primer orden los intelectuales. Contribuirá también a preparar la demostración nacional y puede ser uno de los motivos o consignas de la misma.

ELECCIONES MUNICIPALES

Es posible que en el próximo otoño se celebren elecciones municipales. Si esto sucede creemos que las fuerzas de oposición deben fijar ante ellas una posición común. Si eso no es posible nuestras organizaciones y militantes apoyarán a los candidatos más caracterizados por su oposición a la dictadura y aprovecharán las elecciones para establecer y consolidar contactos con todas las fuerzas anti-franquistas y preparar la demostración nacional.

EL PAPEL DEL PARTIDO EN LA DEMOSTRACION NACIONAL Y EN LAS LUCHAS QUE SE AVECINAN

La experiencia ha demostrado que el Partido Comunista ha sido el alma, el orientador y dirigente de las luchas de las masas. En el futuro debemos esforzarnos por seguir siéndolo también.

En el pasado, junto a las organizaciones regulares del Partido, han jugado un importante papel los grupos de comunistas y los comunistas aislados, sin contacto con la organización del Partido, pero que se esfuerzan por realizar entre las masas un trabajo efectivo, siguiendo la orientación del Partido.

En el futuro, estamos seguros de que la participación de todos los comunistas en la lucha se intensificará. Donde quiera que trabaje, esté o no encuadrado en la organización regular del Partido, cada comunista debe ser un orientador, un organizador, un dirigente de las masas. Debe saber buscar y encontrar el contacto con los anti-franquistas más combativos y conscientes que le rodeen y junto con ellos elegir los candidatos para enlaces en su empresa, elaborar las reivindicaciones, organizar la propaganda de las candidaturas, preparar las acciones de las masas en defensa de sus reivindicaciones en su pueblo, en su universidad, en su fábrica, etc., organizar y preparar la demostración pacífica contra la dictadura en el medio en que él se desenvuelve.

Una potente organización del Partido es la mejor garantía del éxito de las masas en la lucha por sus reivindicaciones. El Partido es el arma más acerada de que disponen las masas para luchar contra la dictadura y por la democracia. Por ello el fortalecimiento del Partido es no sólo un derecho, sino un deber de cada organización del Partido y de cada comunista para con el pueblo.

Hemos de saber romper audazmente con viejos prejuicios y atraer al Partido a los mejores obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales que se destacan en las luchas como auténticos dirigentes de las masas y que en muchos casos están dispuestos a venir al Partido. Hemos de saber buscar formas de organización flexibles para encuadrarles en el Partido, para hacer permanentes los contactos que muchas veces establecemos con ellos de una manera fortuita en el transcurso de las acciones.

¡Camaradas! El movimiento de las masas contra la dictadura entra en una etapa que puede ser decisiva para el derrocamiento pacífico de ésta. El éxito dependerá en gran parte del trabajo de nuestro gran Partido Comunista, de que sepa estar, como hasta aquí, íntimamente ligado a las masas, interpretando sus aspiraciones y dirigiendo sus luchas.

¡Con entusiasmo, con fe en la fuerza invencible de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, adelante en la preparación y organización de la gran jornada nacional de demostración pacífica contra la dictadura del general Franco, por la democracia y la independencia de España!

Intervención del camarada Ignacio Gallego sobre la cuestión agraria

Camaradas:

El examen de la cuestión agraria por el Comité Central es de gran importancia para determinar nuestras tareas en el campo. El informe presentado por el camarada Juan Gómez con este motivo nos ofrece una base de discusión y estudio de esta cuestión como quizá no hayamos tenido nunca; una fundamentación muy sólida para una elaboración más profunda de nuestra política.

En unos momentos en que la gran fuerza de millones de campesinos y obreros agrícolas se pone en movimiento, dispuestos a no soportar por más tiempo los infinitos sufrimientos que les impone la dictadura, este estudio es, además, de gran oportunidad.

En los últimos años se está creando en el campo una situación explosiva. El espíritu de protesta de los campesinos y obreros agrícolas crece en todo el país. Esta gran fuerza revolucionaria se ha puesto en marcha y no habrá promesas franquistas que puedan detenerla.

Como nos han mostrado las intervenciones de los camaradas que dirigen el Partido en las regiones agrarias, en las masas del campo han ejercido una influencia poderosa las grandes manifestaciones de Madrid, Barcelona y otras ciudades. Como en tantas otras ocasiones, el ejemplo de los obreros ha servido de estímulo a los campesinos, para quienes no ha pasado desapercibida la importancia de tales manifestaciones. Más perspicaces de lo que convendría al gobierno, los campesinos han visto que el pueblo de Madrid, Barcelona y otras ciudades se ha manifestado unánime contra la dictadura, sin que ésta haya podido impedirlo. Han visto que los obreros han arrancado al gobierno substanciales aumentos de salarios. Y muchos campesinos han pensado y piensan que ha llegado la hora de exigir satisfacción a sus reivindicaciones.

En estas condiciones, los comunistas tenemos el deber y la necesidad de contribuir con todas nuestras fuerzas y capacidad a orientar por buen camino la lucha de los campesinos, fundiéndola con la de todo el pueblo contra la dictadura.

Y ello exige de nosotros un estudio lo más profundo posible de la cuestión agraria; exige, pienso yo, elevar en los militantes y cuadros del Partido el interés por conocer los problemas del campo y por las luchas de los campesinos, el interés por impulsar las luchas de los campesinos. El desinterés por las cuestiones del campo no tiene nada de común con el Partido Comunista, Partido de la clase obrera y, por ello, defensor de las grandes masas trabajadoras del campo.

Elevar entre nosotros el conocimiento de los problemas agrarios es siempre necesario en un país como el nuestro; lo es mucho más en momentos en que millones de campesinos entran en acción contra la aristocracia latifundista, contra la oligarquía financiera y contra la dictadura franquista que representa los intereses de una y de otra.

Nuestra táctica tenemos que basarla en la situación real. Para apreciar concretamente la cual hace falta partir del análisis de la evolución de la cuestión agraria bajo el franquismo.

En el informe presentado al Comité Central tenemos un cuadro muy completo y documentado del estado de la producción que, en su conjunto, aún no ha recuperado el nivel alcanzado durante el período 1931-

1935. Lo cual, teniendo en cuenta el aumento de la población, significa un descenso considerable de la producción por habitante. Se ha reducido, igualmente, el rendimiento por hectárea. Es decir, ha descendido la productividad en comparación con el período de la República, y aun con períodos anteriores.

La situación no es mejor en lo tocante a la ganadería. Como se dice en el estudio presentado al Comité Central, « el franquismo ha sido incapaz de reponer las bajas causadas en el censo ganadero durante la guerra ». Más aún, todos los datos que poseemos muestran un descenso enorme de las especies ganaderas que afectan a los campesinos pobres y medios.

La disminución del ganado caprino, porcino y asnal significa que cientos de miles de campesinos pobres y medios se han quedado sin un elemento esencial de su pequeña economía. Su única posibilidad de consumo de carne y leche estaba en la matanza y en tener una cabra. Esta posibilidad ha desaparecido.

Sin embargo, no sólo no existen serios problemas de escasez de productos agrícolas sino que para muchos de estos productos lo que falta es mercado. Cosa parecida ocurre con la carne, pese a tener un importante consumidor suplementario en los cientos de miles de turistas extranjeros.

Y es que si la producción agropecuaria ha disminuído, el poder adquisitivo de los trabajadores, es decir de la inmensa mayoría del país, ha disminuído muchísimo más, lo cual, aparte de los inmensos sacrificios que representa para los trabajadores, constituye una reducción del mercado interior tal, que frena todo el desarrollo económico del país. Ello explica que no sólo las masas trabajadoras, a quienes les afecta directamente, sino sectores importantes de la burguesía industrial y agraria, comprendan la necesidad de elevar el nivel de vida de los trabajadores. Ello explica la simpatía que encuentran las luchas reivindicativas de los obreros y de todos los trabajadores en otras capas de la población.

Los índices globales del estado de la producción, no obstante dar una idea del estancamiento o descenso relativos, ocultan una realidad mucho más trágica. Ocultan la prosperidad de una minoría y la miseria de millones de campesinos, es decir, un intenso proceso de diferenciación en el campo.

Con gran abundancia de hechos, el camarada Juan Gómez demuestra cuál ha sido la vía de desarrollo seguida por la agricultura bajo el franquismo, poniendo de relieve cómo, por un lado, el franquismo ha acelerado el desarrollo capitalista en el campo, mientras que, por otro lado, ha servido de freno al desarrollo de la producción que, a los veinte años, es inferior en el 9,4 por 100 por habitante.

Bajo la dictadura franquista, el desarrollo capitalista se ha acelerado, pero no ha sido suprimiendo ni limitando los grandes latifundios, sino arruinando a grandes masas de campesinos pobres y medios, facilitando la penetración y el dominio del capital financiero en el campo. La vía de desarrollo capitalista que sigue la agricultura en nuestro país es la más penosa que puede imaginarse para las masas campesinas; es, por esa misma razón, la ideal para la aristocracia latifundista y para la oligarquía.

Pero el mantenimiento de los privilegios de la aristocracia latifundista y la penetración del capital financiero no podía dejar de exacerbar las contradicciones en el campo, en primer plano, la contradicción irreconciliable entre todos los campesinos, por un lado, y la aristocracia latifundista y el capital financiero por otro. En el aspecto político, dicha contradicción se traduce en el enfrentamiento de todos los campesinos con la dictadura franquista.

Este enfrentamiento de todos los sectores del campesinado con la dictadura es el rasgo dominante de la situación en el campo, sin tener en cuenta el cual no es posible hacer los reajustes tácticos necesarios para movilizar a millones de campesinos en la lucha contra la dictadura. La política agraria del franquismo no puede sino hacer cada vez más agudo este enfrentamiento, porque en diferente grado sus consecuencias las sufren no sólo los obreros agrícolas y campesinos pobres, sino otros sectores. En el año transcurrido desde nuestro Pleno se ha elevado el descontento y la protesta de los campesinos. La descomposición de la

dictadura, motivada en parte por la resistencia de los campesinos, es a su vez un poderoso estímulo para la lucha de éstos por sus reivindicaciones y por cambios democráticos. Esto nos obliga a adaptar nuestras soluciones a los problemas del campo, a la situación concreta, si de veras queremos seguir la evolución que se está produciendo. Y no sólo seguirla, sino a actuar como la vanguardia que somos de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

Como se dice en el informe, nuestro Programa, aprobado en el V Congreso, sigue siendo justo en lo esencial para la perspectiva del desarrollo democrático de España. Por lo que al campo concierne, aparte de otras cuestiones, en él se expresa nuestra posición en relación con los latifundios:

« La supervivencia de la gran propiedad latifundista y terrateniente en el campo español —se dice— por su carácter semi-feudal, ha obstaculizado el desarrollo democrático-burgués de España. Es indispensable destruirla y acabar con todas las trabas feudales para suprimir la miseria crónica del campo, elevar las condiciones de vida de los trabajadores de la tierra, impulsar el desarrollo de la agricultura y crear un amplio mercado interior que facilite el incremento de la producción industrial y del comercio ».

En dicho programa nosotros proponíamos la « confiscación por el Estado de la tierra de los latifundistas y grandes terratenientes, y su reparto gratuito, en plena propiedad, entre los jornaleros agrícolas y campesinos pobres que no poseen tierra suficiente para vivir ».

No tenemos por qué ocultar, camaradas, que, en nuestra opinión, ésta sería la mejor solución que podría darse a este gran problema planteado por el desarrollo histórico de nuestro país. Sería la solución ideal para las masas trabajadoras del campo, y lo sería también desde el punto de vista de nuestros principios sobre las tareas que debe llevar a cabo la revolución democrático-burguesa, todavía no realizada en España.

Pero los comunistas no podemos permanecer prisioneros de soluciones ideales, haciendo de ellas dogmas incommovibles. Estamos, por el contrario, obligados a buscar en cada momento aquellas soluciones que, aun no siendo ideales, tienen la ventaja de ser las que, acordes con la realidad, las masas pueden hacer suyas, aquellas soluciones susceptibles de encontrar el apoyo de otras fuerzas para el logro de nuestro objetivo principal. Con una sola condición, la de no transgredir los principios que, como nos enseñan nuestros maestros, no son un dogma, sino una guía para la acción.

Nuestro objetivo principal, la cuestión central de nuestra política de reconciliación nacional, consiste en poner fin a la dictadura franquista e instaurar un régimen democrático, por vía pacífica, sin nuevos derramamientos de sangre.

Para el logro de dicho objetivo no es suficiente tener un programa justo para la perspectiva del desarrollo democrático de nuestro país. En el campo se plantean hoy problemas que no son de perspectiva, sino de actualidad acuciante. Nosotros debemos adaptar nuestro Programa a esta situación con soluciones que también concuerden con nuestra política de reconciliación nacional y que respondan a los anhelos y aspiraciones más apremiantes de los campesinos. Nosotros sabemos que la cuestión central de nuestra agricultura es el problema de la gran propiedad latifundista, sin resolver el cual no es posible mejorar la suerte de millones de obreros agrícolas y campesinos pobres y medios. En la solución de este problema están igualmente interesados otros sectores del campo. Cualquier programa para el campo en el que se eluda la cuestión de la gran propiedad o lo que es lo mismo, en el que esta cuestión se aborde sólo desde el punto de vista de la perspectiva histórica, es un programa que cojea de los dos pies.

Se pueden escoger dos caminos. Uno es mantener íntegramente nuestro Programa aprobado en el V Congreso para la actualidad, para hoy; otro es presentar soluciones que sean un primer paso, no por limitado menos importante, hacia la desaparición de la gran propiedad latifundista. Lo que no podemos hacer es esperar a que se produzcan cambios democráticos para plantear la cuestión que más profundamente preocupa a las masas campesinas.

No podemos olvidar que el fondo de la cuestión agraria en nuestro país sigue siendo hoy, como siempre, el régimen de propiedad de la tierra. Sin disponer de tierras para asentar a un importante número de obreros agrícolas y completar el patrimonio de los campesinos más pobres no es posible hacer frente a la situación angustiosa en que éstos viven. En buena parte, las tierras necesarias para ello, se pueden obtener, como se demuestra en el informe presentado al Comité Central, con las medidas propuestas en relación con los latifundios de la aristocracia absentista. Estas medidas no van dirigidas contra toda la gran propiedad agraria, pero su aplicación significaría un gran avance en la realización de las transformaciones que el desarrollo de la agricultura y la angustiosa situación de millones de trabajadores exigen.

Como habéis visto, en el informe se propone un cambio substancial en nuestra posición sobre esta cuestión crucial del campo. Me refiero a la aceptación del principio de la indemnización para los latifundios, cuya expropiación proponemos.

Si aceptamos este principio no es ni por razones de justicia ni por respeto a una propiedad de origen feudal, que hace siglos fué abolida en diferentes países por la propia burguesía. Es partiendo de la necesidad de unir el máximo de fuerzas contra la dictadura franquista.

Al proceder así, tenemos en cuenta no sólo a los campesinos ricos sino a ciertas categorías de terratenientes de tipo capitalista cuyos intereses chocan con la política económica del franquismo. La posibilidad real de ganar a unos y neutralizar a otros, se basa en que la política económica de la dictadura favorece de manera preponderante a la oligarquía financiera con la cual se halla muy entrelazada la aristocracia absentista.

El tributo impuesto por el capital financiero a la agricultura sale, en primer lugar, de los millones de campesinos pobres y medios, pero las capas acomodadas también resultan perjudicadas, aunque sólo sea porque una parte de la plusvalía obtenida por ellas, va a parar a otras manos. Va a parar a los Bancos en forma de intereses elevadísimos, y va a parar, unas veces directamente y otras a través del Estado, a los monopolios, contra los cuales ponen el grito en el cielo todos los campesinos.

Contra los inmensos beneficios que la oligarquía financiera extrae del campo protesta hoy todo el mundo. Esta lucha contra la oligarquía es una lucha profundamente democrática. En su desarrollo está vitalmente interesada la clase obrera. Lo está hoy frente a la dictadura franquista y lo estará en el futuro en la lucha por el desarrollo democrático y por el socialismo.

Nuestro examen de los problemas del campo no puede apartarse de nuestra política de reconciliación nacional y de la salida pacífica que propugnamos a la actual situación.

No tendría sentido enfocar las cuestiones del campo como cosa al margen de nuestra línea política general. Si en el plano nacional propugnamos la unión de todas las fuerzas antifranquistas, de izquierda y de derecha, para acabar con Franco y devolver a España las libertades democráticas, lógicamente en el campo hemos de aplicar la misma política.

En primer lugar, tenemos que partir de que en estas condiciones podemos y debemos ir en alianza con todos los campesinos, sin excluir a los ricos; en segundo lugar, tenemos que dirigir nuestra lucha contra la aristocracia absentista que, estrechamente vinculada a la oligarquía financiera, constituye un apoyo de la dictadura, de la cual se sirve para mantener sus privilegios, sus inmensos latifundios.

No basta con propugnar una profunda reforma agraria que ponga fin a la gran propiedad agraria. Es necesario precisar que el primer paso que puede y debe darse en esta dirección es el rescate de las inmensas propiedades de la aristocracia absentista y de las grandes fincas incultas, insuficiente o irracionalmente explotadas, y su reparto entre el mayor número posible de obreros agrícolas y campesinos pobres. Eso significaría va de por sí un gran golpe a la propiedad latifundista, pero no sería la destrucción de la gran propiedad terrateniente. Sin hablar ya de grandes empresas capitalistas, poseedoras de importantes extensiones de tierra.

Esta propuesta se inspira, además, en nuestro deseo de que las trans-

formaciones democráticas que plantea el desarrollo económico de España se realicen por vía pacífica, sin grandes convulsiones. La primera condición para que tales transformaciones puedan tener lugar por vía pacífica es la unión de millones de obreros agrícolas y campesinos. Y esta unión no es posible en torno a la confiscación sin indemnización de la gran propiedad. Hay importantes sectores de campesinos que, estando contra la aristocracia absentista, reaccionan contra toda medida de confiscación temerosos de que se sienten tales precedentes.

¿Que sería más simple plantear la confiscación de todas las tierras a partir de un determinado número de hectáreas? Sí, sería más simple en nuestros planteamientos políticos, pero nos impediría ganar o neutralizar al máximo de fuerzas para alcanzar el objetivo principal, que es acabar con la dictadura.

Sólo teniendo en cuenta la necesidad de concentrar el máximo de fuerzas contra el enemigo principal, es posible comprender las soluciones que proponemos.

Se podría argüir que la fuerza revolucionaria principal en el campo son los obreros agrícolas y los campesinos pobres, cosa bien sabida. Que esta gran masa de trabajadores anhela con toda su alma recibir la tierra que poseen los terratenientes. Se podrían argüir éstas y otras verdades irrefutables.

Pero hay otras verdades que nosotros estamos obligados a tener en cuenta. La primera de todas es que en nuestro país existe un obstáculo a todo avance democrático que urge hacer desaparecer.

Y para ello no basta, por lo que al campo se refiere, con los obreros agrícolas y los campesinos pobres; es necesaria la participación de otros sectores del campo que por el mismo carácter que tiene el régimen político dominante disponen de importantes medios de lucha. En las condiciones concretas de nuestro país estos sectores acomodados y ricos, no están por la confiscación pura y simple de los latifundios, sino por ciertas reformas que no ataquen el principio de la propiedad.

¿Que nosotros no somos el partido de estos sectores?

Esto es verdad. Somos el partido de la clase obrera. Pero esto no excluye, sino que presupone hacer todo lo que de nosotros dependa para que la lucha de la clase obrera cuente con el mayor número posible de aliados.

¿O acaso es que puede ser considerada, desde un punto de vista marxista, una concesión de principio el aceptar la indemnización de la propiedad latifundista?

No, esto no es ninguna concesión de principio. Los clásicos del marxismo, Marx y Lenin, nos enseñan que en determinadas condiciones la indemnización a los terratenientes y capitalistas puede ser conveniente para la clase obrera.

En la experiencia de China y otros países del campo socialista tenemos numerosos ejemplos de indemnización y no ya en la etapa de sus transformaciones democráticas, sino incluso después de haber conquistado el poder la clase obrera, en la etapa socialista de la revolución.

En las condiciones concretas de nuestro país, la forma en que puede llevarse a cabo la expropiación de la aristocracia terrateniente es una cuestión subordinada a otra mucho más importante para la clase obrera y los campesinos: la conquista de un régimen democrático dentro del cual los trabajadores de la ciudad y del campo tendrán mejores condiciones para conseguir satisfacción a sus aspiraciones, entre ellas la de entrar en posesión de la tierra.

¿Que esta posición se diferencia de nuestros planteamientos anteriores, sobre la gran propiedad terrateniente?

Efectivamente, se diferencia.

Pero ello no significa que no sea justo lo que proponemos en estos momentos ni que fuera erróneo lo que decíamos antes. Nosotros seguimos atentamente el desarrollo de la situación política en nuestro país, y ofrecemos soluciones apropiadas a los problemas que dicho desarrollo ha hecho madurar.

Al centrar nuestra lucha contra la aristocracia absentista tendemos a unir al máximo de fuerzas en el campo frente a un número muy reducido de enemigos, contra los cuales están hoy todos los campesinos. El rescate de las grandes propiedades de la aristocracia absentista y de las

grandes fincas incultas, insuficiente o irracionalmente explotadas significaría, por lo demás, un paso importantísimo en el camino de la democratización de España.

Con la misma preocupación de unir a todo el campo se fija nuestra posición sobre la llamada política de colonización, uno de los aspectos más escandalosos de la política agraria del franquismo.

El análisis de lo que significa para el país el Instituto de Colonización, análisis hecho en el informe, causará sin duda honda impresión entre los campesinos y entre todas las fuerzas de oposición. Es una demostración de que en toda esa política no ha contado para nada el interés de los campesinos. El Instituto de Colonización ha transformado en regadío inmensas propiedades de la aristocracia, ha invertido y sigue invirtiendo miles de millones en mejorar dichas propiedades.

Pero el balance por cuanto al número y a las condiciones de vida de los colonos se refiere no puede ser más lamentable. En el largo período de dominación de la dictadura sólo 4.926 campesinos han recibido en propiedad una parcela de tierra. Los demás, hasta 32.997, no sólo no son propietarios, sino que las condiciones que se les imponen son tan duras que, después de haber hecho grandes sacrificios para acceder a las tierras prometidas, van siendo expulsados por no poder hacer frente a las obligaciones contraídas.

Los comunistas defendemos a los colonos frente a las arbitrariedades del Instituto de Colonización, frente a la dictadura, y todas las medidas que proponemos están dirigidas a mejorar su situación, a liberarles de las pesadas cargas que sobre ellos pesan.

Nuestro Partido no se limita a denunciar la política aplicada por el franquismo a través del Instituto de Colonización. Propone medidas cuya aplicación permitiría dotar de tierra y medios de cultivo a un gran número de campesinos pobres y obreros agrícolas. Medidas constructivas que sin duda tendrán eco entre todas las fuerzas que manifiestan su descontento por el uso que se está haciendo de los dineros del Estado, por el hecho de que sean los grandes latifundistas quienes se benefician de grandes inversiones que deberían estar dedicadas a poner término a la tragedia en que viven los trabajadores del campo, hambrientos de pan y de tierra.

Serán bien acogidas tales propuestas por los jornaleros que sueñan tener una parcela donde instalarse y trabajar y por los mismos colonos que verán que nuestro Partido les defiende frente a los abusos de que son víctimas.

Entre las cuestiones que preocupan a amplios sectores del campo está la concentración parcelaria que con lentitud y pesa a la resistencia de los campesinos pobres, se viene realizando. En la actualidad se hallan afectadas por la ley 730.000 hectáreas, cifra que nos muestra la magnitud del problema.

En el informe se examina con profundidad este problema y en el Programa proponemos la forma en que consideramos los comunistas debe dársele solución.

Me parece, no obstante, que no estará de más responder por adelantado a algunas preguntas que pueden surgir.

Si los campesinos pobres y medios se resisten a la aplicación de la ley de concentración parcelaria y si los casos en que se ha aplicado ésta ha sido en perjuicio de éstos, ¿no sería mejor limitarnos a denunciar esa ley y a combatirla? ¿No sería preferible limitarnos a demostrar que los únicos que salen beneficiados son los terratenientes y algunos campesinos ricos?

En mi opinión no debemos limitarnos a esto, porque de toda evidencia muchos campesinos medios y ricos están vivamente interesados en la concentración parcelaria y a nosotros no nos interesa, en la medida de lo posible, enfrentarnos con ellos. Esto no significa, en modo alguno, que olvidemos la defensa de los campesinos pobres, cuestión principal para nosotros. Les defendemos denunciando todos los aspectos negativos de la concentración parcelaria, les defendemos luchando por que se respete rigurosamente el principio de la voluntariedad.

Al mismo tiempo que denunciemos los aspectos negativos de la concentración parcelaria en la forma en que se viene aplicando, proponemos una serie de medidas tendientes a crear el mayor número de explotaciones

familiares modestas aunque rentables, dedicando a este fin las fincas que puedan ser expropiadas por el Instituto de Colonización.

Expresamos con toda claridad nuestra posición contraria a que en ningún caso y bajo ningún pretexto pueda disponerse de las tierras de un campesino contra su voluntad, ni siquiera invocando la decisión de una mayoría de propietarios. ¿Con qué derecho se puede disponer por mayoría de votos de la pequeña propiedad del campesino? ¿Por qué no decidir, entonces, por mayoría de votos el reparto de la tierra de los terratenientes?

Pienso que esta manera de abordar el problema de la concentración corresponde plenamente a nuestra política y a la necesidad de adaptar el programa del Partido a las condiciones concretas a fin de facilitar en todo lo que esté a nuestro alcance la lucha unida de las grandes masas del campo.

El que nosotros hagamos todas estas propuestas relativas a la concentración parcelaria, ¿significa acaso que consideremos posible resolver el problema de los minifundios con tales medidas?

Nosotros sabemos y advertimos contra toda ilusión infundada, que no es con la concentración parcelaria como puede resolverse tan grave problema, ni siquiera estando orientada en el sentido que proponemos. Lo que hace falta, sobre todo, a los campesinos pobres no es concentrar sus tierras, que bien concentradas están, cuando sólo disponen de una pequeña parcela; lo que les hace falta es completar su patrimonio familiar con más tierra y con empréstitos que les permitan adquirir instrumentos de trabajo, ganado, abonos, etc. La causa del minifundio está en el latifundio; sin acabar con uno tampoco se puede acabar con el otro.

Por supuesto, que sería más simple limitarnos a una declaración contra la concentración parcelaria, a proclamar que todo lo que se hace bajo el franquismo está mal hecho —en lo cual no nos faltaría razón—, sin tener en cuenta los factores contradictorios que entran en cada problema del campo.

Pero, ¿qué conseguiríamos con tales simplificaciones?

Sólo conseguiríamos una cosa: Alejarnos de la realidad, desligarnos de las masas, perder la confianza de los campesinos que esperan de nuestro Partido soluciones a sus problemas y no simples frases revolucionarias de agitación.

Siempre nos hemos esforzado los comunistas por proponer soluciones apropiadas, y cuando hemos podido las hemos aplicado a los problemas de los campesinos, siempre hemos defendido sus intereses sin regatear en ello ningún sacrificio. Los campesinos lo saben y de ahí nace el prestigio de nuestro Partido entre ellos, de ahí nuestra influencia en el campo, que 20 años de fascismo no han podido destruir. Es más, en regiones agrarias que en el pasado se caracterizaron por estar bajo la influencia de las fuerzas más reaccionarias, muchos campesinos ven hoy en nuestro Partido su mejor defensor. Y los comunistas no defraudaremos jamás su confianza.

Toda nuestra política y nuestra labor práctica están dirigidas, por cuanto al agro se refiere, a la defensa firme y clara de los intereses de los campesinos y del proletariado agrícola.

Nosotros sostenemos las reivindicaciones de los campesinos, aprobadas en los congresos y en la Asamblea Nacional de Hermandades, en todo lo que hay en ellas de justo y razonable. No pueden alterar esta posición consideraciones acerca de cómo piensan en el orden político o religioso los hombres que han expresado tales reivindicaciones o las consideraciones acerca de su actuación pasada. En el momento en que plantean reivindicaciones justas frente a la dictadura, los comunistas nos sentimos en el deber de sostenerlas sin la menor duda ni vacilación.

En la Asamblea de Hermandades se ha puesto de manifiesto el enfrentamiento en bloque de los campesinos con la dictadura, la contradicción insoluble entre los intereses de las diferentes capas del campesinado y los representantes de la camarilla franquista.

Los campesinos exigen infinidad de cosas que les son imprescindibles: el gobierno se niega en redondo a darles satisfacción. Es más, muchas de las reivindicaciones que los campesinos presentan, no pueden ser satisfechas sin profundos cambios democráticos.

Gran parte de los delegados a la Asamblea han demostrado en sus

intervenciones que comprenden dónde está el obstáculo sin vencer el cual no pueden esperar nada bueno. Las ilusiones que pudieran tener se ha encargado de desvanecerlas el mismo Franco, en cuyo discurso de clausura por no haber no hubo ni las promesas que tanto ha prodigado en el pasado.

Por supuesto que en la Asamblea no se han reflejado, ni podían reflejarse por igual, dada su composición, los intereses de todas las capas sociales del campo.

Los intereses del proletariado agrícola, escasísimamente representado, si es que lo ha estado de alguna manera, sólo aparecen en la medida en que los campesinos ricos y terratenientes perciben el peligro de verse privados de mano de obra, en la medida en que para éstos se plantea la necesidad de ampliar el mercado para sus productos, lo cual exige elevar el nivel de vida de millones de jornaleros.

En torno a la mano de obra se pone de relieve hoy una de las contradicciones entre la gran burguesía monopolista, interesada en asegurarse un excedente de mano de obra en paro en los centros industriales, y todos los sectores del campo que utilizan mano de obra asalariada.

Hay provincias en las que en las temporadas de faenas agrícolas más intensas escasean los jornaleros, quienes al no encontrar trabajo el resto del año están obligados a abandonar sus pueblos.

Es interesante señalar a este respecto el espíritu combativo de los obreros agrícolas para, en cuanto se presenta la menor posibilidad de lucha —y estas posibilidades son mayores, cuando hay más trabajo—, exigir y en muchos casos imponer salarios por encima de las tablas salariales. Ello es justo y natural, y hay campesinos ricos que comprenden que el jornalero necesita para vivir un salario superior al establecido legalmente, aunque, por otro lado, les duela o les sea difícil pagarlo.

En todo caso lo que se puede afirmar es que la reacción de los campesinos ricos no es por lo general contra los obreros agrícolas, sino contra el gobierno. Esto es muy importante. Como lo es que la Asamblea de Hermandades haya aprobado la reivindicación del salario mínimo vital, reivindicación que nosotros precisamos, añadiendo que debe ser con escala móvil y por 8 horas de trabajo.

En la elaboración de nuestra táctica para el campo no podemos olvidar y no olvidamos que entre las diferentes capas sociales existen diferencias y contradicciones. Pero tampoco podemos olvidar qué carácter tiene cada una de ellas.

La contradicción que sitúa a todos los sectores campesinos y a los obreros agrícolas frente a la aristocracia absentista y la oligarquía financiera, asegura a la clase obrera su aliado de masas más importante en la lucha contra el franquismo. Aliados de la clase obrera, y más que aliados, hermanos de clase son los obreros agrícolas que sólo tienen para vivir su fuerza de trabajo. Son aliados suyos los campesinos pobres y medios, los arrendatarios modestos y aparceros modestos, cuyas condiciones de vida no son mucho mejores, aunque figuren como propietarios de un pedazo de tierra o de una yunta. Esta gran masa de trabajadores del campo es el aliado natural de la clase obrera no sólo en la lucha por la democracia que libramos hoy contra la dictadura franquista. Lo será también en el futuro cuando en España se hayan creado las condiciones para el paso al socialismo.

Pero aliados de la clase obrera son también en esta etapa de la lucha, y podrían seguir siéndolo durante mucho tiempo, los campesinos ricos, que si, por un lado, explotan mano de obra asalariada, por otro lado, son expoliados por los latifundistas y por la oligarquía financiera. Sobre esto es necesario que haya entre nosotros la mayor claridad a fin de no incurrir en actitudes sectarias en nuestra labor entre los campesinos.

A la clase obrera interesa tener a su lado a estas otras capas de campesinos y a éstas les hace falta el apoyo de los obreros para la defensa de sus intereses, en primer lugar para poner término a la dictadura, bajo la cual estos campesinos no pueden mejorar sus condiciones de vida. En esta situación se dan las condiciones objetivas económicas para que la alianza entre la clase obrera y las grandes masas del campo se convierta en realidad. En cuanto a las condiciones subjetivas se han hecho serios progresos en el último tiempo. El descontento y la protesta en el campo se hacen amenazadores para el gobierno: diferentes fuerzas de oposición

exigen solución a los problemas del campo y, al mismo tiempo, nuestra política va calando en los campesinos, crece la influencia del Partido, y ya sabemos que esto es lo principal para que los campesinos comprendan la necesidad de luchar hombro con hombro con la clase obrera.

No voy a hablar de nuestro apoyo a la lucha de los campesinos contra los impuestos, por la disminución de unos y la desaparición de otros. Es quizá la cuestión en torno a la cual existe mayor unanimidad, todas las capas del campo claman airadas contra la política fiscal de la dictadura, cuya reforma reclaman todos, menos la oligarquía financiera.

Hay otra reivindicación sobre la que sí pienso vale la pena detenerse. Me refiero a la revalorización de los productos del campo que nosotros reclamamos en nuestro Programa. Es una reivindicación profundamente sentida por todos los campesinos, que comprueban que desde 1950 la diferencia entre los precios agrícolas y los precios industriales no deja de crecer, en favor de los últimos. Esta diferencia, la llamada tijera, es uno de los medios de que se vale la oligarquía financiera para expoliar a todos los campesinos. Esta diferencia existe en los precios pagados al campesino pero, como es sabido, no existe en los que paga el consumidor.

No obstante ser ésta una cuestión debatida y aprobada por nosotros, pienso que no es superfluo responder a esta pregunta, ¿no se excluyen la lucha por la revalorización de los productos agrícolas y la lucha que libran las masas, y al frente de ellas nuestro Partido, contra la carestía?

A esta pregunta nosotros respondemos negativamente.

El origen de la carestía está en los monopolios que hacen que se vendan a los consumidores a precios elevadísimos los productos que se pagan al campesino a precios irrisorios. La lucha contra la carestía no va dirigida contra los campesinos, sino contra el gobierno, que es quien fija los precios, y contra los monopolios que son quienes se benefician. Y análogamente, la lucha por precios remuneradores que libran los campesinos está orientada contra la dictadura que es quien permite a los monopolios realizar una escandalosa especulación con los productos del campo.

En algunos congresos de Hermandades se ha llegado a especificar que la revalorización de los productos del campo no debe repercutir en los precios al consumidor. En la mayoría de los congresos no se especifica este segundo aspecto, lo cual no altera en absoluto la razón que asiste a los campesinos cuando reclaman precios remuneradores para sus productos.

Nosotros no podemos condicionar nuestro apoyo a esta reivindicación. Como si en realidad los precios al consumidor dependieran de los que se pagan al campesino. Lo que se paga al campesino está muy por debajo de lo que la clase obrera y todos los consumidores pagan por esos mismos productos.

Lo determinante, lo que en fin de cuentas decide tanto en lo que se refiere a los precios pagados al campesino como en los precios que paga el consumidor, es la lucha de las masas, en primer lugar, la lucha de la clase obrera y de los campesinos. Los precios al consumidor suben constantemente sin que ello repercuta en la mayoría de los casos en los precios pagados al campesino y, viceversa, los campesinos pueden obtener precios remuneradores gracias a su lucha, sin que ello tenga como consecuencia la elevación de los precios al consumidor, a condición de que los obreros y los campesinos dirijan su lucha mancomunadamente contra la oligarquía monopolista y la dictadura franquista, responsable de la carestía.

El medio más eficaz de que la subida de precios no empeore constantemente las condiciones de vida de la clase obrera es el salario mínimo vital, por 8 horas de trabajo y con escala móvil. La escala móvil es el valladar que los obreros podrán oponer a la subida del costo de la vida. La lucha de la clase obrera y de las masas es lo que puede frenar y contrarrestar la carestía mediante la conquista de nuevos aumentos de salarios.

Como se dice en el informe, « la exigencia de los campesinos de que se restablezca el poder adquisitivo de los productos del campo, al nivel que tenían en 1936, es completamente justa y cuenta con todo el apoyo de nuestro Partido ».

Esto puede conseguirse no sólo subiendo los precios pagados al campesino, sino disminuyendo los impuestos. Pero es evidente que dada la diferencia entre los precios industriales y agrícolas, la subida de éstos se impondría —hablamos siempre de los que se pagan al campesino— y nosotros debemos apoyar la lucha de los campesinos por conseguirlo.

Los precios del campo pueden ser aumentados sin repercusión para el consumidor, a condición de disminuir los beneficios de las empresas concesionarias. Los comunistas nos esforzamos en hacer ver a la clase obrera y a las masas que los causantes de la carestía no son ni los campesinos ni los comerciantes. No creo exagerado afirmar que nuestra labor en este sentido ha influido mucho en la actitud de las masas, que han dado magníficas pruebas de conciencia frente a las campañas oficiales dirigidas a hacer aparecer a los pequeños comerciantes como los causantes del encarecimiento de los productos de amplio consumo. La unidad entre comerciantes y consumidores, frente al gobierno del general Franco, en torno a la cuestión concreta de los precios es uno de los ejemplos más interesantes de la unidad nacional que propugnamos los comunistas. Es un ejemplo que demuestra hasta qué punto la clase obrera y el pueblo comprenden quiénes son sus enemigos. Un ejemplo de cómo frente a la camarilla franquista y la oligarquía por ella representada es posible una amplia unidad nacional que va desde la clase obrera hasta la burguesía no monopolista.

Los comunistas debemos esforzarnos en llevar a los campesinos el espíritu de organización y de lucha, en mostrarles cómo se puede salir de esta situación.

Las dificultades con que se tropiezan en esta labor son grandes. Esto es evidente. Pero con mayor conocimiento de los problemas agrarios y con una idea clara de la fuerza que está adquiriendo la lucha de los campesinos, los comunistas que viven en los pueblos y aldeas podrían desempeñar un papel más importante.

Es evidente que con la discusión que estamos haciendo el Comité Central y a continuación todo el Partido estaremos en mejores condiciones para hacer frente a esas dificultades.

Y esto es muy importante para hoy y para mañana. Para hoy porque la amplia participación de los campesinos en la lucha es una de las condiciones primeras para que los cambios democráticos se produzcan antes y en las mejores condiciones; para mañana, porque de los campesinos, de las corrientes políticas que en ellos predominan, depende en mucho la evolución que ha de seguir el país. Las experiencias pasadas son muy aleccionadoras a este respecto. La República pagó carísimo los errores de los socialistas en relación con el campo, y, a su vez, los socialistas sufren las consecuencias de su menosprecio hacia los campesinos, de su incapacidad para abordar no ya desde un punto de vista marxista, sino incluso desde un punto de vista consecuentemente democrático, las transformaciones exigidas por la agricultura.

En el informe queda expresada nuestra posición sobre las Hermandades. Apoyamos la propuesta de la VI Asamblea de que todos los cargos de las Hermandades y de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias sean elegidos democráticamente, haciendo extensiva esta exigencia a la dirección nacional, en favor de cuya creación nos pronunciamos, como habéis visto. Esta exigencia la completamos con la de que se respeten « las normas democráticas en las Hermandades, permitiendo la libertad de expresión y de palabra a todos los campesinos ».

En estas exigencias hay una plataforma de lucha que en mi opinión dará mayor claridad a nuestros camaradas sobre la necesidad de trabajar dentro de las Hermandades.

Es natural que los comunistas defendamos en primer término los intereses de los obreros agrícolas y campesinos pobres, no sólo porque son los que más sufren bajo la dictadura, sino porque sus intereses coinciden de manera permanente con los de la clase obrera, porque entre sus intereses y los del proletariado industrial no existen y no pueden existir nunca contradicciones insolubles.

Además de las razones políticas, existen las humanas. Esta gran masa de proletarios y semiproletarios viven en condiciones extraordinariamente penosas. Una de las manifestaciones más impresionantes de su miseria es el éxodo hacia las ciudades en busca de un pedazo de pan.

La única solución que la dictadura ofrece a este gran problema es la venta de mano de obra barata al extranjero, el único capítulo del mercado exterior en el que puede presentar un balance positivo. España se ha convertido en suministradora de criadas para los señores ingleses. El vacío que los obreros dejan en las minas de Bélgica, conocidas por la carencia de medidas de seguridad, se llena con mano de obra española. A los trabajos más penosos y menos retribuidos en Francia van a parar a diario cientos de obreros españoles. Hasta los terratenientes de América del Sur han encontrado en España una fuente de esclavos asalariados. La interminable lista de negocios sucios del franquismo se puede completar con el de la obtención de divisas por la venta de mano de obra al extranjero.

Como es lógico la influencia del Partido entre las capas pobres es mayor. En recientes conversaciones con centenares de obreros agrícolas, éstos han expresado su simpatía hacia nuestras ideas y su aprobación de nuestra política de reconciliación nacional. Su confianza en la Unión Soviética y la admiración por sus grandes éxitos en el terreno económico, cultural y político pone de relieve una de las mejores tradiciones del proletariado agrícola de nuestro país.

Para la mayoría de estos obreros agrícolas —dice un camarada— el Partido Comunista es su partido de manera análoga a como lo era en el pasado el Partido Socialista para muchos obreros que, sin pertenecer a él, se consideraban socialistas.

Es normal que tales hechos produzcan en nosotros alegría. Pero no incurramos en la ingenuidad de pensar que las ideas comunistas son compartidas por todos los obreros agrícolas y campesinos pobres, sin hablar de otras capas del campesinado. En ellos ejercen su influencia otras fuerzas políticas, entre las cuales no se puede olvidar la Iglesia, que ha trabajado y seguirá trabajando, a través de sus múltiples organizaciones y directamente, para mantener su base en el campo. Es posible que el Partido Socialista no vuelva a tener la influencia que tuvo en el pasado, pero en el campo hay muchas gentes que no han dejado de ser socialistas y con las cuales tenemos que contar en toda nuestra labor.

Los comunistas no somos los únicos en denunciar las condiciones en que viven los trabajadores en el campo. En esta denuncia coinciden todas las fuerzas de oposición, sin diferencias de opiniones políticas o creencias religiosas. A su manera, y desde luego no con la decisión que hace falta, estas fuerzas actúan en defensa de unos u otros intereses del campo, según su naturaleza de clase.

Nuestra política de reconciliación nacional ha asestado un duro golpe a las barreras que puedan existir entre estas fuerzas y nosotros. Con dicha política hemos contribuido y seguiremos contribuyendo al logro de la más amplia unidad en el campo.

Las medidas que proponemos hoy los comunistas para resolver los problemas que agobian a millones de campesinos y para impulsar el desarrollo de la agricultura son medidas democráticas que pueden aprobar todas las fuerzas de oposición y sobre todo el conjunto de los campesinos. En esto reside, en mi opinión, su justeza, pues nada es más necesario hoy en el campo y en la ciudad que la unidad en torno a objetivos aceptables para todos los que deseamos poner fin a la dictadura.

No creo que sea necesario insistir mucho en que por muy justas que sean nuestras soluciones no se impondrán por sí solas; penetrarán en las masas a costa del trabajo abnegado del Partido. El desarrollo de la lucha de los campesinos dependerá en gran parte de la actividad de los comunistas, de su acierto para llevar a la práctica la orientación que salga de este Pleno, estudiando cuidadosamente las particularidades de cada lugar.

En este sentido es muy importante persistir en nuestra orientación de utilizar las posibilidades legales que en mayor o menor medida existen en Hermandades, cooperativas, etc.

Entre la clase obrera esta orientación nos ha dado grandes frutos. Los sindicatos verticales han sido y son utilizados por muchos comunistas y obreros de vanguardia.

En relación con las Hermandades nuestra orientación es la misma. Es necesario trabajar en ellas, aprovecharlas para plantear y defender las reivindicaciones de los obreros agrícolas y de los campesinos. Las

condiciones son, sin embargo, muy diferentes de las que se dan en los sindicatos y nuestra experiencia hasta hoy menor. No obstante, tenemos ejemplos de que tales posibilidades, bien aprovechadas, nos permiten ligarnos a los campesinos y orientarles en su lucha.

Las reivindicaciones aprobadas en las Hermandades muestran que éstas han empezado a desempeñar un papel muy diferente de aquél para el que fueron creadas por el franquismo.

Es verdad que en muchos lugares no sólo los obreros agrícolas, sino muchos campesinos manifiestan su hostilidad hacia las Hermandades porque ven al frente de ellas a los terratenientes, y porque nunca encontraron en ellas apoyo a sus reivindicaciones.

Los comunistas debemos esforzarnos en hacer comprender a los campesinos que esta actitud negativa deja las manos libres a quienes actúan contra ellos, y priva de su apoyo a quienes en el seno de dichas organizaciones adoptan posiciones en su favor. Pero no se lo haremos comprender sólo con llamamientos. Se lo haremos comprender si ligamos la explicación a la actividad práctica en defensa de sus reivindicaciones, si acertamos a hacerles ver en su propia experiencia la posibilidad de obtener provecho de las Hermandades.

Las capas más modestas de campesinos son naturalmente las que más dificultades tienen para ser atendidas y apoyadas en sus demandas por las Hermandades. Los campesinos ricos disfrutan, por el contrario, de fuertes posiciones. Pero es claro que si los arrendatarios y aparceros modestos, los campesinos pobres y medios presionan constantemente sobre las Hermandades, éstas pueden convertirse en un medio eficaz de defensa de sus intereses.

El que haya campesinos ricos al frente de Hermandades no es un obstáculo insuperable para que los campesinos pobres, aparceros y arrendatarios e incluso los colonos puedan hacer de ellas un punto de apoyo para la defensa de sus reivindicaciones. Y esto por dos razones principales: una es que algunas de sus reivindicaciones, como la disminución de los impuestos, la revalorización de los productos, la posibilidad de obtener créditos a cortos y largos plazos, semillas de calidad, abonos a precios módicos, etc., son reivindicaciones comunes a todos los campesinos; otra razón, es que los sectores más acomodados del campo, en su lucha contra la actual política agraria, contra la dictadura, necesitan coaligar sus esfuerzos a los de la gran masa de campesinos pobres. Saben por experiencia que el gobierno sólo les hará caso en la medida en que sean fuertes, y sólo pueden ser fuertes unidos a la mayoría.

Por otra parte, tampoco se puede perder de vista que en las Hermandades hay quienes defienden honestamente los intereses de los campesinos pobres, de los aparceros y arrendatarios, y su número crece a medida que se hace más profunda la crisis de la dictadura y su sustitución aparece inevitable. No hay nada más que recordar las intervenciones de algunos delegados a la VI Asamblea de Hermandades y los artículos publicados en la prensa por algunos de los que las dirigen.

Como se sabe, las secciones sociales tienen una existencia extremadamente precaria en el campo. En la práctica, no funcionan, y donde lo hacen no es, por lo general, para defender los intereses de los obreros agrícolas.

¿Significa esto que no pueden ser utilizadas?

Pueden serlo a condición de que haya quien sepa llevar a ellas los problemas de los jornaleros. Hombres capaces de tomar la iniciativa los hay, aunque en esto, como en todos los aspectos de la lucha en el campo, se echan de menos los comunistas y otros luchadores revolucionarios que hubieron de abandonar sus pueblos para escapar a la represión, sin hablar ya de los que fueron asesinados. En los pueblos existen, pese a todo, muchos comunistas organizados y sin organizar y otros hombres conscientes que pueden jugar un gran papel en este orden a condición de que se convenzan de la necesidad de utilizar las secciones sociales, de llevar a ellas los problemas de los obreros agrícolas.

Para esto existe hoy una base importante en los propios acuerdos de las Hermandades sobre salarios, seguros sociales, etc.

Tan importante o más que lo que pueden obtener en el orden reivindicativo, es que a través de esta actividad irá apareciendo con más fuerza la necesidad de una organización independiente para los obreros agrí-

colas. Esta es una aspiración muy sentida por todo el proletariado del campo que recuerda sus sindicatos, que, pese al tiempo transcurrido, no olvida sus viejas organizaciones.

Entre la utilización de las secciones sociales de las Hermandades y la lucha por el derecho de los obreros agrícolas a tener sus propios sindicatos no existe ninguna contradicción. Por el contrario, cada paso dado por los obreros agrícolas en la utilización de las secciones sociales, al tropezar con los intereses de quienes utilizan su fuerza de trabajo, les impulsará a luchar por el derecho a disponer de su organización sindical, independiente de los patronos.

De todas maneras, camaradas, los obreros agrícolas seguirán viendo en las Hermandades la organización de los patronos, una organización de la que ellos no pueden obtener nada. No se puede trasladar la experiencia de nuestra utilización de las secciones sociales en los sindicatos a las secciones sociales de las Hermandades, porque son condiciones totalmente diferentes.

Habrà lugares donde los jornaleros podrán presentar sus reivindicaciones a las secciones sociales y exigir que éstas intervengan en su favor; en algunos casos puede ocurrir incluso que al frente de dichas secciones haya gentes dispuestas a defenderles. En tales casos es evidente que se deben aprovechar todas las posibilidades para impulsar la acción de los obreros agrícolas y para lograr satisfacción a sus reivindicaciones, para que se cumplan las bases de trabajo, etc.

Pero es prácticamente imposible que esto se transforme en un fenómeno general, por razones de clase y por el carácter particular que tienen las relaciones entre obreros y patronos en el campo, que si en esencia son las mismas que existen entre los obreros industriales y los capitalistas, en la práctica son muy diferentes.

Si nos limitáramos a decir a los obreros agrícolas que hay que utilizar las secciones sociales de las Hermandades no nos comprenderían. Nos responderían, y nos responden, que lo que ellos quieren es tener su sindicato.

Y nosotros debemos apoyar con toda nuestra fuerza tal aspiración, dejando en todo momento claro que los comunistas luchamos por el derecho de los obreros agrícolas a organizar sus sindicatos independientes.

Quiero decir, finalmente, unas palabras sobre la capacidad del Partido para llevar a las masas campesinas nuestra política.

En estas condiciones es prácticamente imposible tener un cuadro completo de la labor de los comunistas en el campo. Hemos hecho progresos apreciables y, sin duda alguna, seguiremos mejorando el trabajo del Partido. El desarrollo de la situación política nos empuja y nos ayuda a resolver los difíciles problemas que el mantenimiento y desarrollo de su organización nos plantea.

La fuerza del Partido en el campo no podemos verla sólo en sus organizaciones regulares, que como acabo de decir crecen y se consolidan. En el campo hay cientos de organizaciones que, orientadas por Radio España Independiente, actúan aunque no tengan una relación directa con el Comité Central. Son miles de comunistas que gozan de la estima y simpatía de muchos campesinos. Los campesinos les estiman, no sólo por su pasado, sino por su conducta presente, porque permanecen fieles a sus ideas, y porque de ellos reciben opiniones acertadas sobre los problemas que les preocupan, sobre la situación y las perspectivas. El hecho mismo de que los franquistas vean en nuestros camaradas a sus enemigos más firmes no puede dejar de elevar la simpatía hacia ellos de los campesinos que están hartos de este régimen.

El camarada X... nos hablaba de la juventud que en Asturias afluye al Partido, de los jóvenes que quieren ser comunistas. En el campo también existen estos jóvenes que se orientan hacia el Partido o que se sienten comunistas, y que a su manera, como saben, defienden las ideas del Partido y su política.

Toda esta fuerza del Partido está influyendo mucho en el desarrollo de la conciencia y la combatividad de los campesinos y, en mi opinión, influirá mucho más a medida que reciban la ayuda que, en mi opinión, va a representar para todo el Partido las conclusiones de nuestro Pleno sobre la cuestión agraria.

Intervención del camarada Enrique Lister sobre algunos aspectos de la situación en el Ejército y de nuestras tareas en relación con ella

Camaradas:

En mi intervención yo quiero referirme a algunas cuestiones de nuestra política y actividades en relación con las fuerzas armadas.

La camarada Dolores, en su informe, al referirse a los militares hace planteamientos muy importantes que debemos estudiar con detenimiento y esforzarnos por aplicar en nuestro trabajo.

Las informaciones sobre lo que pasa entre las fuerzas armadas no abundan tanto como las relativas a lo que sucede en otros medios del país, pero con las informaciones que conocemos podemos hacernos un juicio bastante real y exacto sobre algunas cuestiones importantes.

En relación con el Ejército se hacen cada vez más especulaciones y sus componentes sufren una fuerte y creciente presión de todo tipo: Franco continúa alardeando de que sigue contando con el apoyo de las fuerzas armadas; los monárquicos afirman que el ejército es monárquico; dirigentes de diferentes partidos o grupos organizados o en organización sostienen que la clave de la solución del problema, es decir, de cómo terminar con la dictadura franquista, la tienen los militares. Unos y otros nos presentan a las fuerzas armadas como algo armónico, regido por intereses, ideas y opiniones idénticas; es decir, un cuerpo separado del resto de la nación, por encima de las clases, libre y por encima de todos los problemas que preocupan al resto de los mortales. Nada más lejos de la realidad.

Las fuerzas armadas están formadas por hombres salidos de las diferentes clases y capas que componen la nación. Y, por lo tanto, entre las fuerzas armadas repercuten las contradicciones de clases que existen en la sociedad española. Eso era así con la monarquía, lo fué con la República y lo es mucho más hoy, por la propia situación por que atraviesa el país.

De día en día salta más a la vista que toda una serie de gentes que ayer han luchado por implantar el régimen franquista y le han apoyado, hoy le retiran su apoyo y en muchos casos luchan por poner fin a la dictadura. Esas gentes son miembros de las clases y capas de donde han salido los militares, los cuales, socialmente, continúan, en su inmensa mayoría, perteneciendo a esas clases y capas.

¿Por qué creer que los fenómenos, las causas que hacen cambiar de opinión a los que se desenvuelven en la vida civil no pueden influir sobre los militares? No sería justo considerar que el uniforme, los reglamentos o los muros de los cuarteles hacen a los militares invulnerables a los aires que cada día con más fuerza conmueven al resto de los españoles. No es posible que se produzcan cambios de opinión en las clases y capas de la población de donde salen los militares y no se produzcan entre éstos.

Es cierto que Franco se esforzó por tener a los mandos militares lo más separados posible del resto de los españoles, construyendo casas y barriadas completas para militares, creando y desarrollando economatos, casinos militares, etc.

Con esas y otras medidas, sin duda, ha conseguido en cierto modo un cierto aislamiento de los militares con la población, pero lo que

no pudo ni puede evitar Franco ni nadie es que los militares tengan relaciones con sus amigos, con sus familiares, y que a través de ellos les lleguen las opiniones de lo que piensa el pueblo, de lo que piensa y desea la inmensa mayoría de los españoles.

Pero existe, además, otro conducto, que en épocas anteriores no existía, de contacto entre los miembros de las fuerzas armadas y el pueblo, e incluso de la parte más avanzada del pueblo, es decir, los obreros y trabajadores de diferentes profesiones, y son esos miles de oficiales, suboficiales, clases y simples miembros de los cuerpos armados que fuera de las horas de servicio trabajan en fábricas, obras, oficinas, comercios, etc., para ganar un salario o sueldo que les permita ir sacando adelante sus familiares, lo que no pueden con su solo sueldo de militares.

En los últimos tiempos se notan, pues, cambios en la actitud de muchos miembros de las fuerzas armadas. Y ello no podía ser de otra forma, pues si entre el resto de los españoles se han producido y se están produciendo cambios importantes en su forma de ver y apreciar la situación en nuestro país y en relación con la dictadura, los componentes de las fuerzas armadas no podían quedar insensibles a esos cambios.

A pesar de que esos cambios entre las fuerzas armadas aparecen menos claros, cosa natural, que en el resto de los españoles, ellos son, sin embargo, más evidentes cada día. Son conocidos hechos como la amenaza, el año pasado, del Capitán General de la Primera Región Militar de hacer intervenir al Ejército contra los falangistas si éstos intentaban poner en práctica sus planes de asesinar a toda una serie de personas, liberales, progresistas, etc.

Es conocida la actitud de la guardia civil y policía armada durante los boicots de Barcelona y Madrid y otros lugares y, últimamente, durante la huelga de los mineros asturianos. Durante todas esas acciones las fuerzas armadas represivas no sólo no han actuado con el salvajismo que anteriormente empleaban, sino que en muchos casos se las han arreglado para expresar su simpatía a los participantes en las acciones de lucha.

Durante los boicots a los transportes de Barcelona y Madrid era corriente ver a los jefes y oficiales de las fuerzas armadas (y no hablemos ya de los mandos inferiores y de los soldados) ir a los cuarteles o a los ministerios a pie, como el resto de los ciudadanos.

Alrededor de la muerte del General Bautista Sánchez, Capitán General de la Cuarta Región Militar, se ha escrito y hablado mucho. Y en todos esos comentarios es difícil separar la fantasía de la realidad y poder afirmar que ciertos hechos se han desarrollado de ésta o la otra forma; pero de lo que no puede haber duda es de que las cosas en la Cuarta Región Militar no marchaban y no marchan bien para el dictador. Podrá haber sido más o menos misteriosa o inesperada la muerte de Bautista Sánchez, pero lo que no es misterio para nadie son los choques de Bautista Sánchez con el General Acedo Colunga, Gobernador Civil de Barcelona, por las negativas de Bautista Sánchez a apoyar las medidas represivas de Acedo Colunga.

Esos choques adquirieron un carácter realmente agudo a raíz del boicot a los transportes a comienzos de año, y de la actitud de Bautista Sánchez opuesta a emplear a las fuerzas militares para reprimir o romper la protesta del pueblo de Barcelona.

Esa situación entre los dos generales fué conocida y comentada en Barcelona y fuera de Barcelona, en España y fuera de España. Y ella era la expresión pública de discrepancias más profundas de las que aparecían a la superficie. Bautista Sánchez, al enfrentarse con Acedo Colunga, se enfrentaba con Franco y la dictadura.

Bautista Sánchez era uno de los jefes más destacados y más activos del movimiento militar contra Franco y, prácticamente, se había atrincherado en Cataluña sin que Franco se atreviese a destituirle.

De hasta qué grado habían llegado las cosas entre las fuerzas armadas de Cataluña y de cuál es la actitud actual de las mismas, pueden dar idea algunos hechos últimos, entre ellos el nombramiento

del nuevo Capitán General y los viajes de Barroso y Franco a Barcelona.

El 1 de marzo de 1957, para sustituir al difunto Bautista Sánchez, fué nombrado Capitán General de la IV Región el Teniente General Martín Alonso, conocido por su reaccionarismo y su incondicional sometimiento a Franco. De su hoja de « servicios » pueden extraerse los siguientes datos que muestran bien su catadura:

En 1936, siendo Coronel y estando de guarnición en La Coruña, fué organizador y jefe de la sublevación allí. Y fué él quien ordenó el fusilamiento de los generales Pita Caridad y Salcedo, y de otros jefes y oficiales que se opusieron a la sublevación. Después de triunfar ésta, bajo sus órdenes, se llevó a cabo una sangrienta y feroz represión en La Coruña y otros lugares de Galicia.

Pues bien, pese a su experiencia y « méritos », su misión de someter a la obediencia caudillesca a los mandos de las fuerzas militares de Cataluña no debió ir por muy buen camino, pues tres meses después de tomar el mando va Barroso a hablar a esos mandos, y mes y medio más tarde es el propio Franco el que se presenta en Barcelona, después de tres años sin aparecer por allí, en ese viaje que la propia prensa del régimen calificó de « inesperado » y de « sorpresa ».

En cuanto al contacto de Franco con los mandos de la IV Región durante ese viaje, los periódicos españoles del 19 de junio último publicaron la siguiente noticia:

« Durante las primeras horas recibió a nutridas representaciones de los tres ejércitos, presididas por el Capitán General de Cataluña, don Pablo Martín Alonso, que acudieron a expresarle su inquebrantable adhesión leal y emocionalmente ofrecida por el Capitán General. Su Excelencia contestó a las palabras del Sr. Martín Alonso manifestando su satisfacción al saludar a sus compañeros de armas y haciendo varias consideraciones sobre el momento militar y político. Las frases del generalísimo fueron acogidas con extraordinario entusiasmo por todos los presentes ».

Ese parte de « operaciones » se comenta por sí solo. ¡Cómo estaría el ambiente y cuáles habrán sido las cosas dichas para que Franco cambie su costumbre, seguida desde hace más de 20 años, de dar a la publicidad sus discursos en tales actos!

Por ejemplo, hace justamente 10 años, el 22 de mayo de 1947, Franco, dirigiéndose a los mandos de esa misma IV Región Militar en un discurso lleno de amenazas, les decía: « Debemos continuar unidos, pase lo que pase, porque de no hacerlo así saldremos con los pies para adelante ». A pesar del tono violento de tal discurso, éste fué publicado. ¡Qué cosas habrá dicho ahora para no atreverse a hacerlo!

La frialdad con que fué recibido Franco por parte del Ejército y de los barceloneses contrasta con la adhesión ostensible de que han hecho objeto a Bautista Sánchez, asistiendo a su entierro centenares de miles de personas. Pero un hecho más significativo aún es el sucedido el 25 de junio, cuando miles de personas, militares y civiles, visitaron la tumba de Bautista Sánchez, poniendo sobre ella una verdadera montaña de flores. Con ese acto, el Ejército y el pueblo de Barcelona, tomando como pretexto el día de San Juan, quisieron rendir ostensiblemente a Juan Bautista Sánchez el homenaje que unos días antes habían negado al dictador.

Hace unas semanas se hablaba con insistencia de que el Capitán General de la VIII Región Militar (Galicia) había sido arrestado y que se había formado una junta de jefes y oficiales de dicha región militar para exigir su libertad. Si bien esto último no ha sido confirmado, las últimas noticias sí confirman que, efectivamente, el Capitán General sufrió un arresto en Capitanía, motivado por sus relaciones con elementos pertenecientes a la oposición al régimen.

Hace unas semanas, igualmente, los periódicos, entre ellos el « Economist » de Londres, publicaron la noticia de que el general Rolando Tella fué llamado a Madrid para ser interrogado por la policía, sobre sus relaciones con gentes que actúan contra el régimen. Tella es de la misma promoción que Franco; tomó parte destacada

en la guerra civil, mandando primero columnas y luego grandes unidades, posee la Laureada. A pesar de todos esos méritos, hace varios años que fué pasado por Franco a la reserva, y varios años también que su nombre ha desaparecido de las publicaciones del régimen.

Hablábamos antes de los viajes de Franco y Barroso, pero tratándose de viajes, es reveladora la serie de mítines que están haciendo en sus jiras los ministros de los tres ejércitos.

No se limitan a visitar las capitanías generales, las bases navales o las cabeceras de las regiones aéreas o alguna guarnición o unidad importante, que era lo que hacían antes; sino que van hasta las pequeñas guarniciones y unidades, a campamentos, a escuelas, a barcos, etc., y en todos los lugares cada ministro suelta el consabido discurso con una cantidad de vaselina realmente sorprendente. Parece una cruzada de las buenas formas, de las buenas palabras... ¡Cómo irán las cosas por dentro cuando por fuera hay toda esa vaselina!

Ante la creciente oposición que encuentra entre los españoles y los efectos destructivos de esa oposición y de sus acciones de lucha sobre las fuerzas armadas, que han venido siendo su apoyo decisivo, Franco se rodea cada vez más de sus incondicionales. Al mismo tiempo pasa a la reserva o a puestos secundarios a los que vacilan o se orientan hacia otros caminos. Los partidarios de la guerra civil cierran filas.

Al constituir el último gobierno, Franco metió en él a 10 militares como ministros. Hubo bastantes especulaciones sobre las opiniones políticas de esos militares: que si unos son monárquicos, otros del Opus Dei, etc.

Yo creo que en este caso las opiniones políticas de estos militares han jugado muy poco o ningún papel en la elección que de ellos hizo Franco, y que, por el contrario, han sido su bien conocida adhesión personal a Franco y su condición de miembros destacados de la camarilla, los méritos que Franco ha tenido en cuenta para nombrarles ministros.

Y si la composición del último Gobierno es el signo más claro de la reducción de la base de la dictadura en general, lo es asimismo de la reducción de esa base entre las fuerzas armadas; la categoría, prestigio y características de los ministros militares de los que Franco tuvo que echar mano son un exponente bien significativo de ello.

En ese mismo período de la formación del último Gobierno, Franco ha hecho toda otra serie de nombramientos y destituciones, entre los jefes militares. Han sido nombrados: Martín Alonso, Capitán General de la IV Región Militar; Esteban Infantes, Jefe de la Casa Militar de Franco; Castejón, Capitán General de la II Región Militar; Alvarez Serrano, Capitán General de la IX Región Militar; Cuesta Monereo, Capitán General de Baleares. Además, se llevan a cabo toda otra serie de cambios y nombramientos en otros escalones de mando.

Por otra parte, a Eduardo González Gallarza se le quita de Ministro del Aire y se le envía a una región aérea, y a su hermano Joaquín, que mandaba la I Región Aérea, se le pasa a la reserva. Los dos hermanos son conocidos como falangistas.

Un caso de destitución y pase a la reserva que dió bastante que hablar y que trae cola, es el de Muñoz Grandes. Franco procuró dorarle la píldora nombrándole Capitán General del Ejército de Tierra, pero eso no pasa de ser un premio de consolación y Muñoz Grandes no ocultó su descontento. Como se recordará, al hacer el traspaso de poderes de su ministerio no dijo ni una palabra sobre el Caudillo.

Entre los nuevos ministros, unas palabras aparte las merece Alonso Vega. Es un hombre de absoluta confianza de Franco; toda su carrera militar la hizo bajo las órdenes de Franco; salieron juntos de la Academia en 1910, juntos marcharon a África en 1912. Cuando en 1920 Franco, como comandante, participa en la organización de la Legión, con él está Alonso Vega como capitán. Cuando en 1927

es nombrado Franco Director de la Academia General Militar, lleva como profesor a Alonso Vega. En octubre de 1934 defendió el cuartel de Santa Clara, de Oviedo, contra los mineros, y luego participó en la represión. En 1936, se sublevó en Vitoria. En 1943 fué nombrado Director General de la Guardia Civil, cargo que desempeñó hasta 1951. Toda la represión contra los guerrilleros y los campesinos durante esos ocho años se llevó a cabo bajo su dirección.

Este es el hombre que Franco ha nombrado Ministro de la Gobernación y que ha comenzado a dar suelta a sus instintos bestiales. Pero si sus instintos de fiera no han cambiado de cuando era Director de la Guardia Civil, las condiciones en el país sí han cambiado y mucho.

Por ejemplo, su primer fracaso lo ha tenido con los mineros asturianos en su reciente huelga; su primera derrota en esta etapa le fué infligida por los valientes hijos de los torturados en 1934. Se ve que su aparato represivo no le responde como él quisiera; se ve que no le han respondido siquiera el director y el secretario de la Dirección General de Seguridad, los generales Hierro Martínez y Fernández Feijóo, que acaba de destituir, y, sin embargo, eran hombres experimentados en el negocio, en el cual llevaban ya seis años.

De Director General metió un abogado, pero le puso de secretario al Coronel Ayuso que era su propio secretario particular y que estuvo ya con Alonso Vega en diferentes ocasiones y, concretamente, durante su período de Director de la Guardia Civil.

Por los gobiernos civiles se ve que las cosas no responden mejor que la Dirección General de Seguridad, y así aparecen destituciones y cambios a granel.

Esos nombramientos y cambios son un ejemplo más de cómo al reducirse la base del régimen, la camarilla cierra sus filas, viéndose obligada a echar mano de los más incondicionales aunque sean los menos capaces.

Franco se desprende cada vez más de los militares que han combatido y demostrado dominio de su profesión, para rodearse de ese otro tipo de militares desarrollados bajo el franquismo, analfabetos en cosas militares pero grandes especialistas en negocios y finanzas.

Descontento, divisiones en grupo y en grupitos, luchas, han existido dentro de las fuerzas armadas en todo el período de la dictadura franquista, y nuestro Partido lo ha venido señalando justamente en sus documentos y propaganda de los últimos 20 años.

Franco ha llegado a Generalísimo a través de una lucha feroz, eliminando sus competidores, que en la península eran muy serios.

Franco era el hombre de los hitlerianos y de los « africanos » y, gracias al papel jugado por los alemanes y por las fuerzas de Marruecos en la guerra civil, Franco pudo irse imponiendo a todos sus competidores, aprovechando la desaparición física de los dos más peligrosos: Sanjurjo y Mola.

Para elegir Generalísimo se reunieron en el aeródromo de Salamanca el 12 de septiembre de 1936 los generales Cabanellas, Queipo de Llano, Orgaz, Gil Yuste, Mola, Saliquet, Dávila, Kindelán y Franco y los coroneles de Estado Mayor, Moreno Calderón y Montañez. Se enfrentaban las candidaturas de Mola y Franco; se discutió todo el día, y como no se llegó a ningún acuerdo, Franco propuso que se preguntase a otros generales. Quería ganar tiempo y, con intrigas, ganarle la batalla a Mola, lo que logró, apareciendo el 29 de septiembre el decreto de la Junta Nacional nombrando jefe del Ejército a Franco, que hasta ese momento había sido jefe del Ejército de Marruecos y Sur de España.

Nombrado ya jefe de los ejércitos, Franco obtiene de la misma Junta que le transmita el poder político, cosa que ésta hace nombrándole « Jefe del Gobierno del Estado Español », convirtiéndose Franco, por su cuenta, desde el primer día en « Jefe del Estado Español », que era una cosa diferente.

Con ese poder en sus manos, Franco va imponiendo sus hombres y eliminando a los que no se le someten. Después de terminar la guerra civil Franco consolida sus posiciones, y cuando Yagüe le

crítica de que está rodeado de estraperlistas, lo envía a la VI Región Militar, donde permanece hasta su muerte. Cuando en 1943, ocho tenientes generales, de los cuales sólo vive Kindelán, que está en la reserva, le escriben una carta planteándole la necesidad de introducir modificaciones en el régimen, envía a unos a la reserva y a los otros los pasa a ocupar puestos de menor importancia que los que venían desempeñando.

En 1948, cuando Kindelán y otros altos jefes asisten a una reunión política contra el régimen en casa del Marqués de Aledo, Franco le impone dos meses de arresto a Kindelán y otras penas al resto de los militares que le acompañaban.

Pero como a pesar de esas y otras medidas no dejaba de ir en aumento el descontento y la resistencia de los mandos de las fuerzas armadas, Franco publica el 17 de julio de 1949 una ley que le autoriza a pasar por decreto a la reserva, antes de cumplir la edad reglamentaria, a todo el que le parezca.

Entre los primeros golpeados por esta ley fueron, entre otros, los generales Aranda, Gil Arévalo, Medina Santamaría y Sandoval, pasados a la reserva por decreto del 17 de agosto de 1949, es decir, al mes justo de ser publicada la ley.

Podríamos referirnos a toda otra serie de hechos de esa época que ponen de relieve cómo han existido en todos los escalones de las fuerzas armadas y durante todo ese tiempo, disgustos, protestas y luchas, pero hemos preferido referirnos a algunos ejemplos relacionados con las categorías más altas de las fuerzas armadas porque creemos que ese descontento entre los mandos superiores no puede separarse del estado de ánimo del conjunto de los cuerpos armados, independientemente del uso que cada jefe de grado superior quiera hacer de ese descontento, y porque viendo los métodos que Franco ha venido empleando contra los más altos y prestigiosos jefes del Ejército, podemos tener una idea bastante clara de los métodos empleados con los mandos del resto de los escalones del mismo.

Aquellos tiempos eran mejores que los de hoy para el dictador. España salía de una guerra civil de cerca de tres años, con un millón de muertos y varios centenares de miles de combatientes en la emigración y otros tantos en las cárceles y perseguidos en la misma España. Las luchas de las masas eran escasas, la oposición débil y, por el contrario, toda una serie de gentes daban su apoyo a Franco victorioso. Era aquella la época en que el aparato represivo e incluso, en ciertos casos, unidades e individuos pertenecientes al Ejército, aplicaban la política y las medidas terroristas del Gobierno. En esa situación, Franco podía permitirse hacer en el Ejército lo que le daba la gana: ascender, pasar a la reserva, nombrar, destituir, premiar, castigar, según su capricho y voluntad.

Se comprende que durante esos años de negra reacción y terror, con el pueblo desangrado, ferozmente explotado y oprimido, con sus mejores hijos perseguidos, los hombres sanos pertenecientes a las fuerzas armadas tomaran todas las precauciones para expresar sus opiniones, y que muchos se las guardaran temporalmente.

El hecho de que los ejemplos que vengo citando se refieran principalmente a los altos mandos del Ejército, no quiere decir, ni mucho menos, olvido o subestimación de los mandos de graduación inferior, o de la masa de los hombres de tropa.

No lo hago, porque, por un lado, no es posible hablar de todo en una intervención de este tipo, y por otro, porque el estado de ánimo de las tropas no se diferencia, en lo fundamental, del que tiene la inmensa mayoría del pueblo.

Pero esto no quiere decir, claro está, que en nuestro trabajo no debamos prestar la atención que corresponde a esa masa de varios cientos de miles de hombres que componen las tropas y los mandos inferiores de las fuerzas armadas.

Otro serio problema que vino a agregarse a los que ya tenía ante sí la dictadura, y que está teniendo repercusiones en el Ejército, es el de Marruecos.

Aparentemente, Franco ha salido sin muchos estragos del golpe marroquí. Pero eso no es más que en apariencia, y los efectos des-

tructores del golpe se van viendo ya y se irán viendo aún más, sobre todo, cuando los 60.000 hombres del Ejército de Marruecos tengan que regresar a la península. Con los soldados de reemplazo no hay problema, pues se les envía a sus casas y ellos encantados. Pero quedan las fuerzas mercenarias de la Legión y de las unidades marroquíes que, en total, suman más de la mitad de las fuerzas españolas en Marruecos. Y, sobre todo, quedan los generales, jefes, oficiales, suboficiales y clases que suman no menos de 10.000 hombres, entre los cuales, por ejemplo, unos 40 generales, más de 60 coroneles y otros tantos tenientes coroneles, cientos de comandantes, de capitanes, etc.

Franco esperaba encontrar en la OTAN colocación para esas y otras fuerzas, pero eso ha fallado y, a pesar de sus llamamientos desesperados y de la ayuda que le presta el amo yanqui, continúa cerrada esa salida con la cual Franco esperaba disminuir, en parte, el efecto desastroso que ha producido entre los militares el asunto de Marruecos.

La firma del Pacto yanqui-franquista de 1953 creó ciertas ilusiones en unos, expectación en otros y, en muchos, la idea de esperar a ver lo que resultaba de todas esas promesas. Nuestro Partido fué el único que desde mucho antes del pacto, durante el período de su firma y posteriormente, denunció los manejos de los yanquis en España y el carácter del pacto.

Otros partidos y organizaciones han expresado opiniones contrarias al pacto, pero no en el sentido de lo que él representaba para España de peligro de destrucción, de saqueo económico y de pérdida de la independencia nacional, sino porque ese pacto había sido concluído con los franquistas.

Hoy son ya cada vez más los que coinciden con nuestros planteamientos, y sobre todo en el país. La repulsa contra los norteamericanos aparece cada día más fuerte. No hay aún grandes explosiones populares contra ellos, pero las pequeñas explosiones de grupos o de españoles aislados se producen cada vez con más frecuencia y en ellas los norteamericanos salen generalmente malparados.

Los motivos son, unas veces, la actitud grosera de los yanquis hacia las mujeres españolas; otras, sus groserías hacia los españoles al considerarse en país conquistado, etc.

Pero las verdaderas causas de la reacción violenta de los españoles y la rapidez con que se hace la unanimidad cuando se trata de imponer una corrección a un norteamericano, están en que los españoles no perdonan a los yanquis los apoyos que éstos prestan al dictador. No les perdonan su compra y ocupación de trozos del territorio español.

El antiguo embajador de los Estados Unidos en España dice en un artículo:

« Cuando nuestro Secretario del Aire estuvo en Madrid y se refirió al depósito de bombas en las bases, la reacción pública fué tan fuerte que se vió obligado a desmentir sus declaraciones. El valor de las bases lo conoceremos solamente en caso de guerra. Es muy significativo que los soldados que tenemos en España no puedan usar el uniforme en la calle ».

Como se sabe, desde el día primero de julio se estableció en Madrid el cuartel general de la 16 FUERZA AEREA ESTRATEGICA de los Estados Unidos, al mando del General H. K. Money. Será el primero de los mandos de aviación norteamericana que quedará establecido en Europa.

Al mismo tiempo ha comenzado el estacionamiento de los aviones y hombres americanos en sus bases aéreas de España. Esto va a agudizar, sin duda de ninguna clase, las fricciones y choques entre yanquis y españoles incluidos los miembros de las fuerzas armadas españolas, los cuales no pueden estar de acuerdo con la presencia de fuerzas militares extranjeras sobre el territorio patrio.

Es claro que con la venta de trozos del país a los yanquis Franco

recibió una ayuda que temporalmente le ha servido de sostén a su tambaleante dictadura. Pero esa venta ha significado al mismo tiempo un duro golpe al régimen, cuyos efectos son más visibles cada día.

Uno de los sentimientos más grandes y vivos de cada pueblo es el sentimiento de la independencia nacional. Y el sentimiento de recuperar esa parte de la independencia nacional vendida por Franco a los imperialistas norteamericanos se convierte cada día más en uno de los elementos de entendimiento y de unión entre los españoles de clases, ideas y opiniones políticas diferentes, en el camino emprendido de poner fin a la dictadura.

Contrariamente a lo que sostienen ciertas gentes de que la salida a la situación sólo puede venir del Ejército, y que la actitud del Ejército influye sobre la actitud del pueblo, todos los ejemplos de nuestro país y de todos los países demuestran lo contrario: que es la actitud del pueblo, de la nación, la que influye sobre las fuerzas armadas y, en definitiva, les hace tomar posición. Y esto es lo que está sucediendo también en nuestro país.

Cuando el guardia civil de Asturias, el policía armado de Sevilla, el comandante del Ejército de Tierra de Madrid o el capitán de Valencia o el coronel de Barcelona les dan la razón a los obreros en huelga o a los ciudadanos que boicotean los transportes o a las mujeres que protestan por la carestía de la vida, no expresan opiniones particulares: expresan estados de ánimo colectivos; expresan el descontento por una miseria que ellos conocen bien en sus propios hogares, por una falta de libertad que ellos también sufren.

Cuando éste o el otro general se enfrenta con la camarilla, se niega a cumplir misiones policíacas o de otro tipo contra el pueblo, no lo hace porque se haya vuelto comunista, ni siquiera republicano; lo hace porque su sentido común, su dignidad, su patriotismo y sus propios intereses no le permiten continuar apoyando a la dictadura. Pero el hecho que reaviva el sentido común, la dignidad y el patriotismo de esos militares es la creciente oposición que ven a su alrededor.

En la carta del Buró Político a la organización de Méjico, se dice:

« La posibilidad de un cambio pacífico reside en que la catástrofe económica es de tal magnitud y la correlación de fuerzas tan adversa a la dictadura, que el aparato del Estado se descompone, creándose tales condiciones que, ante la presión del movimiento popular, en un momento dado, las fuerzas armadas pueden retirar su apoyo a la dictadura. »

Este planteamiento es cien por cien justo.

Camaradas:

En los informes de nuestro Secretario General ante el V Congreso y ante el Pleno del Comité Central del pasado año se plantean los puntos de vista del Partido en relación con las fuerzas armadas. En los documentos del Buró Político del 12 de diciembre del año pasado y en los del 9 de febrero y 2 de marzo de este año se habla de las fuerzas armadas. Al mismo tiempo, en la prensa se ha publicado algún artículo y por la radio se ha dado algún comentario sobre cuestiones relacionadas con las fuerzas armadas.

Todo esto es poco, muy poco, pero peor es aún que estos planteamientos no han sido llevados a la práctica, no se han visto recogidos por los órganos inferiores del Partido y no se ven reflejados en su propaganda. Si examinamos la propaganda de las organizaciones del Partido en todo el período que va desde el V Congreso, muy raramente encontramos nada que se refiera a las fuerzas armadas. Si tomamos, por ejemplo, el período del año pasado y lo que va de éste, período tan rico en actividades de las masas y de gran actividad y aciertos de las organizaciones del Partido en el país, casi no encontramos nada que se refiera a las fuerzas armadas.

Para la preparación del boicot de los transportes en Barcelona y durante el desarrollo del mismo boicot, se publicaron octavillas y manifiestos dirigidos a diferentes capas y profesiones de la población.

De los militares no se dijo una palabra. En Madrid, cuando los boicots, se hizo un intenso trabajo de agitación y propaganda, se hicieron muchos tipos de llamamientos en decenas de miles de ejemplares, llamándose a participar en el boicot a los « obreros y obreras », a « los ciudadanos », a « los madrileños », a « los comerciantes e industriales », a « los jóvenes madrileños », a « las mujeres madrileñas », a « los empleados » y a muchos otros... pero para las fuerzas armadas no hubo una palabra, aunque muchos de los militares participaron en el boicot. En el periódico « La Verdad » tampoco hay una palabra dirigida a las fuerzas armadas.

Si tomamos Euzkadi, tampoco encontramos una palabra sobre las fuerzas armadas, ni en las octavillas y llamamientos ni en « Aurrera ». Y esto mismo pasa en los demás lugares, salvo en Zaragoza, donde en su propaganda, agitación e informes, tienen en cuenta las fuerzas armadas.

Esta debilidad del trabajo del Partido en relación con las fuerzas armadas la encontramos asimismo plasmada en los informes de los órganos o responsables del Partido en los diferentes lugares o en los informes de los instructores del Partido. Como regla general, en esos informes no se encuentra una palabra sobre las fuerzas armadas.

Nosotros tenemos una política justa en relación con las fuerzas armadas. No hay ni ha habido en España un partido político que tenga ideas tan nobles ni tan patrióticas sobre la misión que incumbe al Ejército como las tiene el Partido Comunista. Nuestro Partido cuenta, además, entre sus miembros, con muchos militares. Los militares miembros de nuestro Partido son hombres con justo prestigio, ganado en los campos de batalla, son hombres con conocimientos militares adquiridos en la práctica de las armas y en el estudio. Y parte de nuestros militares cuentan con viejos amigos entre los cuadros de mando del actual Ejército español. A pesar de todo esto, el trabajo del Partido hacia las fuerzas armadas y dentro de ellas es uno de nuestros puntos débiles.

Hay que hacer conocer entre los hombres de las fuerzas armadas nuestro Programa, nuestra política, nuestras opiniones y soluciones sobre los problemas que preocupan a todo el país y también sobre aquellos problemas que a ellos les preocupan más directamente. Debemos esforzarnos por que nuestra justa política de reconciliación nacional penetre y se abra camino en los cuarteles y en los hogares de los españoles que forman parte de las fuerzas armadas con la misma fuerza que está penetrando y se está abriendo camino en los hogares y en los cerebros de otros muchos españoles, tan alejados de nosotros sobre otras cuestiones como puedan estarlo los militares del actual Ejército español.

Tenemos una línea política justa. Manos, pues, a la obra para aplicarla entre los medios militares con el mismo entusiasmo, con la misma decisión que lo venimos haciendo en otros sectores de nuestro trabajo.

La reorganización del sistema de dirección de la industria y de la construcción en la U. R. S. S.

por Luis BALAGUER

En este año en que se cumple el 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la VII Sesión del Soviet de la U.R.S.S. aprobó, a propuesta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., una Ley sobre el perfeccionamiento del sistema de dirección de la industria y de la construcción, que reviste una trascendente importancia para todo el desarrollo de la sociedad socialista soviética. En este artículo nos proponemos examinar algunos de sus aspectos cruciales.

I

Al objeto de impulsar el desarrollo económico de la U.R.S.S. esta ley destaca la necesidad de seguir perfeccionando las formas de organización, pasando de la dirección a través de ministerios y departamentos por ramas de la industria y de la construcción a nuevas formas de dirección según el principio territorial, a base de zonas administrativas económicas que coinciden en general con la división territorial de la Unión Soviética.

La forma fundamental de dirección de la industria y de la construcción pasan a ser los Consejos Económicos, que se constituyen en cada zona administrativa económica, creados por los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas.

La dirección centralizada de los Consejos Económicos se ejerce por el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. a través de los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas de la Unión.

Como órganos consultativos de los Consejos Económicos se crea en cada zona un Comité Técnico Económico, encargado de impulsar el progreso técnico.

Con esta reorganización se suprimen veinticinco ministerios, que venían dirigiendo las empresas de las industrias automovilistas, de construcción de maquinaria y máquinas herramientas, electrotécnicas, forestal, ligera de alimentación, petrolera, siderúrgica y metalúrgica no ferrosa, de edificación y otras ramas de la economía nacional, pasando sus empresas, fábricas y organizaciones a depender de los Consejos Económicos respectivos.

Las fábricas y empresas se agrupan por ramas en direcciones generales, trusts y combinados. La mayoría de estos organismos se rigen por el principio de la autonomía económica, con amplias atribuciones administrativas y financieras.

Se mantienen los ministerios de la industria aeronáutica, naviera, de defensa, de marina, vías de comunicación, química, radiotécnica, de centrales eléctricas que tienen la misión de dirigir y planificar las correspondientes ramas de la industria y de asegurar un elevado nivel técnico en el desarrollo de la producción, pero estas funciones han de ser llevadas a cabo a través de los Consejos Económicos.

Se reorganiza el Comité del Plan del Estado, dependiente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., que será el órgano de planificación científica de la economía nacional.

Se crea el Comité Científico-Técnico, dependiente también del Con-

sejo de Ministros de la U.R.S.S. en sustitución del Comité Estatal del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. para la Nueva Técnica. Este organismo está encargado de estudiar los progresos de la ciencia y de la técnica, tanto del país como del extranjero, así como las experiencias de vanguardia de la producción. Realizará una vasta propaganda de todos los adelantos, editará publicaciones técnico-científicas y controlará el desarrollo y la introducción de la nueva técnica en la economía nacional.

En la ley que ha entrado en vigor el primero de Julio de 1957, se introducen modificaciones esenciales en la composición del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. y de las repúblicas federales.

Hasta el presente han sido creados los Consejos Económicos en las zonas administrativas económicas creadas (70 en la R.S.F.S. de Rusia; 11 en la R.S.S. de Ucrania; 4 en la R.S.S. de Uzbekia; 9 en la R.S.S. de Kasajia, y uno por las restantes repúblicas federales.)

La aprobación de la ley ha ido precedida de una amplia discusión de las tesis del informe de N.S. Jruschov sobre la reestructuración del sistema de dirección de la industria y de la construcción, presentado al Pleno de febrero del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sobre el carácter eminentemente popular de la discusión baste señalar que en las fábricas y obras, en las empresas e instituciones científicas, en los koljoses y sovjoses, estaciones de máquinas y tractores, en las unidades del ejército soviético y en los centros docentes se han celebrado más de 514.000 reuniones, a las que han asistido más de cuarenta millones de personas y en las que han intervenido alrededor de dos millones de oradores. En los periódicos y revistas han dado su opinión sobre las tesis cerca de setenta mil obreros, koljosianos, científicos y técnicos, dirigentes de las organizaciones soviéticas, económicas, sindicales y del Partido.

Estos datos incompletos muestran el profundo carácter democrático del régimen socialista soviético; prueban de manera inequívoca cómo se aplica en la U.R.S.S. el principio leninista de la dirección colectiva y de la estrecha ligazón entre el Partido y el Gobierno y el pueblo. El Partido y el Gobierno acuden a las masas solicitando su consejo para encontrar las formas más apropiadas y eficaces de dirección de la industria y de la construcción.

**

Desde 1917, el Partido, recogiendo la experiencia de las masas, ha ido cambiando las formas de dirección de la economía para ponerlas de acuerdo con las nuevas exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas teniendo en cuenta que dichas formas pueden convertirse en un freno de las fuerzas productivas cuando éstas llegan a un determinado grado de desarrollo.

El Gobierno y el Partido emplearon determinadas formas de dirección de la economía durante los años de la guerra civil, cuando se implantó el comunismo de guerra; utilizaron otras al pasar a la llamada Nueva Política Económica (NEP) y después se reorganizaron radicalmente cuando lo exigió la política de industrialización del país; pero el principio básico de dirección de la economía ha sido invariablemente el mismo: el principio leninista del centralismo democrático en la vida política y económica.

Toda la dirección de la sociedad se basa en este principio, por él se rige la actividad del propio Partido, la estructuración de todas las organizaciones del país: soviéticas, económicas, sindicales, juveniles, etc. Veamos, aunque sólo sea a grandes rasgos, en qué consiste el principio del centralismo democrático en la dirección de la economía.

En los primeros meses del Poder Soviético, al tratar del programa de desarrollo económico, V.I. Lenin planteó ya que el principio básico de la economía socialista debería ser el centralismo democrático, que permite compaginar la dirección estatal centralizada con el máximo desenvolvimiento de la actividad creadora de las masas trabajadoras, con el desarrollo de la iniciativa de los órganos locales y el incremento de su responsabilidad por el cumplimiento de los planes económicos. Así

las masas trabajadoras participan activamente en la dirección de la producción.

El centralismo democrático es la unidad orgánica del centralismo y del democratismo socialista, la combinación armónica de los intereses de todo el Estado con los de las diversas regiones del país, con los de cada colectivo y los de cada trabajador.

El centralismo democrático en la dirección de la economía emana de la misma esencia del régimen socialista en el cual los medios de producción son propiedad social, y la economía está dirigida por el Estado soviético, es decir, por el pueblo. En el socialismo, la producción se subordina a los intereses de los trabajadores, su objetivo es satisfacer las crecientes necesidades materiales y culturales del pueblo.

La necesidad del centralismo se debe objetivamente al carácter social de la gran industria moderna, que consiste en un sistema muy desarrollado y complejo de ramas de la industria estrechamente ligadas entre sí en escala nacional. En la sociedad capitalista esta necesidad se realiza en forma de concentración y centralización del capital y de la producción, que engendran el dominio de los monopolios. En el capitalismo, la centralización se efectúa en interés de los explotadores, profundiza las contradicciones que lleva innatas el sistema y no libera a la producción social de su carácter anárquico, causando enormes pérdidas de valores materiales y de fuerza de trabajo.

Estas contradicciones se agudizan en la actualidad, cuando en beneficio de los grandes monopolios surgen y se desarrollan diferentes formas de capitalismo monopolista de Estado.

El predominio de la propiedad privada sobre los medios de producción impide realizar la centralización de la economía en interés de toda la sociedad. Para hacerla posible es necesario que la clase obrera tome en sus manos el poder, cree su propio Estado, confeccione un plan económico nacional único, establezca un riguroso control y logre una severa disciplina en el cumplimiento de dicho plan. Lenin señaló ya en vísperas de la Revolución de Octubre que « somos partidarios del centralismo y del « plan », pero de un centralismo y de un plan del Estado proletario, de la regularización proletaria de la producción y de la distribución »... « Sin una dirección centralizada, sin un plan único del Estado, no es posible edificar el socialismo. » El socialismo —decía Lenin— « es la organización centralizada de la economía, de una economía dirigida desde el centro... » En esto radica la principal función económica y organizativa del Estado socialista.

El democratismo socialista proviene del carácter del Estado socialista, y expresa su sentido profundamente popular. El Estado socialista es el propio pueblo, organizado, unido, cohesionado por la idea común de la construcción del comunismo. El pueblo está dirigido por el Partido Comunista, la vanguardia organizada orientadora del Estado socialista. El Partido emana del pueblo, está en estrecho contacto con él y expresa sus anhelos e intereses. El Partido y el pueblo son inseparables.

El centralismo y el democratismo tomados en su conjunto constituyen la base de la dirección de la producción socialista.

El centralismo en la dirección de la economía significa dirección planificada única, fijación de las tareas estatales en el terreno de la producción y de la distribución, de las obras básicas, de la financiación y del empleo de la mano de obra. Un centralismo desmesurado es propicio al burocratismo; un centralismo débil pierde toda su efectividad.

De ahí la necesidad de combinar con acierto el centralismo y el democratismo socialista, teniendo en cuenta el grado de desarrollo de la economía, las tareas planteadas, etc., etc.

El principio leninista del centralismo democrático se ha ido formando en la lucha contra la « teoría » anarcosindicalista de la descentralización de la dirección de la economía. En los años de 1920 a 1922, la llamada « oposición obrera » proponía renunciar a la dirección estatal centralizada de la economía y entregarla en manos de un « consejo de productores ». Renunciar a que el Estado proletario cumpliera su principal función de organizador de la economía, significaba que el Partido Comunista renunciaba también a dirigir la edificación del socialismo, renunciaba a la dictadura del proletariado. La « oposición obrera » fué derrotada y sus ideas rechazadas por el pueblo.

La experiencia histórica demuestra que sin centralismo democrático en la dirección de la economía, sin un plan estatal centralizado no es posible construir el socialismo en ningún país del mundo.

*
**

El nuevo sistema de Consejos Económicos abre enormes posibilidades para incorporar las grandes masas a la dirección de la economía. En las decisiones del XX Congreso se llamaba a estimular la actividad creadora y la iniciativa de los trabajadores para que participaran más ampliamente en la dirección del Estado, en toda su actividad organizativa y económica. Con este fin señalaba la necesidad de desarrollar con la máxima amplitud el democratismo soviético, mejorar rápidamente el funcionamiento de todas las organizaciones soviéticas y reforzar sus lazos con las masas.

El centralismo democrático exige que la dirección, tanto en el centro como en la periferia, se ejerza por los propios trabajadores a través de los órganos de Poder y de las diversas organizaciones sociales elegidos por ellos mismos. Es decir, una efectiva autodirección en escala nacional, que asegure la elegibilidad de todos los órganos de Poder de abajo arriba, con subordinación de los órganos inferiores a los superiores y con la intervención directa de las masas en la discusión y solución de los problemas fundamentales de la producción.

Ahora bien, en la Unión Soviética el principio de centralismo democrático se aplica de manera distinta, según sea el carácter de la empresa, según sea la forma de propiedad de los medios de producción.

La propiedad colectiva (de grupo) exige, naturalmente, una dirección que actúe directamente en nombre de la colectividad, necesita ser regida por órganos elegidos por ella misma. Por su peso específico, estas empresas no tienen papel preponderante en la economía soviética, pero su número es elevado. A principios de 1956 en la U.R.S.S. había 12.667 cooperativas de producción, 265.299 cooperativas de consumo y 87.500 koljoses. La propiedad estatal de todo el pueblo requiere una dirección no ya en nombre de una determinada colectividad, sino de toda la sociedad. Las empresas del Estado, son parte inseparable del patrimonio de todo el pueblo. No pertenecen sólo a los trabajadores que trabajan en ellas, sino en la misma medida que a todos los demás miembros de la sociedad soviética. Por eso su dirección no puede ser entregada en manos de una colectividad, pues supondría subordinar el desarrollo de la empresa, que pertenece a todo el pueblo, a los intereses de grupo y perjudicar los intereses de toda la sociedad.

En algunos países socialistas se intenta aplicar el sistema de dirección de las cooperativas, cuyos medios de producción son de propiedad colectiva (de grupo), a las empresas estatales, cuyos medios de producción son propiedad de todo el pueblo.

Por ejemplo, en Yugoslavia existen los consejos obreros, órganos de dirección de las empresas estatales. El sistema de consejos obreros es considerado en este país como un sistema universal de dirección de la producción social, llamado a sustituir la dirección estatal, basada en el principio del centralismo democrático. En realidad, en la práctica este principio no se aplica de manera consecuente, pues en las empresas los consejos obreros no reemplazan a la dirección administrativa. Toda la dirección técnica y práctica de su actividad económica es ejercida por el director, que responde de su trabajo ante el Comité de dirección, elegido por el consejo obrero, y ante el correspondiente organismo estatal.

El consejo obrero no elige al director ni puede sustituirle; puede solamente pedir que se nombre otro.

Cada empresa elabora su plan teniendo en cuenta tan sólo las exigencias *generales* del plan de la economía nacional; por lo demás se guía exclusivamente por la obtención de sus propios beneficios, de su prosperidad, y se acomoda a la demanda del mercado, donde las diversas empresas compiten entre sí.

En Polonia, los consejos obreros no son considerados como un sistema general de dirección, que debe sustituir al sistema actual, sino como una forma de participación de los obreros en la dirección de determinadas

empresas, lo que no elimina en general la dirección ni la planificación centralizadas. En la Unión Soviética, los cambios en el sistema de planificación de la agricultura realizados en los últimos años y la actual reforma del sistema de dirección de la industria y de la construcción, no se apartan en lo mas mínimo del principio leninista del centralismo democrático; es más, la actual reorganización significa un fortalecimiento de este principio, una aplicación más consecuente a las nuevas condiciones creadas por el impetuoso desarrollo de la economía de la U.R.S.S.

La dirección planificada de la economía nacional se lleva a cabo a través de un sistema de organismos administrativos. La Comisión del Plan del Estado, los ministerios, los consejos económicos, etc.

Con la nueva reestructuración del sistema de la dirección de la industria y de la construcción no se rebaja el papel de la Comisión del Plan, sino que, por el contrario, se realza.

En las tesis del informe del camarada Jruschov se dice que la Comisión del Plan del Estado debe ser un órgano científico de planificación de la economía del país. Esta Comisión, sobre la base del estudio de las necesidades de la economía nacional y teniendo en cuenta los adelantos de la ciencia y de la técnica, tiene la misión de elaborar propuestas para impulsar todas las ramas de la economía nacional, velar por su desarrollo armónico, evitando las desproporciones, y utilizar más racionalmente los recursos en interés de todo el Estado. Las tesis consideran que debe aumentar la responsabilidad de esta Comisión por el cumplimiento de los planes elaborados por ella. Además de los planes quinquenales, la Comisión deberá también confeccionar planes para períodos más prolongados. La Comisión del Plan del Estado no debe inmiscuirse en la dirección administrativa de las zonas económicas. Su misión es estudiar los problemas económicos más importantes de las zonas, señalar la orientación, determinar el ritmo de desarrollo a través del plan y establecer las necesarias proporciones en el desenvolvimiento de las diversas ramas de la economía de las repúblicas y de las zonas administrativas económicas. Esta forma de organizar la planificación permitirá a la Comisión reflejar mejor en los planes las tareas de la construcción de la sociedad comunista, destinada a fortalecer el Estado socialista, desarrollar su economía y su cultura, y mejorar el bienestar del pueblo. Se señala que en los planes es preciso prever una justa y racional dislocación de las fuerzas productivas, la especialización de la industria, el establecimiento de lazos económicos entre las zonas y su desarrollo económico.

Sobre la forma de realizar la planificación, en las tesis se señala que el trabajo fundamental para la confección del plan debe recaer en las zonas administrativas económicas. La elaboración de los planes se iniciará en las fábricas, en las direcciones generales, trusts y combinados, en los Consejos Económicos, en las Comisiones del Plan de las repúblicas y por último en la Comisión del Plan del Estado de la U.R.S.S.

II

El paso al principio territorial de dirección de la industria y de la construcción a través de los Consejos Económicos abre inmensas posibilidades para continuar desarrollando la economía nacional soviética. Al trasladar el centro de gravedad de la dirección concreta de la economía a las mencionadas zonas administrativas los organismos de dirección pueden conocer y aprovechar mejor todas las reservas internas y dirigir de forma más económica. A la vez, el acercamiento de estos organismos a la producción permite incorporar de una manera más amplia a las masas trabajadoras a una participación real en la producción. Este reajuste del sistema de dirección de la industria y de la construcción crea igualmente posibilidades muy favorables para simplificar y mejorar la dirección de las fábricas y empresas, concediéndoles más independencia en el terreno económico, ampliando las facultades de sus dirigentes.

La reorganización del sistema de dirección abre también grandes posibilidades para una especialización y coordinación más efectiva, tanto

en las zonas económicas de las repúblicas como en toda la economía nacional. Se crean condiciones para el mejor aprovechamiento del potencial industrial del país, de los adelantos de la ciencia; para la más adecuada distribución de los ingenieros, peritos y científicos, así como para la elevación del papel de las instituciones científicas en la lucha por el progreso técnico. Es indudable que la acertada especialización de las zonas económicas desempeñará enorme papel en el desarrollo general de las fuerzas productivas.

A los Consejos Económicos, responsables de los resultados económicos y financieros de la producción, se les otorgan todos los derechos en la esfera de la planificación financiera, distribución de los beneficios, de los medios de circulación entre las diferentes ramas de la industria de la zona, así como en lo que respecta a la constitución de las reservas financieras correspondientes. Todo ello es necesario para asegurar la rentabilidad de las ramas de la economía en su conjunto y de cada empresa por separado; para el cumplimiento y la superación de los planes de producción, asegurar las acumulaciones, y lograr la reducción del precio de coste y el aumento de la productividad del trabajo.

El camarada N. S. Jruschov, en su informe ante la VII Sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S., señaló que la nueva reorganización permitirá no sólo mejorar la dirección de la industria y de la construcción, sino reducir los gastos administrativos. El aparato administrativo y la plantilla del personal dedicado al abastecimiento, venta y compra en los ministerios de la industria y de la construcción de la U.R.S.S., de las repúblicas federadas y de las repúblicas, consta de 850.000 funcionarios, cuyo mantenimiento cuesta el Estado cerca de 10.000 millones de rublos. La reducción de personal en sólo el 10 %, supone una economía de 1.000 millones aproximadamente. La reducción en 1 % del precio de coste de producción, resultado de un mejor aprovechamiento de los recursos, significaría una economía de no menos de 7.000 millones de rublos en la producción industrial, y de cerca de 1.000 millones en las obras en construcción.

*
**

La prensa de los países capitalistas ha tenido que reconocer la gran importancia de las nuevas medidas económicas adoptadas por el Partido y el Gobierno soviéticos. No obstante, algunos periódicos, con el fin de combatir al socialismo, intentan presentarlas como prueba del fracaso del sistema de dirección de la industria en la U.R.S.S.

Pero la verdad es que no se trata, ni mucho menos, de que las formas de dirección de la industria y de la construcción, hasta hace poco vigentes, hayan fracasado. El sistema de dirección por ministerios y departamentos ha desempeñado un gran papel. Esta forma de dirección especializada por ramas de la economía nacional surgió como una necesidad inexcusable cuando se pasó del período de reconstrucción del país al de la industrialización socialista, cuando apareció la necesidad de crear en *breve lapso de tiempo* nuevas ramas de la industria. Esta forma de dirección permitió al Partido y al Estado concentrar sus esfuerzos en la creación de las ramas decisivas de la industria pesada, en la preparación de ingenieros y peritos, capaces de asimilar la nueva técnica y de dirigir en vasta escala la producción industrial a un alto nivel científico y técnico.

Pero en la actualidad, cuando el Estado soviético cuenta con más de 200.000 empresas industriales del Estado y más de 100.000 obras en construcción diseminadas por las distintas regiones de su inmenso territorio resulta difícil ejercer una dirección concreta y efectiva, desde un solo ministerio o departamento. Esta forma de dirección no puede ya seguir aprovechando las grandes posibilidades de desarrollo que encierra el sistema socialista de economía.

Debido al acelerado progreso técnico, el sistema de dirección por ramas industriales se convirtió en un freno para el desarrollo económico de la U.R.S.S. Obstaculizaba la solución de muchos problemas económicos, dificultaba las relaciones normales de producción entre las empresas de distintas ramas de la industria, enclavadas en una misma

región. Impedía resolver práctica y rápidamente cuestiones que surgen en las fábricas y obras, distribuir del modo más conveniente los recursos materiales y adoptar medidas concretas para la rápida liquidación de los defectos que se observaban en el cumplimiento de los planes del Estado.

Este sistema de dirección por ramas de la industria hacía que se desaprovechara parte del potencial de producción de muchas fábricas.

La estructura por ramas de la industria y de la construcción es hoy día muy compleja. Al dirigir centralizadamente las empresas y obras de construcción diseminadas por todo el país, los ministerios y departamentos tenían que crear las más diversas organizaciones, que frecuentemente actuaban paralelamente; la voluminosa estructura de los ministerios retrasaba la solución de los problemas. Se perdía mucho tiempo con perjuicio de la organización práctica del trabajo en fábricas, empresas y obras.

Fué con objeto de corregir estas deformaciones originadas en el proceso del grandioso desarrollo económico de la U.R.S.S., que el Pleno de febrero de este año del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética consideró necesario pasar a nuevas formas de dirección de la economía próximas a las empresas y obras en construcción.

Es indudable que el paso de la forma de dirección de las ramas de la economía por ministerios y departamentos al sistema de Consejos Económicos sobre la base del principio territorial dará un nuevo y gran impulso al desarrollo de la economía de la U.R.S.S., contribuirá a seguir elevando el nivel de vida del pueblo soviético y a acelerar el cumplimiento de las tareas de la edificación de la sociedad comunista,

**

La reforma del sistema de dirección de la industria y de la construcción no significa tampoco, como quieren vanamente demostrar los detractores del socialismo, que haya fracasado el sistema socialista de economía. Por el contrario es una prueba más de su superioridad sobre el sistema capitalista.

Baste señalar que el actual nivel de producción de la U.R.S.S. ha aumentado en comparación a 1913 en más de 30 veces, y en comparación con 1940 casi en cuatro veces.

De 1913 a 1955 la producción de medios de producción ha crecido en más de 60, la de energía eléctrica en cerca de 90 veces, la de la industria química en más de 102 veces, la de géneros de punto en más de 106 veces. El volumen de producción de la industria metalúrgica se ha incrementado en 162 veces aproximadamente. Ningún país capitalista del mundo conoce análogos ritmos de crecimiento de la producción industrial.

El peso específico de la producción industrial en el conjunto de la producción era en 1913 del 33,3 %, pasando en 1955 al 70,5 %.

De 1913 a 1956 la renta nacional ha aumentado en la U.R.S.S. en 13 veces. Mientras que en los EE.UU. ha crecido durante ese mismo período en menos de 2 veces, y en Inglaterra y Francia sólo en 1,6 veces. Además hay que tener en cuenta que la renta nacional en la U.R.S.S. se distribuye en provecho de los trabajadores, mientras que en los países capitalistas más de la mitad se la apropian las clases explotadoras.

La revolución cultural en la U.R.S.S. acabó con el analfabetismo.

Si la Rusia zarista tenía cerca de 200 000 especialistas que habían acabado sus estudios en centros de enseñanza superior y media técnica, la Unión Soviética cuenta hoy con más de 6 millones. En los diversos sistemas de enseñanza del país estudian 50 millones de personas, o sea que en la Unión Soviética, estudia una cuarta parte de la población.

Tales son algunas cifras de lo que ha conseguido el país durante los años de Poder Soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, en su desarrollo económico, material y cultural.

**

El nuevo sistema de dirección de la industria y de la construcción ha exigido y exige actualmente un enorme trabajo de organización por parte de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los Sindicatos y del Komsomol.

Con las nuevas formas de dirección se eleva el papel y la responsabilidad de estas organizaciones. Se les confiere mayores derechos y posibilidades para coadyuvar al cumplimiento de los planes del Estado, controlar la marcha de las fábricas y empresas, contribuir al desarrollo de la economía nacional y al constante aumento del nivel de vida de los trabajadores.

La prensa soviética ha informado ampliamente del gran trabajo de organización desplegado para crear los Consejos económicos, seleccionar los especialistas y dirigentes y toda una multitud de cuestiones que surgen con las nuevas formas de dirección.

Las decisiones del Pleno de febrero del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, así como las leyes aprobadas en la VII Sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S. muestran que el Partido Comunista de la Unión Soviética se guía invariablemente en su actividad por la doctrina del marxismo-leninismo, que aplica de manera creadora a las condiciones concretas del desarrollo histórico.

Todas las medidas puestas en práctica por el Partido, prueban con elocuencia que el pueblo soviético está firmemente decidido a cumplir sin vacilaciones las ingentes tareas señaladas por el XX Congreso del Partido para la edificación de la sociedad comunista en la Unión Soviética.

MINISTERIO
DE CULTURA



HUNGRIA, UN AÑO DESPUES DEL DRAMA

La revista DEMOCRATIE NOUVELLE, publicada por nuestro Partido hermano de Francia, ha dedicado un número especial, el de octubre de 1957, a la situación en Hungría. Con ese motivo, el redactor jefe de la revista, camarada Joanny Berlioz, ha hecho un viaje a Hungría, permaneciendo allí varias semanas; ha tenido ocasión de hablar con obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, y con los dirigentes del Partido y del Estado.

El número de DEMOCRATIE NOUVELLE presenta un conjunto valioso de artículos e informaciones, tanto sobre los hechos que tuvieron lugar hace un año, como sobre la evolución posterior de la situación en Hungría.

Publicamos a continuación, traducidos al castellano, algunos de los trabajos aparecidos en la citada revista que ofrecen mayor interés: un artículo de su redactor jefe, camarada Berlioz; un artículo sobre la labor del círculo Petófi; y una interviú del dirigente del Partido Socialista Obrero de Hungría, y Presidente del Consejo de Ministros de dicho país, camarada Kadar:

LA VERDAD SOBRE LA CUESTION HUNGARA

por Joanny BERLIOZ

La sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas abierta el 10 de septiembre en Nueva York puso a la cabeza de su orden del día la discusión de la « cuestión húngara » sobre la base de un voluminoso informe de un Comité especial creado en la sesión anterior, el de 10 de enero último, comité de cinco personalidades, presidido por el dinamarqués Alsing Andersen que mantuvo durante la guerra relaciones muy amistosas con las autoridades hitlerianas de ocupación de su país.

Esto muestra el deseo de la mayoría dirigente de la O.N.U. de mantener viva a toda costa una agitación en relación con Hungría donde la situación se consolida cada vez más, e ilustra de nuevo su actitud al servicio del imperialismo al tratar de reavivar la guerra fría contra los países del socialismo. El gobierno americano, sus agradecidos y sus lacayos han charlataneado acerca de una « intervención soviética », que era el resultado de una gestión soberana del gobierno húngaro y de la voluntad de no dejar establecerse en el corazón de Europa un foco de intrigas y de guerra; con ello pretendían, por un lado, que fueran olvidadas sus propias intervenciones en Siria, en Omán, en Chipre y en Argelia, y, por otro, renovar su brutal ingerencia en los asuntos húngaros.

El informe de los Cinco es una laboriosa compilación de « testimonios » de súbditos húngaros, es decir: de criminales que han huído al extranjero para no verse obligados a responder de sus actividades y de algunas pobres gentes engañadas (111 individuos fueron oídos en Viena, Ginebra, Londres y Nueva York, 81 de los cuales han pedido que no se dieran a conocer sus nombres) y, además, de memorias suministradas por los gobiernos de determinados Estados miembros de la O.N.U.

Fragments del informe, que pretende ser objetivo y resultado de un estudio profundo, fueron publicados por el semanario MAGYAR-ORSZAG, el cual invitó a sus lectores a oponer a tales aseveraciones

testimonios vividos por ellos durante las trágicas jornadas de octubre-noviembre de 1956. No tardaron en llegar al periódico, procedentes de todas las capas de la población de Hungría, decenas de cartas en las que se demuestra ampliamente el carácter contrarrevolucionario de los acontecimientos de hace un año. En los pueblos y aldeas húngaros, en las fábricas y en las cooperativas agrícolas se han celebrado asambleas para aclarar estas cuestiones y para protestar contra las alegaciones de los Cinco. Así, por ejemplo: 600 trabajadores de la fundición de aluminio de Inota califican el informe de la O.N.U. de « colección de mentiras de 150.000 palabras »; el personal de la fábrica de vagones de Győr se alza contra tal provocación, añadiendo: « nuestras cifras de producción, que aumenta de un mes a otro, prueban que nosotros estamos firmemente al lado de nuestro Partido y de nuestro gobierno »; 22.000 metalúrgicos de Csepel firmaron una resolución en la que declaran que el párrafo del informe concerniente a sus empresas ha sido « inventado en su totalidad ».

El cuerpo episcopal católico de Hungría se pronunció contra el debate desarrollado en la O.N.U. sobre la base, dicen, de un « informe unilateral, y susceptible de agravar la tensión internacional y de amenazar los verdaderos intereses de nuestro país ». Oficiales y soldados del ejército húngaro han enviado al secretario general de la O.N.U. gran número de cartas en las que refutan las habladurías que les atribuyen el haber combatido contra las tropas soviéticas.

De un extremo a otro de Hungría, el pueblo entero se alza contra esta « nueva recopilación de cuentos de Andersen » (1) y proclama que en su marcha hacia el socialismo no se dejará desviar por las maniobras de Nueva York.

Las principales invenciones de los Cinco son las siguientes: La insurrección de octubre-noviembre de 1956 tuvo un carácter espontáneo; arrastró activamente a la mayoría de la población; su fin era la democratización del régimen de democracia popular. Es fácil refutar estas mentiras a las cuales responden demasiados hechos patentes; a ello queremos consagrar algunas páginas partiendo de « criterios de autenticidad y de coherencia » un poco más serios que los del muy especial Comité de la O.N.U.

EL ENEMIGO EXPLOTA LOS ERRORES QUE SE HABIAN COMETIDO

Si se quieren analizar adecuadamente los acontecimientos de Hungría es necesario, en primer lugar, no aislarlos del conjunto de la situación mundial, centrada en torno a la lucha histórica entre un sistema social en decadencia, el capitalismo, y otro sistema en ascenso victorioso, el socialismo. « En otoño último, escribe Gyula Kallai (2), Hungría se encontraba en el foco de esas contradicciones, y se convirtió en el teatro abierto de la lucha de clases que se desarrolla en escala mundial. »

Si las fuerzas de la restauración burguesa han concentrado en ese momento sus esfuerzos sobre Hungría es que ésta se les apareció como el punto más vulnerable del campo socialista. Aquí el terreno para su acción contrarrevolucionaria se encontraba preparado por faltas políticas graves y por un fondo social favorable, todo lo cual permitió al enemigo de clase extender su influencia sobre gentes de buena fe y arrastrar a una parte de éstas tras la mistificación de una pretendida revolución nacional. En el artículo de Karoly Kiss, escrito especialmente para nuestra revista, y que puede leerse más adelante, se exponen principalmente los errores del último período, de 1953 a 1956; pero hay que remontarse más lejos para ver en qué terreno abonado caían las excitaciones de la reacción, a pesar de las inmensas realizaciones de la República popular húngara, realidades que la demagogia enemiga conseguía que fueran olvidadas por los mismos a quienes beneficiaban.

(1) Alusión a la obra del gran poeta y novelista danés Christian Andersen (1805-1875), homónimo del colaborador presidente del Comité de los cinco.

(2) Miembro del B.P. del Partido socialista obrero y ministro de Cultura.

En primer lugar subsistían en los espíritus vestigios de un largo período de negro fascismo, resabios de nacionalismo y de irredentismo, pues las dos guerras habían amputado partes considerables del antiguo territorio de Hungría. Hasta 1948-49 reinaba un gran entusiasmo entre los trabajadores de las ciudades y del campo, en provecho de los cuales se habían operado las nacionalizaciones industriales y la distribución de las tierras incautadas a los terratenientes y a la Iglesia. Después se apoderó de los dirigentes del Partido de los trabajadores húngaros (de Matias Rakosi particularmente) una especie de embriaguez de poder; se pensaba que, puesto que el Estado era el de los obreros y de los campesinos, era posible lanzarse a la construcción del socialismo desde arriba, sin preocuparse, por ejemplo, de las repercusiones que podía tener una industrialización a un ritmo demasiado rápido sobre las condiciones de vida diaria de las masas, figurándose que la conciencia socialista de los hombre se forja por sí sola.

« **La gente no creía en el socialismo, ni en los beneficios de una producción elevada, me decía un ingeniero comunista de la Central térmica de Inota, cuando lo que tenía ante sí eran los tickets de racionamiento, las dificultades de abastecimiento de víveres, y a veces una disminución del nivel de vida. Habíamos enseñado a los trabajadores a reflexionar, y lo hacían comparando la propaganda con la materialidad de los hochos.** »

Se tomaban decisiones con buena intención, pero sin la suficiente ligazón con el pueblo; las medidas administrativas reemplazaban a la discusión en las organizaciones del Partido. « **Se reunía a los militantes de base, me explicaba este mismo ingeniero, para darles instrucciones, no para pedirles su opinión. La participación en las asambleas de empresas era cada vez más reducida, pues veían que no se tenía ninguna cuenta de las observaciones que se aportaban.** » Los campesinos se quejaban de las entregas obligatorias exageradas y de la intensa presión que se ejercía sobre ellos para obligarles a adherirse a las cooperativas. Había una especie de enfermedad de grandes cifras de las estadísticas, una imitación de los métodos soviéticos más de lo que fuera de razón, sin considerar las condiciones particulares del país.

Viene luego, en 1953, el reconocimiento de los errores cometidos; pero su corrección, al ser confiada a Imre Nagy, era imposible. Comienza un período de tanteos, de avances y de retrocesos, sin que el Partido en su conjunto esté íntimamente asociado a las tentativas de rectificación. Numerosos militantes a quienes consulté sobre este punto emplearon la fórmula siguiente: « **Las cuestiones relativas a los errores de una o de otra dirección y a su corrección jamás han descendido hasta la base.** En lugar de organizar la discusión para corregir los errores, se enviaban directrices a los activistas ».

Es importante señalar que la clase obrera no era homogénea a causa de la afluencia de elementos pequeños-burgueses, campesinos y desclasados. Entre 1949 y 1954 se incorporaron a las industrias de transformación y de la construcción 200.000 campesinos, 75.000 artesanos y 110.000 personas que no habían trabajado nunca. Un sondeo efectuado en 1954 entre 93.000 obreros reveló que el 37 % de ellos no eran obreros aún en 1949. Los elementos procedentes del armazón del régimen horthysta, y que entraban en las fábricas —en otro lugar damos algunos ejemplos—, no dejaban de explotar hábilmente las faltas cometidas, y contribuyeron en mucho a la descomposición ideológica.

Karoly Kiss muestra cómo en 1956 la confusión había llegado al máximo, y cómo pudo extenderse el trabajo de zapa del enemigo a la sombra del revisionismo del grupo Nagy. El Partido había perdido todo crédito moral. Es enorme la responsabilidad de los intelectuales, escritores, periodistas en este alud de actividad contrarrevolucionaria que se encubría con la actividad opositora de los liquidadores; éstos han desconcertado peligrosamente a la juventud, que habría de ser el origen de los primeros excesos. La clase obrera estaba « **en el coma** », creía verdaderamente en una « revo-

lución nacional » capaz de afianzar el socialismo y darle una dirección clara de que carecía.

Por estas causas « las masas fieles a la revolución no estaban presentes en tanto que masas activas » en las jornadas de octubre-noviembre (1). Su inacción, y la acción no consciente de una parte de los trabajadores, se añadieron a la acción consciente del enemigo de clase. Este había disimulado hábilmente sus planes político y militar preparados de largo tiempo atrás en el exterior, desde donde seguía de cerca la evolución de las cosas y trabajaba por precipitarla, esperando el momento del asalto contra el poder popular.

SE PREPARA EL ASALTO.

Terminada la guerra, misteriosos organismos gubernamentales de los Estados Unidos en colaboración con organizaciones oficiosas dirigidas por jefes militares o magnates de la finanza se entregaron a la tarea de organizar sublevaciones en « los países satélites de Rusia ».

El 9 de abril de 1948 se leía en un artículo de US NEWS AND WORLD REPORT: « La operación X trabaja detrás de la cortina de hierro con la misma táctica que la que empleó durante la guerra el Buró de los servicios estratégicos.. esto reclama el empleo de métodos implacables para mantener a la parte rusa del mundo en estado de inquietud ». El NATION'S BUSINESS, publicado por la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, precisaba en abril del 52: « Ningún funcionario del gobierno lo admitirá; pero lo cierto es que nosotros formamos espías, saboteadores, especialistas en las formas más duras de la guerra psicológica, que aprenden a infiltrarse en el sistema ruso y a descomponerlo... a utilizar toda clase de armas... Descubren y ayudan a los dirigentes de la rebelión ».

Es sabido que, con todo carácter oficial, el Congreso americano adoptó el 10 de octubre de 1951 una enmienda a la ley de Seguridad mutua. En esta enmienda se prevé un fondo anual de 100 millones de dólares para ayudar a « personas seleccionadas que se hubieran escapado de los países del otro lado de la cortina de hierro, o que aun residan en ellos, bien sea a encuadrarse en unidades militares que apoyen a la O.T.A.N., o bien para otros objetivos ». El mismo año, el Congreso autorizó el reclutamiento de 12.500 emigrados polacos, checos, etc., refugiados en Alemania occidental, para « fines especiales ».

Ya en 1946 el general Lucius D. Clay, comandante de la zona militar de ocupación en Alemania, había concebido un proyecto para organizar esos refugiados, y, al mismo tiempo, la creación de una « red radiofónica dirigida contra el Este ». Este último plan fué realizado el 1º de mayo de 1951, día en que se comenzaron en Holzkirchen, cerca de Munich, los trabajos para la construcción de la **Radio de Europa Libre**. Esta empresa « privada » adquirió pronto un desarrollo formidable: en 1956 disponía de 28 estaciones de onda corta y de una estación de onda media de una potencia de 135 kilowatts, de 21 estudios y de innumerables agencias: en Lisboa, Berlín, Francfort, Roma, París, Estambul, etc.

El funcionamiento de R.E.L. (1.300 funcionarios) exige fondos considerables que son suministrados por generosos donantes « particulares » y por el presupuesto U.S.A. Por otra parte, la radio no es más que una de las actividades del **Comité para la Europa Libre** fundado en 1949 por eminentes ciudadanos americanos reunidos en

(1) Esta frase está tomada del informe de Janos Kadar en la Conferencia Nacional del P.S.O.H. de fin de junio último.

una curiosa asociación de **Cruzada por la Libertad** (1) que tiene también como filiales la **Prensa de Europa Libre** y el **Colegio de Europa Libre** que da cursos « especiales » a emigrados cerca de Estrasburgo.

R.E.L. trasmite todos los días durante veinte horas en diferentes lenguas de Europa central y oriental. Su servicio húngaro tiene 132 empleados y ocupa en Munich un vasto inmueble en el n° 1 de Englischer Garten. Dispone de una colección de 500.000 fichas individuales y de varios millares de fichas colectivas (fábricas, cooperativas, organizaciones del Partido, etc.). Sus comentaristas son especializados y hablan bajo pseudónimos: el coronel Bell es el antiguo capitán del ejército horthysta Julián Borsanyi; el padre Charles es el antiguo cura de Transylvania, Karoly Fabian, agente de los servicios secretos suizos; Sandor Gedeón, que se dirige a los miembros del Partido, es Korosi Krizsan, ex comunista, renegado que se marchó con las tropas hitlerianas; Agrarius es el antiguo kulak Zoltan Nemeth; el director de la emisión es el ex conde Zugmunt Zichy, de una de las más ricas familias húngaras; y pasamos por alto a otros que también son de los peores. A las emisiones del servicio de Munich conviene agregar las de otras radios que también están dirigidas a Hungría: B.B.C., 1 hora y 3/4 por día; Radiodifusión francesa, 1 hora y 1/2; Radio Vaticano, 1 hora y 1/2; Voz de América, 4 horas y 1/2.

WALL STREET JOURNAL del 30 de noviembre de 1956 reconocía que desde 1954 la **Prensa de Europa Libre** había enviado a Polonia, Hungría y Checoslovaquia 40.000 globos de materia plástica con 300 millones de hojas impresas. Tanto la redacción como las emisiones tenían en cuenta los menores cambios de la situación en Hungría y adaptaban cuidadosamente su contenido a los movimientos de opinión de la población, cogiendo las más pequeñas cuestiones para sacar de ellas conclusiones políticas. Sus reivindicaciones y su tono progresaban al mismo ritmo que la agitación de los revisionistas, de quienes tomaban las consignas de « democratización » y a quienes daban consejos. No puede subestimarse la influencia de esta incesante e inteligente propaganda en aquellos espíritus que el escepticismo iba ganando. Usaban, asimismo, de la intimidación, conminando a los jefes del ejército, de la policía, de los guarda-fronteras, en términos como estos: « Nosotros tenemos todo en cuenta; tened cuidado », y designaban por sus nombres a las personas que habrían de ser linchadas el día D.

Los envíos de agentes de diversión eran cada vez más abundantes. Dichos agentes estaban provistos de emisoras, debían tomar contacto con los antiguos elementos del aparato del Estado de Horthy que hubieran logrado colocarse en el Estado popular, reani-

(1) De esta asociación son FUNDADORES:

General Lucius D. Clay, ex comandante militar de la zona de ocupación americana en Alemania, ligado a los grupos bancarios Lehmann y Morgan.

Dean Acheson, ex ministro de Asuntos extranjeros, del grupo Morgan.

John Foster Dulles, secretario de Estado actual, de los grupos Morgan-Schroeder y Rockefeller.

Henry Ford III, rey del automóvil.

Nelson Rockefeller, de la familia real petrolera.

Allan Dulles, hermano de John, jefe supremo de la organización americana de espionaje.

General Bedell Smith, jefe del servicio central de espionaje de la O.T.A.N.

MIEMBROS EMINENTES:

Eugen Hollman, presidente de la Standard Oil.

William Price, de la Westinghouse Electric.

Curtiss, presidente de la General Motors.

Harway S. Firestone, rey del caucho.

marlos, preparar para la acción a todas las fuerzas posibles. Cuarenta espías fueron detenidos en el curso del primer semestre de 1956, la mayor parte de los cuales habían sido reclutados por una oficina especial de formación situada en Munich, Lockerstrasse n° 32, o por sus sucursales austríacas de Salzburgo, Graz, etc. El agente Karoly Toth, interceptado por las autoridades húngaras, reconoció que en 1952, en Friedrichshafen, los americanos le habían enseñado la cartografía y el manejo de las armas; en 1953, en Klagenfurt, el manejo de la radio; y en Villach, la organización de grupos clandestinos.

En los meses de septiembre-octubre de 1956 toda la emigración húngara estaba en orden de batalla. Los días 10 y 11 de septiembre, se discutió sobre las perspectivas de la liberación de Hungría en un Comité de los países del sudeste europeo reunido en Washington, bajo la dirección del fascista Bela Varga (que reconoció que desde el principio de octubre estaba en contacto con un centro ilegal en Hungría), y en presencia de militares húngaros que vivían en Alemania occidental. En París tenían lugar reuniones de disidentes húngaros para establecer el programa de la contrarrevolución victoriosa; el mayor A. Jackson, de las fuerzas americanas de ocupación en Alemania, asistía a esas reuniones. La sección húngara del servicio de información Gehlen (germano-americano) se instaló en Bad-Reichenhall, en las proximidades de la frontera austriaca. Los campos de refugiados de Alemania y sus pretendidas organizaciones benéficas recibían frecuentes visitas, y los húngaros de estos lugares permanecían en estado de alerta. Desde el 3 de octubre algunos de ellos fueron concentrados en Austria o a lo largo de la frontera. El capitán Gilsson, agregado militar adjunto de la embajada de los Estados Unidos de Budapest, viajaba mucho en esta dirección, como por casualidad.

La insurrección « espontánea » estaba a punto...

UN PLAN ESTRATEGICO.

Es evidente que no conocían estos preparativos los estudiantes de Budapest que, encontrando de su gusto el informe de Gomulka ante el 8° Pleno del Comité Central polaco, aparecido la mañana del 23 de octubre en SZABAD NEP, habían decidido para las tres de la tarde una manifestación silenciosa de simpatía ante la estatua del general polaco Bem, que combatió al lado de Kossuth en 1848. Como tampoco los conocían los obreros que se unieron a ellos animados del noble deseo de mejorar la dirección del país sin atentar contra el régimen de democracia popular.

Sin embargo, desde el comienzo de las concentraciones en la plaza Bem o alrededor de la estatua de Petófi, se habían mezclado a la multitud agitadores que no se sabía de dónde habían surgido, y que la excitaban violentamente. El núcleo de vanguardia de la contrarrevolución no tardó en aparecer a plena luz cuando los manifestantes se dirigieron a la plaza de Kossuth, ante el Parlamento, o en los alrededores del edificio de la Radio con el pretexto de oír un discurso de Geró, cuya transmisión por radio se había anunciado. A la caída de la tarde, alborotadores y provocadores encaramados en camiones comenzaron a distribuir armas, a romper banderas, a quitar las estrellas rojas de los frontones de los edificios públicos, a lanzar consignas incendiarias. Los primeros disparos se tiraron contra la Radio, sometida desde las 11 de la noche a un sitio en regla.

Pronto apareció el carácter organizado de la revuelta. Desde las siete de la tarde bandas de hombres experimentados, conducidos por especialistas militares, habían atacado los garages de camiones de la empresa de transportes Tefu en diferentes puntos de la ciudad, y se habían llevado cerca de ciento cincuenta vehículos, con la complicidad, en algunos casos, de chóferes que habían sido mercenarios de Horthy. Se asaltaron objetivos militares, cuarteles y fábricas de armas, donde los camiones cargaban fusiles, granadas y municiones. Estas fábricas carecían, en su mayoría, de protección

eficaz, pues para reducir los precios de coste, hacía varios meses que se había suprimido la guardia armada. En los cuarteles penetraban unas pretendidas delegaciones, allí desarmaban la guardia, que no actuaba por falta de directrices, y se apoderaban de todas las armas de fuego que podían encontrar. Al mismo tiempo, grupos armados saquearon muy metódicamente los stands de tiro y los depósitos de la Asociación de Voluntarios de la Defensa Nacional.

En octubre se discutía mucho acerca de las violaciones de la legalidad socialista cometidas por la dirección Rakosi, y la consigna general era velar celosamente por el respeto de esta legalidad. Así fué que los servicios de orden se encontraban desprovistos de cartuchos, y hubieron de respetar la orden de no tirar, hasta que los amotinados hicieron numerosas víctimas en la Radio. La acción contra el edificio de ésta estaba dirigida por gentes que conocían bien el terreno y las posiciones de tiro favorables, y que aplicaban una meticolosa táctica de cerco; es evidente que los estudiantes y obreros que manifestaban no tenían tales capacidades militares.

Por otra parte, el estudio, tanto en el plano como sobre el terreno, de los dispositivos insurreccionales, nos lleva fácilmente a la conclusión de que había un plan estratégico establecido de antemano por hombres del oficio. No es una casualidad el que el 23 y 24 de octubre fueran ocupadas la Radio, la Central telefónica del 8º distrito donde se concentraban las líneas de relaciones exteriores, la imprenta del *Szabad Nep* y otras más, los nudos de comunicación y centros de circulación tan bien situados como las plazas Szena y Morics, el cuartel Killian en medio de un barrio habitado por una gran cantidad de lumpen-proletariado y frecuentado por el hampa de la capital. En todas partes, gentes entendidas habían señalado cuidadosamente como puntos de apoyo los inmuebles cuyo fuego podía dominar amplias arterias, y aquellos cuyo acceso, a través de un dedalo de calles y pasajes, era difícil.

Uno de los primeros cuidados de los amotinados fué, asimismo, aumentar sus efectivos abriendo las puertas de las prisiones a 13.000 detenidos, 10.000 de los cuales eran condenados de derecho común. Se saquearon los almacenes de confección para proporcionarles ropa de paño, y los inscribían sin formalidad ninguna entre los « combatientes de la libertad ». El grupo del aventurero Jozsef Dudas, que desempeñó un gran papel en la contrarrevolución, estaba compuesto de 352 hombres, todos los cuales, a excepción de 4 que eran antiguos oficiales de gendarmería de Horthy, habían sido sacados de las prisiones, y el 36 %, de una banda de terroristas que habían sido capturados y enviados a los tribunales, resultando ser malhechores peligrosos.

¿COMO SALIR DE TAL CONFUSION?

De cualquier modo, hoy está claro que si las direcciones del Partido y del Gobierno hubieran tenido resolución, entre el 23 y el 28 de octubre, las fuerzas del orden hubieran estado en condiciones de defender victoriosamente la República. Oficiales y soldados de divisiones de provincias telegrafiaban que estaban dispuestos a venir a la capital, « Nosotros teníamos armas, me dijeron los mineros y los metalúrgicos de Inota, y las hubiéramos utilizado; pero las órdenes y los contra-órdenes se sucedían, nos desanimaban, y acabamos por quedarnos en casa ».

Es difícil imaginar el desconcierto que reinaba en ese momento en el centro del Partido y en el Gobierno: las modificaciones en la composición de ambos se multiplicaban, acabando por no saberse quién era regularmente miembro del Buró Político o del Consejo de Ministros. Karoly Kiss me contaba que en la noche del 23 al 24 de octubre « la casa del Comité Central ya no era un centro político. Nagy, que había sido llamado, vino acompañado de gentes que no tenían nada que hacer aquí y que se decían ser de su guardia personal, y del secretario del círculo Petófi que se hacía pasar por su secretario particular. Tres veces puse a éste a la puerta, y tres veces fué de nuevo llamado por Nagy. El nuevo Presidente del Con-

sejo era el único que podía telefonar al exterior. El compso su declaración ministerial con « consejeros » que vinieron a la casa, y que no eran miembros del Partido (probablemente fué redactada por un trotskista expulsado de nuestras filas); él mismo la pasó a la Radio sin consultar con nadie ».

El Parlamento, sede del Gobierno, estaba invadido por « delegaciones » de todas clases; se entraba allí como en un molino. Cuando el presidente Dobi me recibió en su despacho me recordó que aquella sala había visto un continuo desfile de « voceras » y de « matones ». « Recuerdo, me decía, una delegación que decía ser de mineros de Tatabanya al frente de la cual venía un tipo que gritaba y daba golpes sobre la mesa. Yo le dejé echar pestes, mirando tranquilamente al techo. Después, cuando terminó su discurso, le dije: « Pero, en fin de cuentas, tú no eres minero, sino barbero. Yo te conozco. Allá por el año 30 eras el organizador local de los Cruces de flechas, y tú me apaleaste en una reunión. » (Dobi nació cerca de allí).

« Me daba cuenta, continuó el Presidente, de que entre los delegados había gentes de todas clases, muy raramente socialdemócratas, y casi nunca comunistas. Una vez les pregunté: —¿Por qué no hay entre vosotros comunistas, a pesar del peso que tienen en el país? Me respondieron: —Sí, hay uno solo: éste. Entonces yo pregunté al muchacho: —¿Por qué no dice usted nada? Pero él no abrió la boca; se sentía que era el rehén de la delegación.

También recibí no pocas delegaciones de campesinos, de una buena composición social, que reflejaban verdaderamente nuestro campesinado. Venían a pedirme armas y reclamaban un poder fuerte. Uno de esos campesinos me declaró: Yo me equivoqué los primeros días; me doy cuenta de que eso no es una causa justa. No daré ni un grano de trigo para alimentar a esos que se llaman revolucionarios. »

Se comprende que en esta confusión creciente, la gran masa de obreros, y más aún de campesinos, si bien no ha tomado parte en los crímenes de la contrarrevolución, haya permanecido pasiva en su mayoría. ¡La dislocación del Partido, aislado de las masas y presa de luchas sin principios, de fracciones o de personas, se paga caro!

LA VERDADERA INTERVENCION.

Ya se conoce lo que pasó después. De esto sólo mencionaremos algunos rasgos que continúan ilustrando la intervención imperialista, premeditada y planificada. No es siempre fácil aportar pruebas formales, escritas, firmadas. Los archivos han sido dispersados, destruidos; camiones americanos se han llevado cajas de documentos. Hasta comienzos de diciembre fué imposible ir al Ministerio del interior donde dominaban aún los restos de un « comité revolucionario » que tuvieron tiempo suficiente para hacer desaparecer documentos comprometedores. Sin embargo, se pueden reunir bastantes hechos o señales para hacer bajar el gallo a los virtuosos campeones de « la independencia nacional » que hay en la O.N.U. He aquí un ramillete:

La **Radio Europa Libre** transmitió constantemente cada día y cada hora instrucciones políticas y militares precisas a la contrarrevolución, y extendió su red hasta el interior del país. El **Salzburger Tageblatt** (austríaco) escribió: « En toda la frontera austrohúngara se circula libremente en los dos sentidos, y las « estaciones emisoras libres » que en Hungría reclaman la democracia occidental no son, en realidad, emisoras locales situadas en el Oeste de Hungría sino emisoras americanas ambulantes ». Del exterior han sido introducidos millones de octavillas destinadas a los soldados soviéticos llamándoles a insubordinarse; yo he visto una serie de ellas en las que por defecto en el corte de la guillotina, había quedado en la parte inferior la indicación de una imprenta alemana o austriaca, con cuya razón social las había marcado el imprudente impresor.

Por Austria afluyen sin ninguna demora los refuerzos de inmigrantes incorporados, las armas y los agentes del imperialismo. Así, el

25 de octubre el coronel americano Donaldson envió en autobús, de Stuttgart a Nickelsdorf, a la frontera, donde se les esperaba, 15 húngaros y maletas llenas de ametralladoras Thomson. En la estación de Salzburgo, con el pretexto de trabajos que iban a hacer en el Burgenland, se reunió a centenas de disidentes, que pasaron la frontera guiados por « señores que hablaban inglés ». Algunos Konzerns de Alemania Occidental licenciaban a todos los fascistas de Horthy empleados en sus empresas, « a propuesta urgente hecha a las direcciones de las mismas ». También hubo numerosos transportes por avión.

Vehículos y vagones de la Cruz Roja, con o sin el acuerdo de esta institución han sido muy utilizadas para el envío de hombres y material. Tan sólo en la jornada del 25 de octubre se descargaron en la embajada austríaca en Budapest, 40 camiones y coches de turismo con el distintivo de la Cruz Roja y las mercancías descargadas no comprendían solamente víveres! A este respecto es conocido un incidente que reveló el *Welt am Sonntag* de Hamburgo, y del cual se reproduce en este número un recorte muy significativo (1). El 29 de octubre un tren de la Cruz Roja llevó de Szentgotthard a Budapest una cincuentena de emigrados que entraron inmediatamente en servicio en la guardia nacional de Meleter. Botes de « mantequilla en conserva », de 5 kilos, que se distribuyeron al grupo del pasaje Corvin, contenían granadas de mano.

El imperialismo americano consagró un esfuerzo especial a la ciudad de Győr, que se llenó de horthystas, de emisoras, de armamentos, de consejeros técnicos y de corresponsales de prensa, etc. Está claro que se había previsto, sobre todo cuando el asunto comenzó a ponerse feo en la capital, **la constitución en Győr de un gobierno separatista « libre » de Transdanubio**, el cual haría un llamamiento a la ayuda occidental, de forma tal que Hungría se convirtiera en una nueva Corea dividida en dos, con una parte ocupada.

Hay testimonios edificantes de la actividad del muy numeroso personal de ciertas embajadas occidentales en Budapest. Un jefe de grupo contrarrevolucionario de la plaza Szena, llamado Ekren, en una disputa con su acólito Buttkovszki sobre cuestiones de primacía, declaró que él era el único que podía mandar, pues él « recibía sus instrucciones por intermedio de las legaciones de las grandes potencias occidentales ». El coronel James N. Cowley, agregado militar británico, visitó al coronel traidor Meleter, al Cuartel Killian y al grupo del pasaje Corvin, y seguramente que no fueron éstas visitas de cortesía. En la mañana del 3 de noviembre, un coche de turismo negro vino a buscar a uno de los jefes de la banda del pasaje Corvin de parte de una gran potencia que estaba dispuesta a ofrecerle armas. El 4 de noviembre, cuando se veía ya que la resistencia era inútil, Bela Kiraly, jefe de estado mayor de la contrarrevolución, se fué a la embajada de los Estados Unidos en busca de consejo. Fué detenido un chófer que conducía un coche de la embajada francesa lleno de octavillas; éste aseguró que lo había robado, lo que es, ciertamente, una buena coartada...

¡Y cuántos coches con los capós cubiertos con banderas americanas e inglesas se vieron en las calles de Budapest durante los últimos días del drama, cuando se exterminaba bestialmente a los comunistas y a los miembros de la policía de seguridad, y cuyos ocupantes excitaban ruidosamente a los asesinos a la matanza y al saqueo! Esto duró hasta el día 4, cuando los amigos soviéticos del pueblo húngaro, respondiendo al llamamiento del gobierno Kadar, arrojaron a la canalla terrorista y salvaron la libertad de Hungría.

(1) Dicho recorte dice lo siguiente:

Un extranjero que hablaba húngaro correctamente nos entregó unos botes de hoja de lata que descargaban de cuatro camionetas, recomendándonos que tuvieramos mucho cuidado al abrirlos. Más tarde comprendimos el significado de estas palabras: 200 de esos botes estaban llenos de granadas de mano.

(De un reportaje en que su corresponsal en Hungría relata su conversación con personas que recibían los primeros envíos de la Cruz Roja).

Ese día más de 3.000 personas fueron arrancadas de las prisiones donde los contrarrevolucionarios los habían encerrado; su ejecución en masa estaba prevista para el día 6, con ocasión de las exequias espectaculares de los insurgentes caídos, después de un gran discurso fúnebre del cardenal Mindszenty.

El príncipe-primado no pudo brindarse esta sangrienta solemnidad. Imre Nagy lo había enviado con escolta a la embajada de los Estados Unidos donde se le había garantizado un refugio. Allí continúa aún, en contradicción, incluso, con las reglas del derecho de asilo decretadas por el Departamento de Estado. Muchos de los estores verdes de las ventanas del gran inmueble gris de la plaza de la República están bajados, dándole así un aire misterioso y sombrío. En frente, en el centro de la plaza magníficamente florida, la pirámide elevada en honor a los muertos soviéticos de 1945 ha recuperado sus inscripciones y la estrella roja que la corona. ¡Esto ha vencido a aquéllo!

INSTIGADORES DE HUELGAS Y DE « CONSEJOS OBREROS »

Los nuevos Cuentos de Andersen-O.N.U. ponen el acento en la afirmación siguiente: « Nada expresa mejor las tendencias democráticas de la insurrección húngara que la creación de los consejos revolucionarios en las ciudades y aldeas, y la de los consejos obreros en las fábricas ». Ciertamente que hubo proliferación de esos comités y consejos; pero ni esto, ni las huelgas, que a veces se prolongaron durante semanas, no significan el apoyo de la gran masa obrera y campesina a la contrarrevolución.

Para comprender tales huelgas y tales consejos es preciso representarse una vez más la atmósfera de inmensa confusión que reinaba en esta época. « Nadie sabía por donde se andaba », me explicaron todos los húngaros a quienes interrogué. Se deseaban cambios, sin ver quien podría aportarlos. Ya no había confianza en el Partido, que se había esfumado en las sombras; el Estado se disolvía; y esta desorganización de la cabeza repercutía en la base por todas partes; el **Szabad Nep** continuaba apareciendo en la forma de costumbre, llevando en su cabecera la frase: « ¡Proletarios de todos los países, uníos! », mientras sus artículos exaltaban la « revolución nacional ». En medio de una pasividad, cuyo origen hemos demostrado, la intimidación bastaba para paralizarlo todo; la demagogia social actuaba a todo vapor; en las fábricas y en las aldeas « la inmundicia salía de nuevo a la superficie ».

Esta inmundicia estaba formada, en primer lugar, por desclasados, falsos adeptos al régimen, que había sido necesario utilizar o que se habían filtrado por todas partes. Algunos ejemplos de entre centenares de casos ayudarán mejor a comprender este fenómeno...

Marossan, secretario del Partido, va a una fábrica para informar. Después de su informe, el presidente del consejo interviene violentamente contra el Partido y el Gobierno. Marossan lo reconoce: es un antiguo fiscal que en otro tiempo había pedido contra Marossan una pena severa; éste lo denuncia. Este hombre, después de un curso de readaptación, había podido entrar en una empresa como tornero; luego pasó a una segunda fábrica, donde no se le había registrado más que como obrero calificado.

Me han citado el caso de otros dos de esos despojos del antiguo régimen que trabajaban en fábricas desde hacía siete años, stajanovistas ¡pues no faltaba más!, condecorados, y que habían sabido captarse la confianza en torno a sí. De manos callosas, pero de palabra fácil, se dedicaban hábilmente a susurrar las críticas. Cuando en 1953 se revelaron las faltas de la dirección Rakosí, éstos se presentaron como los hombres que habían visto claro, y que eran capaces de enderezar las cosas: « ¡Ya veis, eso lo había y que era yo! », y esto aumentó aún más la confianza que se tenía en ellos. Estas gentes tomaron en sus manos aquellos consejos llamados revolucionarios; las personas que los rodeaban pensaban que harían

un buen trabajo; luego, por casualidad, se dieron cuenta de que venían de muy lejos: uno era hijo de un ex prefecto, gran terrateniente; otro, el preceptor de los hijos de la riquísima familia noble Apponyi.

En una empresa de Buda, de los 4.000 miembros del personal, 280 eran antiguos cuadros del ejército horthysta. El 25 de octubre se presentó en la casa del Partido de la calle Akademia una delegación en representación del barrio proletario de Angyalföld. Un empleado del Partido tomó nota de la composición social de dicha delegación, que resultó ser la siguiente: el escritor Tamas Aczel, dos periodistas, tres oficiales de policía, un empleado, dos jóvenes sin profesión definida; ninguno de estos singulares delegados habitaba en dicho barrio.

El presidente del consejo obrero de Komlo, centro minero, era Meisner, que en otro tiempo había sido organizador de la minoría alemana hitleriana de la región. Este « forzó » la huelga por medios terroristas, haciendo disparar a bandas armadas contra los mineros que iban de las aldeas a los pozos para trabajar, y contra los chóferes de los autobuses que transportaban la mano de obra. En Piesbanya 4 ó 5 hombres armados guardaban las vías de acceso a la mina. El consejo « obrero » organizó una reelección de la dirección sindical; como su lista de candidatos fuera rechazada, renunció a la elección y la sustituyó por el control armado de los locales.

En Tatabanya, otro centro minero, los mineros habían continuado el trabajo hasta el 27 de octubre, día en que llegaron del exterior grupos armados que asaltaron los locales del Partido y de la administración de las minas, y patrullaron en las galerías para echar de ellas a los trabajadores. Hicieron designar un consejo « obrero » cuyos dirigentes eran un dentista, un abogado, un profesor de escuela secundaria y otros individuos de fuera de la localidad. Un minero de la explotación de lignito de Varpalota me contó que allí no hubiera pasado nada si un millar de presidiarios que trabajaban en la mina, no hubieran provocado el desorden y el terror apoderándose de toda la instalación; « desde entonces, añadió, nos hemos quedado en casa tranquilos ».

La gran fundición de aluminio Alukoho, de Inota, sólo cesó el trabajo después de la irrupción en los edificios de una treintena de bandidos armados que expulsaron a los comunistas y que enviaron a sus casas a los obreros que habitaban en el campo. En la oficina y en la taberna, bebiendo un *frótsch* (mezcla de vino blanco y agua de Seltz), el alcalde de la aldea de Farnos, antiguo mozo de granja, me explicó como pasaron las cosas en su pueblo: fué expulsado de la alcaldía por unos cuantos energúmenos, uno de los cuales había sido condenado por haber vendido vino adulterado; el otro era un antiguo gendarme, miembro en otro tiempo del Partido de los trabajadores, de donde fué expulsado por robo a la cooperativa agrícola, y su primera preocupación fué atribuirse 2 hectáreas de bosque para cortar la madera y venderla.

LA O.N.U. HA MENTIDO.

Cierto que hubo también obreros y campesinos engañados que se dejaron arrastrar a formar parte de los « consejos revolucionarios » donde hubieron de someterse a la ley de los otros que gritaban más fuerte. También elementos inconscientes aceptaron huelgas, durante las cuales les pagaban sin hacer nada, y donde se saldaban, literalmente, los materiales de los talleres y de las cooperativas agrícolas. Esta situación duró en muchos casos un mes e incluso más, después del 4 de noviembre, es decir, hasta que la reconstitución de las fuerzas públicas depuradas y del poder del Estado no hubieron devuelto su confianza a las masas sanas, pero que se habían encontrado abandonadas.

Este relato parcial de los acontecimientos es largo, aunque no tanto como el folletón del Comité de los Cinco (160 páginas de gran formato); sin embargo es necesario para ayudar a disipar las dudas que pueden aún persistir en espíritus de buena fe, pero que el año

último han sido impresionados por una avalancha inaudita de invenciones y calumnias, como también para demostrar que el informe de Andersen y sus consortes dice lo contrario de la verdad cuando proclama que hace un año se asistió a « una insurrección nacional espontánea... no premeditada... a una improvisación continua sin ningún indicio de planes determinados de antemano.. que no ha sacado sus recursos de los medios reaccionarios de Hungría o de los círculos imperialistas occidentales ».

Los Cinco tienen la audacia de concluir : « **En razón de la importancia de la intervención extranjera**, la O.N.U. estaba autorizada en derecho para examinar la cuestión húngara ». Esto hubiera sido verdad, y conforme con la misión de la O.N.U., si los que aquí dirigen el juego hubieran querido ver dónde estaba **realmente** la ingerencia extranjera, es decir, confesar su criminal complot contra el pueblo húngaro y contra la paz del mundo.

MINISTERIO
DE CULTURA



El círculo Petofi, instrumento de la contrarrevolución

por Karoly KISS

secretario del Partido Socialista Obrero Húngaro

El círculo Petofi ha jugado un papel considerable, no solamente en la preparación ideológica, sino también en el estallido de la contrarrevolución de octubre-noviembre. Es comprensible que el lector extranjero haya oído hablar mucho de él, pero los artículos publicados sobre este tema en la prensa burguesa, distan mucho, en su mayoría, de la verdad.

No se puede comprender realmente el verdadero papel del círculo Petofi más que teniendo en cuenta las circunstancias húngaras e internacionales en las cuales fué utilizado por los elementos agrupados en torno a Imre Nagy, que bajo el pretexto de « oposición en el Partido », eran en realidad elementos hostiles al Partido.

TERGIVERSACIONES.

Ya se sabe que la decisión, de histórica importancia, del Comité Central de nuestro Partido, en Junio de 1953, analizando y denunciando los errores cometidos por la antigua dirección de Rakosi desde 1949 indicó la forma y los medios para corregirlos. La mayoría de la dirección del Partido anheló la corrección de los errores de manera rápida y consecuente. Desgraciadamente esto se hizo difícil y más tarde imposible debido a la lucha personal cada vez más aguda, entre el Presidente del Consejo Imre Nagy y el camarada Matías Rakosi, por el poder.

Ya en aquel momento Imre Nagy intentaba concentrar en sus manos todo el poder para llevar a cabo sus objetivos revisionistas. En cuanto al camarada Rakosi, permanecía apegado a sus viejos errores sectarios y dogmáticos, que era incapaz de corregir a fondo. En estas circunstancias la dirección del Partido prosiguió la lucha por la aplicación de la decisión de Junio de 1953, no en el plano ideológico, mediante explicación de las cuestiones debatidas, sino mediante la aplicación de medidas administrativas.

Esta manera de proceder se justificaba en parte por el hecho de que en torno a Imre Nagy empezaba a formarse un grupo manifiestamente de derecha cuyo oportunismo reflejaba una influencia no solamente pequeño-burguesa, sino también reaccionaria sobre diversos problemas. Imre Nagy y su grupo abandonaban cada vez más visiblemente el camino de la representación de los intereses de la clase obrera. Se orientaban cada vez más en dirección de las capas medias campesinas y de los intelectuales, a menudo se pusieron ya en aquel entonces en relación con elementos reaccionarios y se preocupaban cada día menos del hecho de que con todo esto debilitaban al Partido y a la dictadura del proletariado.

A comienzos de 1955, el Comité Central retiró a Imre Nagy y a uno o dos de sus compañeros todos sus cargos y más tarde les expulsó del Partido. Si esto se hubiera hecho exclusivamente con el fin de aplicar consecuentemente las decisiones de Junio 1953, hubiera ayudado enormemente al Partido. Pero el camarada Rakosi llevó a cabo estas medidas con el objeto de revisar tácitamente las decisiones de junio, con el fin de que la orientación sectaria y dogmática dominara de nuevo. Por ello, a pesar de cierto enderezamiento al principio, la corrección fundamental de los errores no pudo realizarse y está claro que las disensiones a este respecto no hicieron más que empeorar la situación.

El camarada Janos Kadar ha declarado en la Conferencia Nacional de

Junio 1957: « Las tergiversaciones en torno a la corrección de los errores han hecho más daños que los errores cometidos anteriormente. »

Los partidarios de Imre Nagy provenían principalmente, al principio, de las filas de los intelectuales comunistas; eran sobre todo escritores, periodistas, artistas, profesores y estudiantes. Estos criticaban cada vez más abiertamente la dirección del Partido y en particular el Buró Político en las columnas de « Irodalmi Ujság » (Gazeta Literaria), en la Unión de escritores y en otros medios principalmente intelectuales.

Al mismo tiempo el Buró Político no llevaba a cabo la explicación ideológica —incluso en el seno del Partido— de los puntos de vista oportunistas de derecha del grupo de Imre Nagy. Esto se debía sobre todo al hecho de que algunos antiguos dirigentes temían que en tal caso sus propios errores sectarios y dogmáticos, sus actos de violación de la legalidad socialista, se hubieran puesto al descubierto, y por lo tanto, en vez de llevar a cabo una lucha ideológica siguieron aplicando contra Imre Nagy y su grupo medidas administrativas. Como por ejemplo la decisión tomada en Diciembre de 1955 contra la oposición en el seno de la Unión de escritores.

En esta misma época fueron publicadas —Febrero 1956— las decisiones de importancia internacional del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En ningún sitio dichas decisiones han tenido un efecto más movilizador, más entusiasta, que aquí, en Hungría, en el Partido de los Trabajadores húngaros.

Esto se comprende por lo expuesto más arriba. Puesto que las decisiones de Junio de 1953 se parecían en numerosos aspectos a las del XX Congreso no es nada extraño que los miembros y activistas del Partido reclamaran más resueltamente aún que la dirección del Partido revisara su trabajo en el espíritu de las decisiones de Junio 1953. Pero la dirección de entonces, en la que los elementos dogmáticos-conservadores tenían una influencia decisiva, se mostró incapaz de tal cosa.

LA REACCION AL AMPARO DE LA OPOSICION.

En estas circunstancias, sobre la base de las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se iba reforzando cada vez más el núcleo sano del Partido que quería romper definitivamente con los errores políticos y los malos métodos de la antigua dirección. Queríamos corregir estos errores en el espíritu del marxismo-leninismo y nos guardábamos bien de caer en las posiciones del grupo Imre Nagy que no conocíamos en aquel momento más que como oportunistas de derechas y no como traidores.

Desgraciadamente la ceguera política de los antiguos dirigentes impidió una vez más que la mayoría de los miembros y activistas del Partido realizara el cambio esperado tanto tiempo. Esto ha dado luego grandes posibilidades al grupo oportunista unido en torno a Imre Nagy y Geza Losonczy. Aprovechándose de los errores sectarios estos se hicieron pasar entonces por los abanderados de la resuelta aplicación de las decisiones del XX Congreso. Este camuflaje les hizo populares y les valió una influencia cada vez más importante entre los miembros del Partido y sobre todo entre los jóvenes intelectuales.

Así se constituyó poco a poco bajo la dirección de Imre Nagy y de Geza Losonczy el grupo compuesto sobre todo de intelectuales, escritores, periodistas, profesores y estudiantes de la Universidad, quienes exagerando los errores, incontestablemente graves, no veían más que ellos, y se disimulaban tras consignas socialistas, trabajando en realidad a favor de una restauración burguesa. Este grupo actuaba ya como fracción organizada tras diversos nombres y organizaciones legales (Unión de escritores, Unión de periodistas, Gazeta Literaria, etc.).

En tal situación los elementos reaccionarios no permanecieron tampoco inactivos. Si antes no podían encontrar una plataforma o tribuna legal, se echaron ávidamente sobre las posibilidades legales que les proporcionaba la oposición en el seno del Partido e intentaron servirse de éstas en interés propio. El círculo Petofi fué precisamente lanzado en Abril de 1956 por los elementos fraccionarios y revisionistas del tipo Imre Nagy, con el objetivo concreto de convertirle en una nueva tribuna pública de discusión, más importante.

Sin lugar a dudas, el fin que perseguían Imre Nagy y su grupo era, ya en aquel momento, lograr la evicción de toda la dirección del Partido, instalar sus hombres en todos los cargos importantes del Partido y del Estado, y, una

vez con el poder en sus manos, realizar progresivamente su objetivo real, la liquidación del poder popular, la fundación de un régimen de tipo democrático-burgués. Por ello exageraban formidablemente los errores reales, intentaban impedir la corrección de dichos errores, organizando así la confusión ideológica, el descrédito de la dirección del Partido y de la autoridad del Gobierno.

Su arsenal de batalla contenía no solamente la difamación y la propaganda de boca a oído, sino también el ataque más o menos abierto camuflado en « comunismo nacional ». Sacaban a la calle, a los cafés las cuestiones políticas más confidenciales, movilizandó a las masas sin Partido contra la dirección del Partido. Mediante esta actitud han dado a los restos aún importantes de las antiguas clases explotadores la posibilidad de participar en estas « críticas » y, bajo este pretexto, les han permitido atacar al Partido y al Gobierno, soliviantar los ánimos contra la democracia popular y el socialismo; organizarse al amparo de la oposición de Imre Nagy y prepararse para « la gran ocasión » esperada durante largo tiempo.

Las aspiraciones de Imre Nagy y de su grupo convenían momentáneamente también a los imperialistas occidentales. Estos sabían perfectamente que no se puede hacer caer en una trampa al pueblo bajo las consignas de una restauración capitalista o de una dictadura fascista. Se hubieran contentado con un gobierno democrático de transición camuflado en el llamado « comunismo nacional », a la cabeza del cual se hubieran encontrado durante un corto período de tiempo falsos comunistas del tipo Imre Nagy, rápidamente sustituidos por representantes del antiguo régimen horthysta.

« ALLI POR LO MENOS SE PUEDE CRITICAR ».

Los efectos del XX Congreso fueron más rápidos y más fuertes entre los intelectuales, más exactamente entre los jóvenes intelectuales. Fueron ellos quienes buscaron con más ahinco la posibilidad de poner al desnudo, en discusiones abiertas y francas, los errores constatados en el curso de sus actividades políticas y profesionales y de encontrar el medio de corregirlos.

Este objetivo incitó muchos jóvenes a afiliarse al círculo Petofi, que en pocos meses reclutó así 1.000 miembros. Es indiscutible que la mayor parte de éstos eran honestos nuevos intelectuales, de origen obrero o campesino, quienes en el momento de su adhesión al círculo, tenían el deseo de reforzar la Unión de la Juventud Trabajadora, el Partido y el régimen de democracia popular. El objetivo de los revisionistas como Gabor Tancos era completamente diferente: éstos fundaron el círculo por orientación fraccional de Imre Nagy, con el fin de popularizar su plataforma antipartido y de desarrollar en torno a su nombre un verdadero nuevo culto a la personalidad.

La actividad del círculo Petofi se limitaba en principio a la discusión de problemas científicos. En realidad, ningún debate coincidía con el que figuraba en el orden del día anunciado. Cada tema de discusión debía servir de pretexto a ciertos elementos para atacar al Partido y difamar al poder popular, a los organismos económicos, culturales y a sus dirigentes. Imre Nagy y sus partidarios desarrollaban un intenso trabajo de reclutamiento. A la primera reunión —la discusión de los jóvenes economistas, en Abril— asistieron de 500 a 600 personas, luego de 800 a 900 a la de los historiadores que tuvo lugar a finales de mayo.

A las reuniones del Partido no asistían en aquellos momentos ni la mitad de los miembros, porque los métodos burocráticos y el espíritu dogmático terminaron por triunfar y en esas reuniones las intervenciones eran pocas. En el círculo Petofi, por el contrario, las reuniones se desarrollaban al principio con el entusiasmo que caracterizó la vida del Partido por los años 1945-1948, porque los revisionistas, camuflándose en comunistas, se servían con habilidad de todos los errores de la antigua dirección y simulaban al comienzo no tener más objetivo que la corrección de dichos errores. Esto hacía que el interés aumentara continuamente. Así, a la discusión que los jóvenes intelectuales organizaron con el fin de entrevistarse con los activistas del Partido ilegal y los guerrilleros, participaron 1.200 personas, a la discusión de los filósofos 1.600 a 1.700, a aquella sobre la prensa cerca de 6.000. Naturalmente este desarrollo muy rápido tenía estrecha relación con el hecho de que, mientras la dirección sectaria-conservadora aplastaba siempre la crítica en el seno del Partido, las discusiones en el círculo Petofi daban la posibilidad no solamente de tomas de

posición basadas en el espíritu de Partido, sino —y esto cada vez en mayor grado— de posiciones antipartido y hasta enemigas. Se difamaba y calumniaba libremente al Gobierno y a los dirigentes del Partido. De manera que en las discusiones del círculo Petófi no solamente los revisionistas, sino también elementos reaccionarios se sentían como pez en el agua.

El Buró Político cometió un grave error al no reconocer a tiempo el peligro que representaban las discusiones organizadas por el círculo Petófi. No tomó las medidas rápidas y resueltas que se imponían para llevar las discusiones en el marco que corresponde al espíritu de Partido o para transportarlas en el seno del Partido. En lugar de esto se situó en la defensiva, en un momento en el que le correspondía precisamente a la dirección del Partido ponerse a la cabeza del movimiento que, en el espíritu del XX Congreso debía realizar un viraje político.

La decisión del Comité Central del 30 de Junio, que intentaba desmascarar el carácter antipartido de las discusiones del círculo Petófi, no obtuvo resultados por haberse realizado demasiado tarde. Los antiguos dirigentes sectarios querían tomar únicamente medidas administrativas contra el círculo Petófi (Matías Rakósi quiso incluso servirse de los penosos incidentes de Poznan para aplastar toda crítica, incluso la que era sana, conforme al espíritu de Partido). Así con la decisión del 30 de Junio la antigua dirección no supo debilitar, sino por el contrario reforzó la influencia política del círculo y por lo tanto del grupo Imre Nagy-Geza Losonczy. Sin embargo, con una política justa, con una lucha ideológica llevada a cabo en el espíritu del XX Congreso y cambiando a los dirigentes, hubiera sido relativamente fácil obtener que las fuerzas comunistas honestas descubrieran el revisionismo y la posición antipartido de Imre Nagy y de su grupo y que se agruparan en torno a una nueva dirección reorganizada.

INCITACIONES A LA « REVOLUCION »

Imre Nagy y su grupo maniobraban muy hábilmente, sabiendo que la mayoría de sus auditores eran indudablemente partidarios del poder popular. Los revisionistas, al principio, en las discusiones económicas e históricas, no hacían más que preparar el terreno. Es seguro, sin embargo, que ya en aquel momento, bajo el pretexto de criticar errores reales de nuestra política económica, algunos de ellos tomaban posición contra la dirección económica centralizada de Estado, contra la planificación, a favor de la « descentralización total ». En la discusión de los historiadores algunos oradores intentaron presentar la redacción de la historia y de la historia del Partido después de la liberación, como « falsificaciones históricas ».

Como más de uno de los representantes de las opiniones sectarias y dogmáticas se mantenía férreamente en sus mismos errores de ayer, los jóvenes intelectuales sin experiencia caían progresivamente bajo la influencia de los revisionistas. El encuentro de los activistas del Partido del periodo de la clandestinidad y de los guerrilleros con los jóvenes intelectuales del círculo Petófi, se desarrolló ya en el terreno de la demagogia de los elementos enemigos. Esto pudo producirse en gran medida porque la antigua dirección no había corregido tan rápida y resueltamente como lo había prescrito la decisión del Comité Central de Junio de 1953 sus faltas graves contra la legalidad socialista, de las que habían tenido que sufrir estos viejos revolucionarios.

Por ello se hizo posible que en las siguientes discusiones sobre la filosofía y la prensa, el oportunismo de derechas, el revisionismo de tipo Imre Nagy, los principios del « comunismo nacional » encontraran aceptación y se presentaran con pretensiones de « marxismo auténtico ». Los representantes del grupo Nagy-Losoczy se portaban en estas discusiones como vencedores y para mayor gloria del « democratismo » por ellos preconizado, impedían sencillamente hablar a aquéllos que no compartían sus puntos de vista revisionistas.

Por ejemplo, en la discusión del círculo Petófi sobre la filosofía se levantó, como apóstol de la « verdadera filosofía marxista », Gyorgy Lukacs, conocido en el mundo entero desde hace muchos años por sus concepciones oportunistas de derecha en filosofía y en política. Gyorgy Lukacs, en medio de calurosos aplausos, calificó toda la filosofía marxista-leninista en su conjunto, de la cabeza a los pies, de dogmática, estaliniana y buena solamente para ser tirada al rincón de los trastos viejos. La siguiente afirmación muestra hasta qué punto Gyorgy Lukacs se sobrepasó en el círculo Petófi: « Me atrevería

a afirmar que la situación del marxismo es hoy, en Hungría, peor de lo que era en tiempos de Horthy... ».

Los revisionistas del círculo Petófi mostraron sin embargo su verdadero rostro con motivo de la discusión sobre la prensa. Dejaron ver cada vez más claramente que su verdadero objetivo era una « nueva revolución », esto es: el derrocamiento del poder popular. Que en su lugar quisieran instaurar una « democracia limpia » no cambia nada a los hechos porque en un país como Hungría que no tiene tradiciones de democracia parlamentaria, tras una dictadura del proletariado sólo puede venir una dictadura fascista, el sangriento terror blanco y no una democracia burguesa. Durante las jornadas de Octubre y Noviembre esto se verificó históricamente.

Durante la discusión sobre la prensa, Tibor Tardos exhortaba con las siguientes palabras al auditorio: « ...la libertad de la prensa debe y puede conquistarse mediante la violencia, siguiendo el ejemplo de la juventud de 1848. » Cuando Tibor Meray reivindicaba « prensa libre » PARA TODO EL MUNDO, defendía claramente objetivos burgueses. Según Tibor Dery, en nuestro país « desde hace una decena de años se están acumulando los errores uno tras otro ». Tenemos que examinar, declaraba, si en nuestro sistema de ideas no existen igualmente ciertos errores, que si no se corrigen fundamentalmente llegaremos solamente a « sustituir un daño grande por otro pequeño, esto es, sustituir delante de la carreta del país los caballos de carrera cojos por asnos cojos. » Por lo tanto, según él « nuestra tarea consiste en liquidar ambos males », y exhortó de la siguiente forma al auditorio: « Ruego a la juventud húngara que no olvide su antecesora, la juventud de marzo 1848. Desearía también que tuviéramos una juventud en 1956 que sepa ayudar a la nación a conquistar su porvenir. »

Así, los partidarios de Imre Nagy incitaban la juventud del círculo Petófi a la nueva revolución burguesa. ¿Podemos extrañarnos que una parte de la juventud fanatizada y encañada de manera tan refinada por los escritores y otros intelectuales, que consideraban comunistas, tomara las armas el 23 de Octubre, contra el poder popular?

LA TRAICION Y SUS LECCIONES.

El hecho de que Imre Nagy y sus compañeros revisionistas y antipartido del círculo Petófi, de la Unión de escritores, etc., trabajaran no en el espíritu del XX Congreso por el reforzamiento del Partido y del poder popular, sino con fines netamente contrarrevolucionarios, no está demostrado solamente por su traición durante las jornadas de Octubre y Noviembre. Lo demuestra aún mejor el hecho de que, cuando el Comité Central del Partido, con su decisión de Julio 1956 (apartamiento de Matías Rakosi) creó las condiciones para la corrección de los errores sectarios y dogmáticos, con el fin de que prevaleciera el espíritu del XX Congreso, Imre Nagy preconizaba enérgicamente la continuación de la actividad hostil. Después de Julio, los miembros de su grupo vieron con estupefacción que la corrección de los errores se estaba llevando a cabo sin su participación. Temían perder de esta forma su mejor pretexto para camuflar su lucha enemiga y por ello a partir de ese momento, arremetieron contra el Partido y el Gobierno con más fuerza que nunca.

El grupo dirigente del círculo Petófi ha jugado asimismo un papel importante en el estallido de la insurrección contrarrevolucionaria armada del 23 de Octubre, porque fueron ellos, precisamente, quienes organizaron la manifestación estudiantil que hizo posible el estallido.

Y si observamos el camino seguido por los líderes del círculo Petófi, no es por casualidad que los hallamos siempre en las filas del grupo Nagy-Losonczy. Imre Nagy y su grupo han avanzado siempre en filas cerradas por la pendiente que conduce del revisionismo a la traición.

Voy a citar sólo algunos ejemplos característicos. Un tal Jozsef Sandor, escritor que mantenía estrechos contactos con el círculo Petófi, en una sesión del « Consejo Central Obrero », durante las jornadas de Noviembre, declaró lo siguiente: « ¡El fascismo vale veinte veces más que el bolchevismo! » Miklos Gimes, un periodista que tenía una influencia preponderante en el círculo, declaró que « en la dirección del Estado, el principio de la mayoría debe prevalecer, por lo tanto si la masa del pueblo desea el fascismo, entonces hay que hacer el fascismo. »

También Gabor Tancos, secretario del círculo Petófi, no solamente no quiso

reconocer entre el 23 de Octubre y el 4 de Noviembre que lo que estaba sucediendo era la contrarrevolución, sino que mucho más tarde intentaba aún presentar la contrarrevolución como una « revolución nacional democrática », cuando el propio diario francés « Le Monde », escribía el 1º de Noviembre: « cuando cayó la noche, cuando el humo de los combates cayó sobre Budapest, para todo el mundo estaba claro que la democracia popular no existía más ».

Nuestros camaradas franceses saben a donde condujo ese « comunismo nacional » en Hungría, cómo se terminó el efímero poder de Imre Nagy y de su grupo. Han visto igualmente cómo han tirado sus máscaras los antiguos dirigentes del círculo Petofi, el historiador disidente Balazs Nagy, el filósofo Istvan Meszaros, los escritores Tamas Aczel, Tibor Meray, György Paloczky-Horvath y los tristes caballeros bien conocidos del círculo que han traicionado no solamente al Partido Comunista y al principio del socialismo, sino también a su patria. Imploran hoy la protección y ayuda de sus amos americanos, facilitan argumentos mentirosos, sirviendo a todos los trabajos de zapa que llevan a cabo los imperialistas contra nuestro país, como el informe calumniador del Comité de los Cinco de la O.N.U.

La contrarrevolución de Octubre-Noviembre ha constituido una útil experiencia, no solamente para los comunistas húngaros, sino también para todos los Partidos Comunistas del mundo, al mostrar el peligro de muerte que constituye romper la unidad del Partido y tolerar la actividad fraccional enemiga en las filas del Partido. Se ha puesto en evidencia asimismo los efectos recíprocos que existen entre los errores sectarios-dogmáticos y los errores revisionistas-nacionalistas. Estamos obligados a ver claramente que sólo la lucha en los dos frentes puede salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo; que no es posible reforzar el Partido sin demasiados choques, conquistar y conservar el poder popular, salvaguardar la paz y construir el socialismo más que manteniendo una lucha tenaz e implacable contra el conservadurismo, el dogmatismo, el nuevo revisionismo y demás concepciones oportunistas de derecha. No podremos lograr estos objetivos más que basando la política del Partido en la victoria lograda sobre estas tendencias en una lucha ideológica abierta y velando por la unidad del Partido como por las niñas de nuestros ojos. La experiencia del círculo Petófi ha llamado la atención de los comunistas del mundo entero sobre estas cuestiones.

Entrevista de Janos Kadar

Presidente del Gobierno, Presidente del C. C.
del Partido Socialista Obrero Húngaro.

Pregunta:

Al visitar la capital, las ciudades y el campo, he tenido la impresión de una vida normal, sin « oposición », diez meses después de los disturbios. ¿Se debe esto al temor a la mano férrea del poder o a una adhesión consciente, masiva, a la causa del socialismo?

Respuesta:

Los dos sentimientos juegan un papel y es difícil calcular cual de ellos tiene mayor importancia en el momento presente, pero el segundo crece de día a día.

La clase obrera, sin contar los desclasados y los que se han hecho obreros recientemente, es fiel al poder popular. Los trabajadores son partidarios sinceros del socialismo, no quieren devolver las fábricas a los capitalistas. Y esto a pesar de sus críticas a la política diaria del Gobierno, que debe, precisamente, consolidar su autoridad ocupándose de las cuestiones de detalle cotidianas.

En cuanto a los campesinos el problema es más complejo. Los verdaderos partidarios del socialismo constituyen una fuerte minoría de un 20 a 25 %, la mayoría está simplemente de acuerdo con la democracia popular tal como es; no quiere de ninguna manera que vuelva el antiguo régimen, pero no le entusiasma seguir adelante. Esta masa piensa, en resumidas cuentas, que el régimen tal y como existe actualmente es bueno. La ha liberado del feudalismo opresor e inhumano, ha suprimido la usura de los bancos que les arruinaba, porque incluso los campesinos que poseían 5 a 6 « holds » de tierra tenían fuertes deudas; les ha elevado financieramente. Se han beneficiado, por lo tanto, de los aspectos positivos de la democracia popular, sin darse cuenta de los sacrificios que la clase obrera había tenido que realizar para lo-

grarlos. Por ello no se da prisa para ir más lejos, hacia el socialismo, pero no pone obstáculos en nuestro camino.

En todo caso, para la gran mayoría de obreros y campesinos, no se plantea siquiera la cuestión de una vuelta al antiguo régimen. La « mano férrea » del Estado es, además, menos dura, para todos, que hace tres años. El papel de esta « mano férrea » es mucho mayor en relación con los funcionarios y empleados de las administraciones, a quienes, sobre todo, se impone la disciplina del Estado. Sin embargo, en conjunto se reconoce la realidad, esto es, la feliz transformación del país desde 1945, lo cual no se reconocía apenas antes de octubre.

Las masas que no veían bien el sentido histórico de Hungría, lo ven hoy.

Los obreros en particular se han dejado influir por los revisionistas y contaban con ellos para corregir los errores. ¿Como no iba a ocurrir tal cosa cuando, por ejemplo, un periodista, un escritor del equipo Nagy, iba a una fábrica, en donde existía descontento, y clamaba: « Yo soy comunista. Quiero un socialismo científico »?

Entre los intelectuales la toma de conciencia de los hechos es mucho más lenta. Los intelectuales de más relieve están aún en contra nuestra. Deberían reconocer, o sus crímenes contra el porvenir del pueblo, o por lo menos que se han portado como tontos; y esto les cuesta demasiado. El punto de vista subjetivo juega, en su caso, un gran papel. Sin embargo, casi todos afirman que están en favor de la construcción del socialismo.

He visto aquí al embajador de India en Moscú, que vino a visitarnos. Había sido muy solicitado por las gentes que no están en buenas relaciones con el Gobierno. Me decía: « No entiendo, están todos a favor del socialismo. » En realidad, muchos no lo están, pero no pueden

reconocerlo, no pueden ir en contra del sentimiento general del pueblo.

Pregunta:

Sin embargo, ¿cómo pueden, los trabajadores de buena fe, ignorar o no tener en cuenta, la amplitud de los cambios acaecidos en Hungría, desde 1945? ¿No pensarán más bien, que el camino estaba efectivamente abierto hacia el socialismo, pero que los dirigentes del país conducían muy mal al pueblo?

Respuesta:

En efecto, la clase obrera y todo el mundo se da cuenta que, entre otras cosas, la industria húngara es hoy tres veces más potente que en 1938 y que la mayor parte de este resultado se ha obtenido entre 1950 y 1955. Pero los planes habían previsto al mismo tiempo un aumento del nivel de vida de 35 %. Esto no se realizó, se quedó en el mismo nivel, más o menos, con una mayor intensidad de trabajo, debido a cálculos erróneos en la planificación.

Sin embargo, los obreros hubieran comprendido esta desproporción si se les hubiera explicado pacientemente las dificultades, y particularmente las exigencias urgentes para asegurar una eficaz defensa nacional, frente a las amenazas imperialistas. Si se hubiera discutido con ellos la necesidad de los sacrificios los hubieran aceptado. En mayo de 1946 habíamos pedido sacrificios formidables; el Partido dijo a los trabajadores: Estamos obligados a reducir vuestro salario, no vais a ganar durante unos meses más que para comprar unos kilos de patatas al día, luego las cosas irán mejor. Se siguió trabajando con entusiasmo. Sólo que, más tarde, no se dijo nada a esos mismos obreros y se sintieron engañados.

De 1945 a 1948, los dirigentes habían trabajado con las masas, en comunión con ellas, luego han actuado como si hubieran perdido confianza en esas masas, y, en fin de cuentas, en ellos mismos. Las cosas no funcionaban más que por disciplina de

Partido, disciplina mecánica. Lo que ocurría en la mente de los buenos militantes no era lo que existía en la vida. Como consecuencia de esto se llegó a una crisis moral, que terminó con una disgregación del Partido, en octubre, a causa de la situación en su dirección.

Julio 1956 (1) no logró enmendar las cosas. Había en el Buró político dos tercios de amigos de Rakosi y un tercio de rehabilitados, como yo, Marosan, etc... Los dos grupos estaban de acuerdo sobre el principio de los cambios a realizar, pero a pesar de eso la dirección no estaba unida. Jugaban su papel causas humanas: durante mucho tiempo habíamos estado enfrentados. Existían diferencias de estilo en el trabajo, el primer grupo había permanecido largo tiempo separado de las masas, el segundo planteaba sus aspiraciones brutalmente; los juicios diferían en cuanto a las personas porque teníamos la tendencia de clasificarlos arbitrariamente en derecha o izquierda. En una palabra, no se pudo lograr la cohesión.

Nagy se aprovechó de estas divisiones. ¡Y creíamos que su grupo era sinceramente comunista, no sospechábamos entonces su marcha a la traición! El 23 de Octubre, la agitación llegó a su extremo. Los unos decían: es la revolución. Los otros: es la contrarrevolución. Y viceversa. Sin embargo, las fuerzas del socialismo estaban allí, hubieran tomado las armas en defensa suya. Eso se nos lo había ocultado, lo supimos más tarde. Con mis amigos, rompimos con ese caos el 1º de Noviembre. ¡Ah, si solamente lo hubiéramos hecho antes!...

Hoy existe un Partido coherente, un centro firme del país, hablando de manera comprensible y tiene la confianza de las gentes.

Pregunta:

¿No teme usted que se vuelva a caer en los errores del pasado?

(1) Kadar alude aquí a las decisiones del Comité Central apartando Rakosi de sus funciones dirigentes.

¿Las antiguas oposiciones no están sólomente adormecidas?

Respuesta:

La unidad del Partido es considerada por todos como nuestro bien más preciado. Desde luego, el enemigo busca nuestro punto débil pero no nos dejaremos engañar.

Sin embargo, hasta Abril se ha notado la voluntad de reformar tendencias y ha sido necesario poner en guardia contra este peligro en la Conferencia Nacional de junio. Nos vemos, por cierto, ayudados en este aspecto por los nuevos afiliados, para los cuales no hay más que un solo enemigo: la contrarrevolución; y todo lo demás debe dejarse de lado.

Discutimos mucho en el Buró Político y en el Comité Central. Sobre ciertas cuestiones los antiguos puntos de vista tienen aún una influencia. Por ejemplo, cuando fué necesario decidir las medidas económicas tendentes a impedir la inflación, hubo camaradas habituados a los procedimientos administrativos de ayer que proponían reducir por decreto los salarios y la renta de los campesinos; otros aconsejaban dar más aún a los trabajadores sin muchos miramientos a la estabilidad de la moneda. Ha sido necesario discutir largamente sobre todo esto, analizarlo a fondo. Este es nuestro método: no dejemos que las opiniones se escondan en las cabezas, no seamos más un falso « bloque homogéneo », sino uno real, tras discusión.

Así la unidad del Partido se va forjando en el estudio de los problemas, también en la utilización de los antiguos camaradas honestos que han podido anguilosarse en el dogmatismo o que se han inclinado hacia la derecha y que hay que situar en su justo lugar. Aun habrán discusiones, LAS DESEAMOS, pero en la base existe un deseo absoluto de unidad. La suerte del Partido es la de estar organizado desde el 4 de Noviembre bajo la misma bandera, sin fluctuaciones sectarias o revisionistas.

Pregunta:

¿Todos los miembros del Partido hacen lo necesario para

acercarse a las masas y aprender de ellas?

Respuesta:

He aquí una pregunta a la que me propongo responder pasado mañana en Kisujszalas, porque ha habido en esta región algunos casos de incomprensión. Tengo la intención de decir lo siguiente: Cada comunista debe saber que la clase obrera y el campesinado necesitan un partido unido, fuerte, revolucionario, que dirija la vida social. Pero debe saber además una cosa importante: Y es que el Partido, y por lo tanto los miembros del Partido, incluyendo los responsables elegidos, no están destinados a mandar, sino a situarse en las primeras filas de los trabajadores y del pueblo combatiente, en el trabajo, en la lucha, en la pena y en la alegría... Que nuestro régimen, nuestro ejército, nuestra policía, sean fuertes, muy bien, pero todo el mundo debe comprender que una orden no sustituirá jamás una explicación. Lo que necesitamos, en la ciudad como en la aldea, es que el comunista venza por la fuerza de sus opiniones y no por medios administrativos.

Pregunta:

Ahora, si usted me permite, desearía que habláramos un momento de la próxima sesión de la O.N.U. Ya sé que su Ministro de Asuntos Exteriores se prepara a contraatacar con fuerza a los imperialistas que intentan siempre meterse en sus asuntos. ¿Puede usted indicarme cual será la línea general de su respuesta?

Respuesta:

Es muy sencilla. No autorizaremos ninguna intervención en la vida interior de nuestro Estado. Y esto bajo ningún pretexto.

El Comité de los Cinco pretende que el Gobierno húngaro no es suficientemente legal, que es la Unión Soviética quien dirige aquí. Haría mejor en reconocer que los imperialistas están cruelmente decepcionados por no haber logrado, el año pasado, separar Hungría del campo socialista; pero esto, claro está, no hubiera constituido un pretexto

suficiente a la convocatoria de una Asamblea general extraordinaria.

Los imperialistas intentan distraer la atención de sus intervenciones en serie en los asuntos interiores de otros países, como en Egipto y en Siria, inventando una « cuestión húngara ». Si se hubiera querido saber realmente cuál es nuestra situación se habría encontrada la forma adecuada. Uno de los secretarios adjuntos de la Comisión Económica de la Naciones Unidas, Philippe de Seynes, ha hecho una jira por Hungría, ha hablado con quien ha querido. Hace seis meses que hemos invitado al secretario de las Naciones Unidas, el señor Hammarskjöld, a que haga lo mismo. Esta invitación sigue en pie, puede venir la semana que viene si lo desea, a título personal.

Pero que estos señores se convengan definitivamente de lo siguiente: aquí, en Hungría, son los obreros y los campesinos quienes tienen el poder en sus manos y no es posible cambiar este hecho.

Nuestro camino será difícil, como es el camino de la vida. Hay que trabajar, hay que luchar, tendremos dificultades y alegrías, pero el porvenir pertenece a nuestro poder obrero y campesino, de eso estamos seguros. Después de haber tropezado durante algunos años, hemos encontrado el 4 de Noviembre el camino justo, marchamos con el pueblo que está forjando su convicción de que es el único bueno. En el Comité Central, en el Gobierno, pensamos que existen las condiciones para resolver acertadamente todos los problemas.

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA

